

Enrique Díes, Helena BONET*, Nuria ÁLVAREZ y Guillem PÉREZ JORDÀ

LA BASTIDA DE LES ALCUSES (MOIXENT): RESULTADOS DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN Y RESTAURACIÓN. AÑOS 1990-1995

El yacimiento de La Bastida de les Alcuses está situado en la confluencia de dos vías naturales que permiten el acceso a la Meseta desde el litoral mediterráneo: el corredor de Montesa (lám. II, B), que corresponde a la comarca de la Costera y el curso del río Vinalopó. Se levanta en el extremo occidental de la Serra Grossa (741 m.s.n.m.) y con sus casi ocho hectáreas de superficie (láms. I y II, A) es uno de los grandes yacimientos valencianos perteneciente al área ibérica contestana (figs. 1 y 2).

En 1909, D. Luis Tortosa comunicó a D. Isidro Ballester Tormo la presencia en la loma de La Bastida, en el Pla de les Alcuses, de restos antiguos de un gran poblado. Su elección, en 1928, como primera intervención oficial del Servicio de Investigación Prehistórica (S.I.P.) y los hallazgos que se produjeron a lo largo de cuatro campañas sucesivas, desde 1928 a 1931 (BALLESTER y PERICOT, 1929), convirtieron a este yacimiento en un hito básico de la investigación arqueológica valenciana, no sólo por sus características intrínsecas sino porque fue clave, junto a los hallazgos en el Tossal de Sant Miquel de Lliria, para iniciar una dinámica de investigación que ha durado hasta nuestros días.

Salvo un pequeño sondeo realizado en 1952 por Lamboglia (1954), no se han hecho nuevas excavaciones en el yacimiento hasta 1993 siendo, por tanto, la publicación de los cien primeros departamentos (FLETCHER *et alii*, 1965 y 1969) prácticamente la única documentación que ha permitido que la bibliografía especializada no olvidase su existencia. A excepción de los trabajos de Llobregat (1972) y Santos Velasco (1986) sobre hipótesis de organización social y espacial de las estructuras, apenas ha habido aportaciones nuevas a los datos obtenidos por Ballester y Pericot en el momento de la excavación.

* Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia.

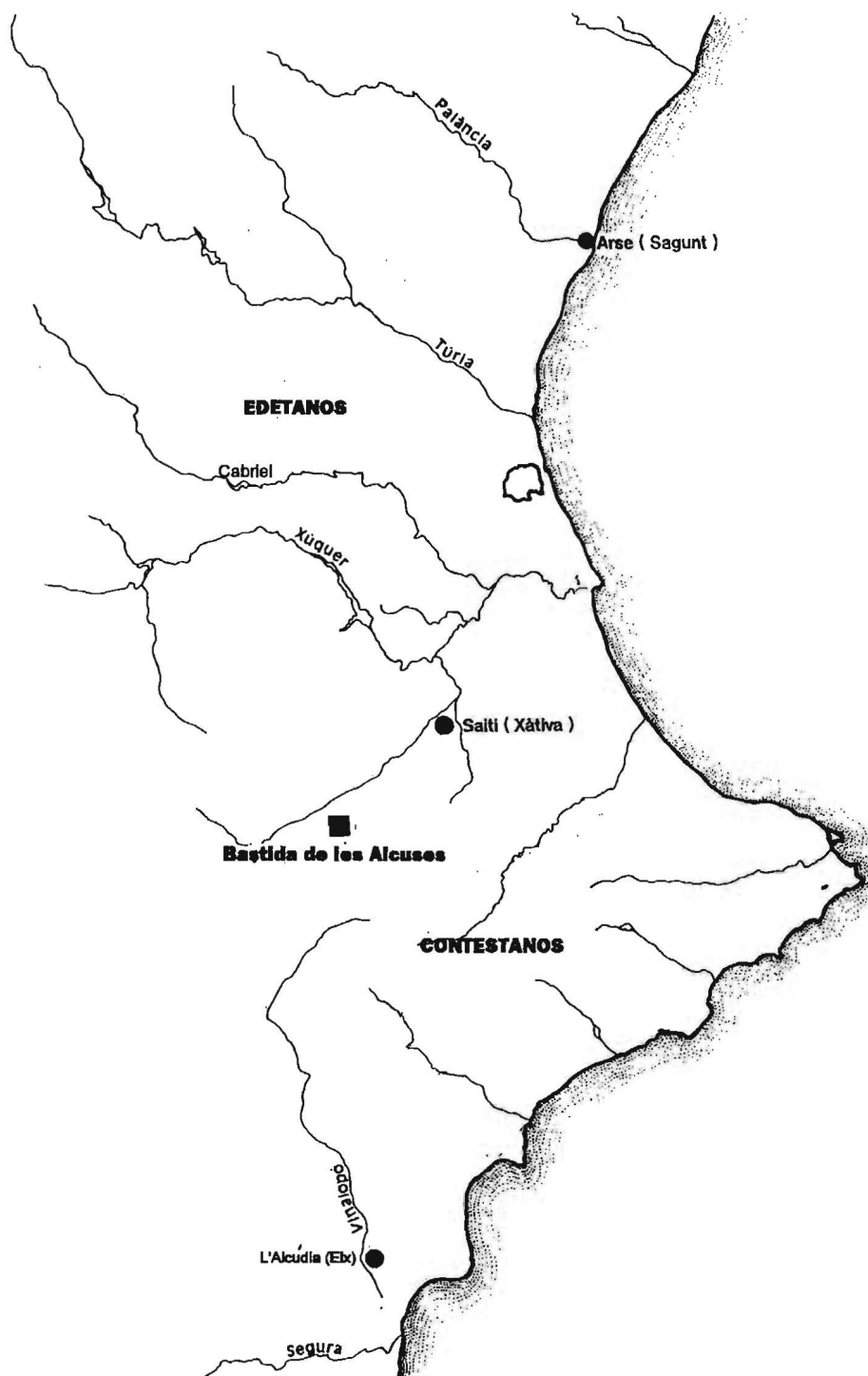


Fig. 1.— Mapa de situación de La Bastida de les Alcuses (Moixent).

Fotografías conservadas en el archivo del S.I.P., tomadas en el curso de una visita en 1962, muestran el estado en que se encontraba el yacimiento treinta años después de su excavación y cómo la vegetación enmascaraba completamente los restos. En 1975, el S.I.P. tomó la decisión de construir un camino de acceso de gran envergadura que permitiese la visita al poblado, así como su vallado, para impedir los reiterados saqueos que venía sufriendo. Dos años después, se iniciaron los trabajos de limpieza, desbrozando gran parte de la zona excavada y poniendo al descubierto todo el perímetro de la muralla. También se levantaron de nuevo los muros, mediante piedras del derrumbe colocadas en seco, más como medida preventiva que como intento de consolidación o restauración.

Sin embargo, La Bastida de les Alcuses es un asentamiento de grandes dimensiones, cuya interpretación de las estructuras es aún problemática, con una muralla en precario estado de conservación (lám. IV) de más de un kilómetro de recorrido, jalonada por tres torres conservadas y cuatro puertas, sin contar el amplio recinto en el extremo oeste, denominado tradicionalmente como albacara. Todo ello obligaba a que cualquier intervención fuera precedida por la determinación de unos criterios coherentes con los objetivos, características y límites de los trabajos de consolidación y restauración, cuestiones que desarrollamos en la última parte de este trabajo.

1. TRABAJOS DE CONSOLIDACIÓN Y PUESTA EN VALOR

1.1. SITUACIÓN DEL YACIMIENTO E INTERVENCIONES ANTERIORES AL PROYECTO

La zona no excavada se encuentra cubierta por una densa capa de vegetación, tanto arbórea (pinos, fundamentalmente) como arbustiva, apreciándose la existencia de gran cantidad de estructuras por excavar, especialmente en las partes más altas del recinto.

En el sector excavado, durante los más de sesenta años transcurridos desde su excavación ha crecido mucha vegetación que afecta a la conservación de los muros. Por ello, en la zona objeto de las intervenciones se talaron los pinos y las grandes raíces de algunas plantas arbustivas que afectaban a las estructuras.

Como mencionábamos, entre 1975 y 1986, se llevaron a cabo una serie de trabajos en el yacimiento que tuvieron como finalidad el vallado, la construcción del camino de acceso, el descubrimiento de todo el perímetro amurallado y la limpieza del área excavada (APARICIO, 1984). Para la realización del vallado fue necesario delimitar previamente el yacimiento, algo que se consiguió poniendo al descubierto el paramento exterior de la muralla, por considerarse que no había evidencias de estructuras fuera de él. Esta excavación no se realizó mediante catas perpendiculares sino mediante una zanja corrida paralela al paramento exterior, lo que imposibilitó la observación de cualquier resto de trinchera de fundación. Una vez delimitada toda la muralla, el estrato de derrumbe fue retirado mediante una pala excavadora (lám. V, B) y empleado para realizar la nivelación sobre la que se construyó la valla.

Al retirarse el nivel original del suelo, unos 30-50 cm más alto del existente actualmente, dejaron sin protección exterior los cimientos de la muralla, que quedan ahora a la vista, y también desaparecieron las rampas de tierra que permitirían el acceso a las puertas del poblado.

Finalmente, se aprecian en el paramento de la muralla una serie de elementos verticales (lám. V, A) que sobresalen ligeramente de ella, agrupados de dos en dos a distancias más o

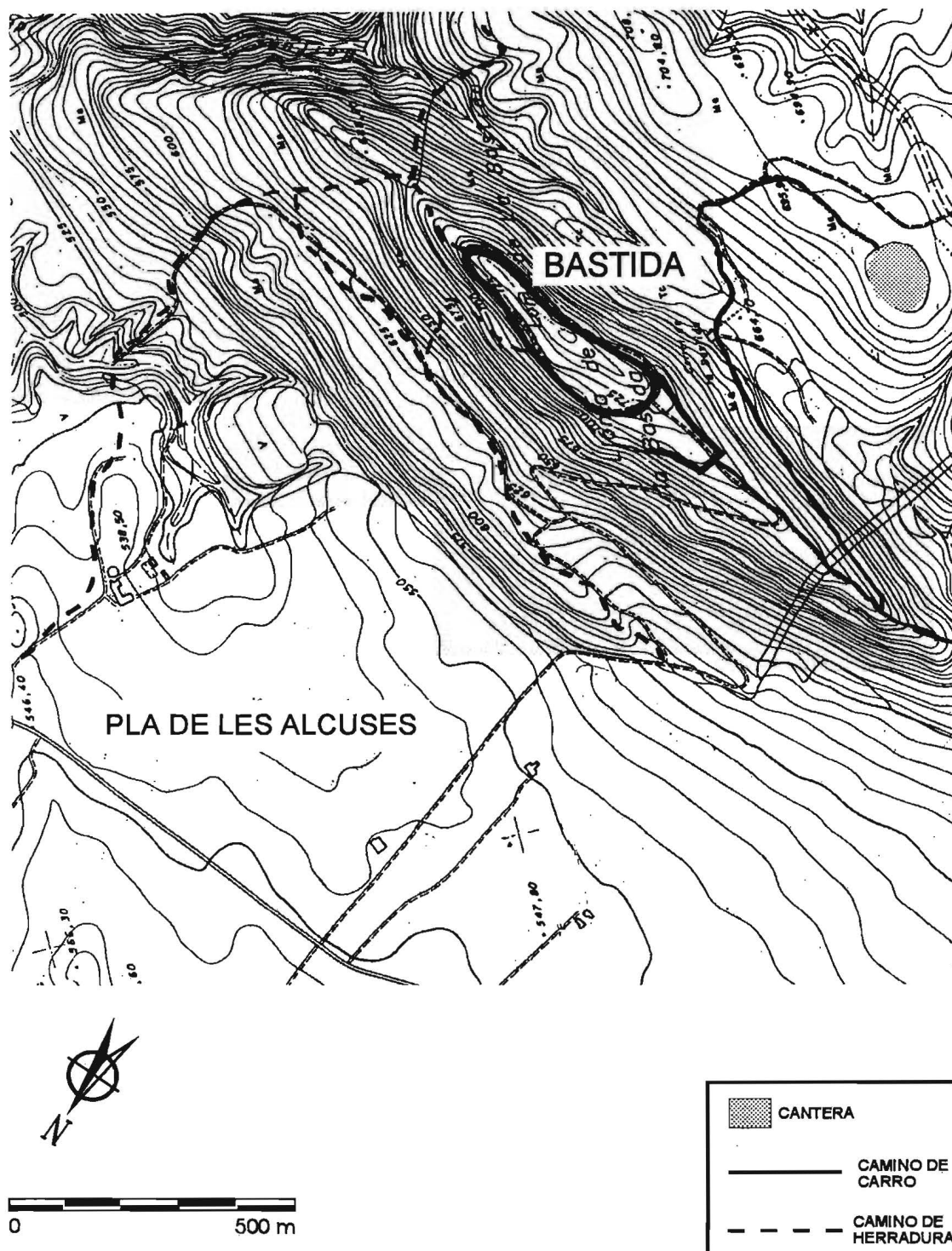


Fig. 2.— Localización de La Bastida de les Alcuses con indicación de los caminos de acceso y cantera.

menos regulares (entre 12 y 15 m) y con una distancia entre ellos de 5'2/5'8 m. Dado que esta última distancia es similar a la de las torres conservadas, creemos que la única interpretación posible es que se trata de los restos de una serie de torres —siete en total— que jalonaban el frente oeste, la parte más accesible del poblado que estudiaremos más adelante (fig. 4).

Fuera del área vallada quedan el camino ibérico de acceso y un muro vinculado a su defensa. No es descartable que una prospección más cuidadosa ofrezca nuevos elementos exteriores.

La limpieza de la zona excavada afectó a los 174 departamentos, en los cuales se cortó la vegetación y se talaron algunos pinos y arbustos. Sobre los muros originales se levantó un paramento de unos 50/70 cm de altura realizado en piedra seca, empleando para ello piedra del derrumbe. No se realizó señalización alguna que indicase el alzado del nuevo muro por lo que ha resultado en algún caso bastante difícil diferenciar la parte nueva de la vieja, que sólo mediante las señales de la meteorización de la roca o por la inexistencia de tierra entre los bloques podía determinarse. Como parte de los elementos constructivos empleados en esta actuación hallamos tanto fragmentos de molino como restos de adobes, molduras y revestimientos que han sido de gran interés para la interpretación del alzado y cubierta de las casas.

1.2. LA INTERVENCIÓN EN EL YACIMIENTO ENTRE 1990 Y 1995 (1)

Desde el inicio del proyecto de consolidación y restauración se puso en evidencia que había una gran cantidad de información sin analizar de las primeras excavaciones, especialmente en lo referente a arquitectura, urbanismo y localización *in situ* de materiales. Asimismo, todavía estaba pendiente un estudio de explotación del entorno para situar el yacimiento, en una zona que presenta desde antiguo un poblamiento muy denso. El proyecto de restauración y consolidación de La Bastida ha sido realizado por los arquitectos Julián Esteban y Ricardo Sicluna, junto a los arqueólogos Helena Bonet y Enrique Díes.

Hasta el momento se han ejecutado tres fases del proyecto. En la primera (1990-1991), se realizó un informe sobre el estado de las estructuras y una propuesta de consolidación y restauración, así como el diseño de un itinerario de visita. A partir de todos estos datos se llevó a cabo la limpieza del mencionado recorrido así como la consolidación y restauración de las casas 1, 2 y 3. Finalmente, se colocaron ocho carteles (lám. XI, B) en los que se enmarcaba el yacimiento dentro de la cultura ibérica, en su entorno geográfico, y se hacía especial hincapié en el sistema defensivo, en las técnicas constructivas y en el urbanismo. En la segunda fase (1991-1992) se acometió la consolidación y restauración de las casas 4, 6, 7, 8 y 9, diseñándose nuevos carteles explicativos referentes a la funcionalidad de las viviendas. Finalmente, se llevó a cabo la tercera fase (1993-1995) en el frente oeste de la muralla, para lo cual se realizaron dos sondeos en el interior de la Muralla Oeste y uno en el exterior de la Torre Este, ya que era el único lugar donde se conservaba el derrumbe exterior (fig. 4 y lám. I).

(1) Las intervenciones arqueológicas que aquí se resumen forman parte de un amplio proyecto de investigación del yacimiento ibérico y de su entorno que se viene desarrollando desde 1992. A la espera de la publicación definitiva de los resultados, queremos mencionar y agradecer el esfuerzo de todos aquellos que han colaborado en su desarrollo: Francisca Rubio, Josep Castelló, Luis Gimeno, Pascual Costa, arqueólogos, y M^a José López y Amparo Gamir, estudiantes; así como de aquellos que participaron en la excavación de 1995: Ángeles Badía, Elsa Pacheco, Aurora López, José Medart. Finalmente, aquellos que han colaborado en la realización de prospecciones, entre los que queremos agradecer especialmente la ayuda de Ricardo González Villaescusa y Pilar Fumanal, así como a Pérez Ballester, director del proyecto de Prospección que se viene realizando sobre el poblamiento ibérico en el Valle de Montesa.

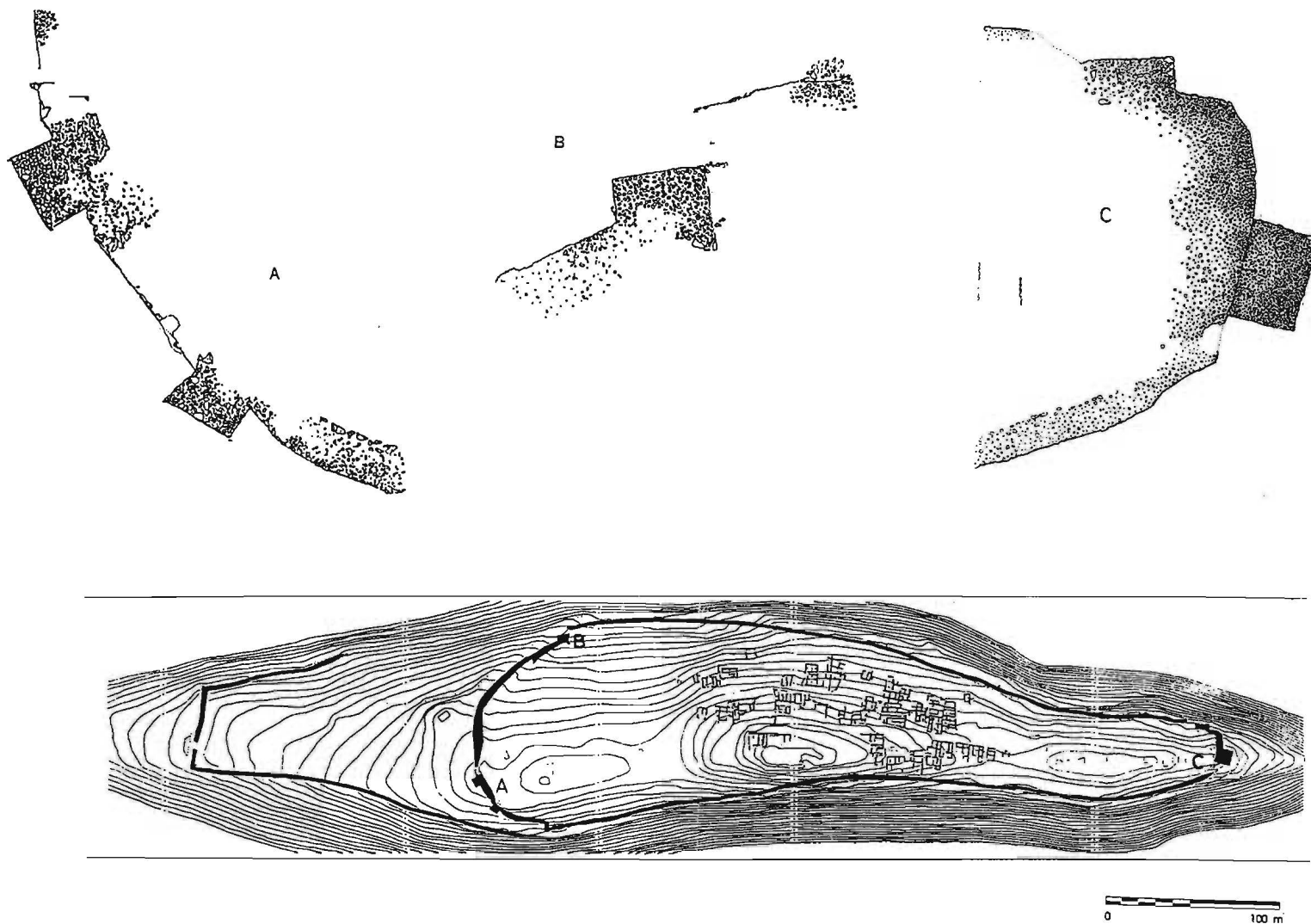


Fig. 3.— Planimetría de La Bastida de les Alcuses y detalles de las torres II y III del lienzo oeste (A), de la Puerta Norte (B) y de la Torre Este (C) (según E. Cortell y J.Mª Segura).

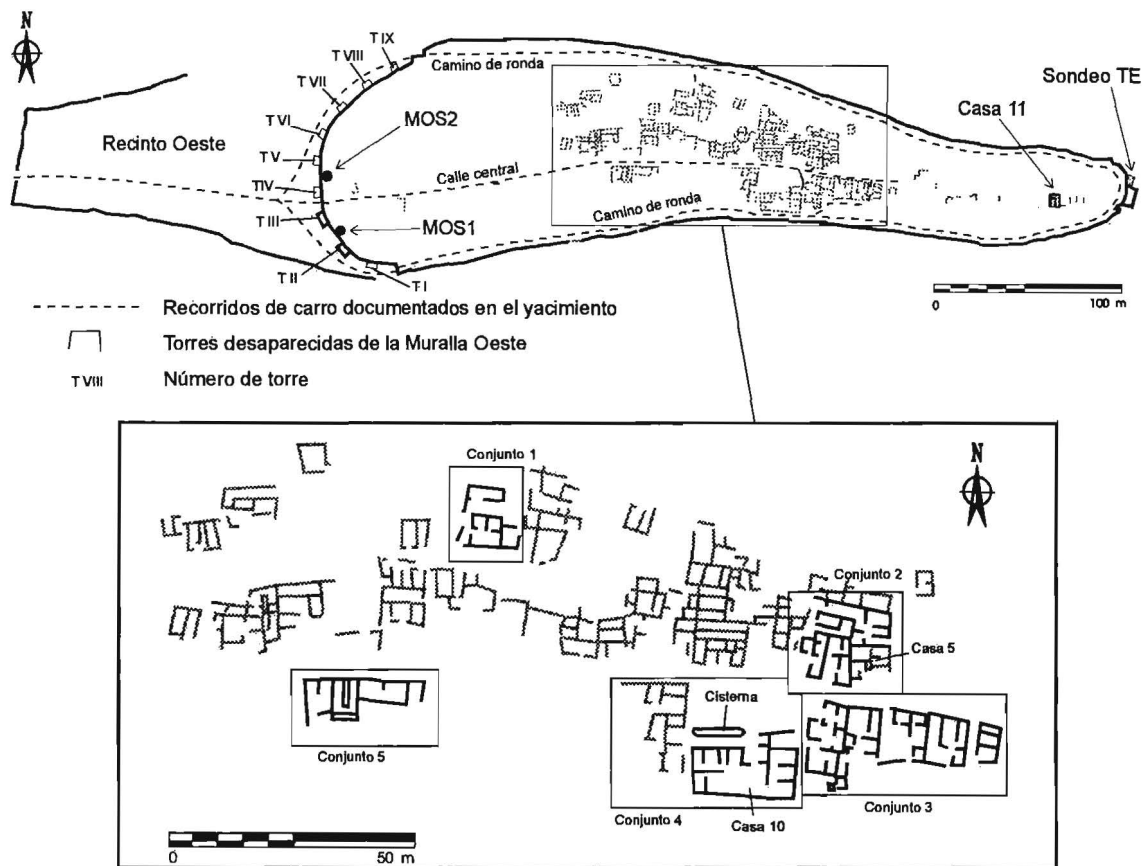


Fig. 4.- Planta de La Bastida de les Alcuses con indicación de las manzanas restauradas y de los sondeos de excavación. Años 1990-1995.

En 1995 se realizó una campaña de excavación ordinaria, en los departamentos 248, 249 y 250, que ha confirmado las hipótesis constructivas planteadas durante los trabajos de consolidación y restauración, y ha permitido precisar la datación de las estructuras. Al mismo tiempo que la localización de los materiales *in situ* ha servido para conocer nuevos datos sobre la funcionalidad interna de las viviendas y sobre la economía de los moradores de La Bastida de les Alcuses.

2. DATOS URBANÍSTICOS Y ARQUITECTÓNICOS

2.1. LA INFLUENCIA DEL ENTORNO: PROCEDENCIA DE LOS MATERIALES Y ACCESOS AL POBLADO

La mayor parte de la piedra utilizada en los muros proviene de la misma montaña, especialmente de las vetas que afloran en la parte superior donde se asienta el poblado. Es una piedra caliza de muy mala calidad, con abundantes vetas interiores que dificultan su trabajo ya que

tienden a la fragmentación. Hay, sin embargo, un escaso porcentaje de piedra caliza de mejor calidad, de tono gris azulado, empleada mayoritariamente en escalones, jambas y cantoneras que proviene de unas vetas que afloran en la vecina loma situada al sur de la de La Bastida (fig. 2) y en las cuales hay evidencias de haberse realizado extracción de piedra. Se encuentra apenas a 500 m en línea recta, aunque el tamaño de algunos bloques obligó a los habitantes del poblado a seguir caminos que pudieran utilizar los carros, lo que suponen casi 3 Km reales.

La tierra arenosa con la que se realizaron los adobes es la que se halla en el lado norte y que aparece ya desde media ladera. Hay también algunas vetas de arcilla rojiza que fue utilizada para algunos revestimientos.

De un área mayor provendría gran parte de la madera utilizada tanto en la construcción como en la diferentes labores, suministrada por los cercanos montes que rodean la loma, especialmente por sus lados sur y este.

Ya un poco más alejadas, posiblemente en la zona de Montesa, se encuentran las vetas de piedra arenisca con la que fueron contruidos los molinos hallados en el yacimiento.

Todos estos materiales se llevarían mediante carros, los más pesados, por animales y personas. El yacimiento es accesible sobre todo por el este y el oeste, es decir, las prolongaciones de la cresta del monte que son las que presentan una pendiente relativamente más suave (fig. 2).

El lado oeste era la subida utilizada tradicionalmente antes de la construcción del nuevo camino y ya en las primeras campañas se observaron señales de carriladas (FLETCHER *et alii*, 1965, p. 13) (lám. III, 3). Éste era el acceso más sencillo y también el más transitado ya que fue acondicionado para el paso de vehículos, carros con apenas 135/140 cm de eje, como se ha comprobado en las mencionadas carriladas. La erosión ha convertido este antiguo camino en una torrentera, desapareciendo la tierra original y las nivelaciones que debieron realizarse, aflorando la roca del terreno en la mayor parte de su trazado. Con todo, los escasos restos de huellas de carriladas y los recortes en las paredes de piedra evidencian sus antiguas características.

Así, apenas abandonada la llanura, el camino debía de cruzar una serie de afloramientos rocosos bastante importantes, por lo que fue necesario recortar la roca en una profundidad que varía entre 0'5 y 2 m, con una anchura en torno a los 2 m y a lo largo de unos 120 m. A partir de aquí el camino continúa en una marcada pendiente de 9 grados durante otros 250 m hasta alcanzar un amplio espacio nivelado a partir del cual el trazado se hace mucho más suave, siempre por la cresta de la montaña hasta llegar, 75 m más adelante, a un muro de 32 m de longitud y 1'5 m de anchura que bloquea el paso. Se abre en él un vano de 2 m por el que podrían pasar los carros, cuyo paso parece controlar ya que se limita a cerrar la zona llana por donde éstos podrían circular. El camino continua idéntico al tramo anterior a lo largo de 350 m hasta llegar al pie del muro del recinto oeste donde se abre la puerta que da acceso al interior de este recinto y, 150 m más adelante, a la Puerta Oeste en la muralla del poblado (figs. 3 y 4).

Hay también algunas evidencias de caminos en sus lados norte, sur y este, aunque todo parece indicar que se trataría de caminos de herradura, por tanto no accesibles a los carros (fig. 2).

2.2. EL SISTEMA DEFENSIVO

Subiendo desde el oeste se llega hasta un primer muro del recinto, una pared de piedra realizada con un doble paramento de grandes bloques, provenientes del terreno, relleno de tierra y

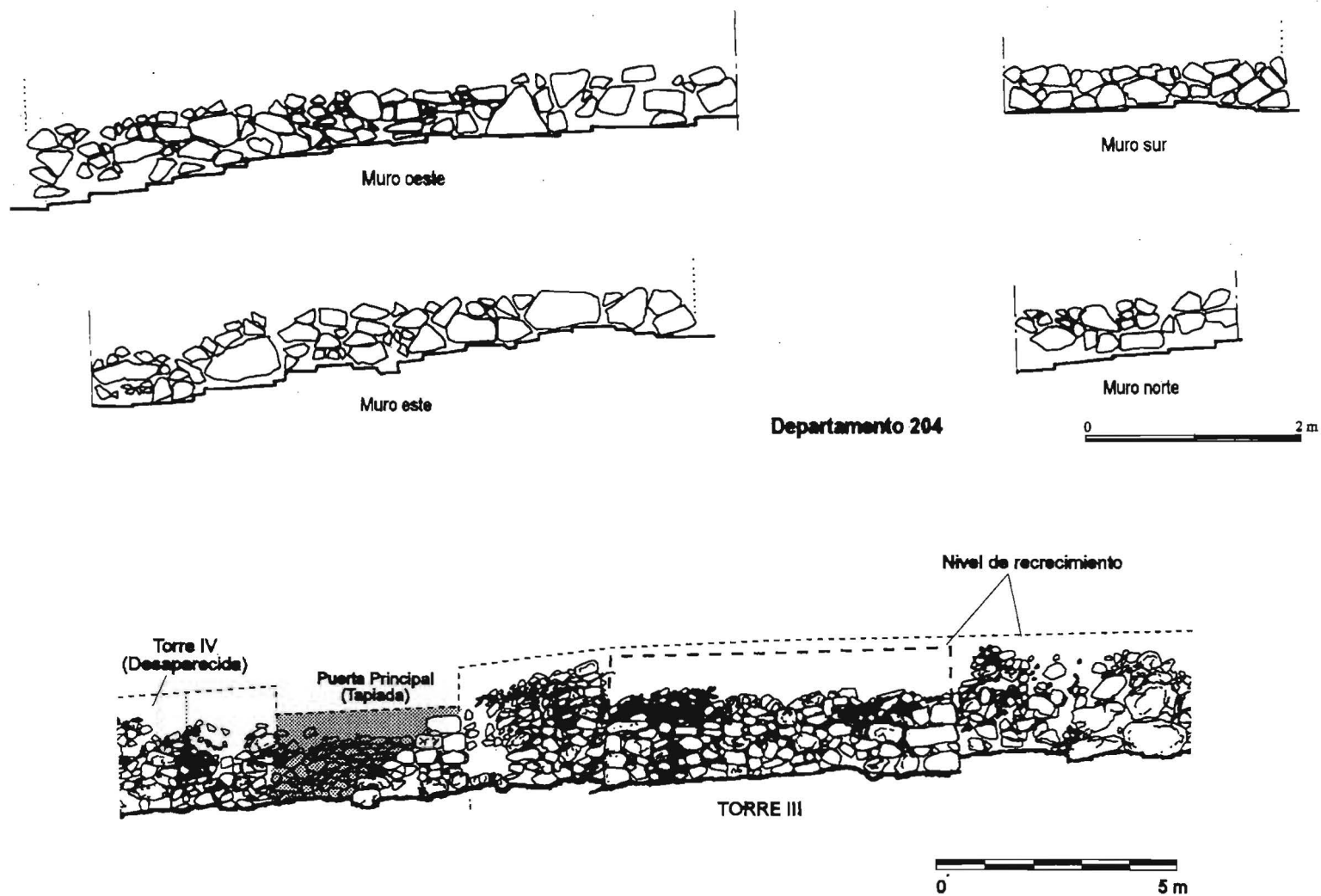


Fig. 5.- A: Levantamiento ortofotográfico de los muros del departamento 204 (según R. González). B: Aparejo del frente oeste de la muralla donde se aprecia el tapiado de la puerta y la Torre II. Levantamiento ortofotográfico (según R. González).

cascajo, y de una anchura variable, pero siempre en torno a los 1'5-2 m. No hay señales de derrumbe ni evidencias de que haya tenido un alzado de adobe. A todo ello hay que añadir que este muro, que rodea un espacio de 1'5 Ha., no tiene ningún elemento defensivo como torres o foso, ni siquiera junto a la puerta. El muro sólo está completo en la parte frontal y se interrumpe unos metros antes de llegar a la Puerta Sur y varias decenas de metros antes de la Puerta Norte. En estos tramos sólo se conserva, en ocasiones, el paramento exterior (fig. 3).

Aunque en el interior de este recinto apenas ha aparecido material cerámico ni restos de viviendas, una prospección cuidadosa ha puesto de relieve la existencia de dos estructuras hasta ahora inéditas: un departamento de 5 x 4 m, aproximadamente, junto a la puerta del recinto y, a 60 m de la muralla, un muro de más de 1 m de anchura que cruza transversalmente el espacio del recinto oeste, formando dos retranqueos en su parte central y con lo que parecen ser restos de dos contrafuertes en su tramo sur. Este último está construido con bloques de tamaño mediano y grande, muy semejante en su construcción y características al muro identificado en el camino de acceso del lado oeste, si bien la densidad de la vegetación no permite su interpretación con claridad.

Por paralelos con el mundo islámico este recinto se ha interpretado como una posible albacara, y así es denominada en la bibliografía, para el refugio del ganado. Sin embargo, el estudio de sus características constructivas parecen evidenciar dos hechos: que esta estructura no debió de terminarse y que, además, protegía las tres puertas más accesibles obligando a quien entrase a cruzar esta zona, algo que no se sucede nunca en el caso de las verdaderas albacaras.

El área habitada propiamente dicha, de 6'3 Ha. de superficie, estaba defendida por una muralla de trazado lineal, sin retranqueo alguno y cuyos cambios de dirección son progresivos y suaves. Sólo presenta elementos de defensa activa en sus extremos este y oeste, coincidiendo con los caminos de acceso, con mayor importancia en el segundo, donde no sólo se ha concentrado la mayor cantidad de estructuras sino también donde los elementos constructivos alcanzan una mayor vistosidad y cuidado.

Tres han sido los sondeos realizados en la muralla, dos en el interior de la muralla oeste (Sondeos MOS1 y MOS2) y uno en el exterior de la Torre Este (Sondeo TE), en el único punto donde quedaban restos del derrumbe (fig. 4).

El sector oeste de la muralla es una construcción que varía entre 3'5 y 4 m de anchura, con la adición de un elemento de 1'2 m en algunos puntos y que podría tratarse de un sistema de escaleras de mampostería para acceder al adarve, aunque es una hipótesis pendiente de comprobación. Esta gran amplitud responde no tanto a una necesidad defensiva como a un imperativo técnico que precisa de una base muy ancha para obtener cierta altura (fig. 6).

Tan sólo fue enterrada la hilada inferior, con una profundidad que nunca superó los 50 cm, sin alcanzar la roca más que en aquellos lugares en los que afloraba, como se ha podido comprobar en los sondeos realizados. Al sur de la Torre III (fig. 6), por ejemplo, la hilada que hace las veces de cimientó quedó a menos de 20 cm de la roca, que de haberse alcanzado hubiese garantizado un asentamiento mucho más sólido de la estructura. Por el contrario, las torres sí profundizan hasta alcanzar terreno estable, lo que estaría justificado por su mayor altura.

Como se ha podido comprobar en el Sondeo MOS1 (figs. 4 y 6), el zócalo de piedra es un paramento exterior de contención de los estratos de tierra apisonada que colmatan el espacio interior de recinto hasta crear una superficie plana a nivel de los afloramientos interiores de roca. Este desnivel varía entre 1 y 1'5 m. A partir de esta superficie (Sondeos MOS1 y MOS2) se

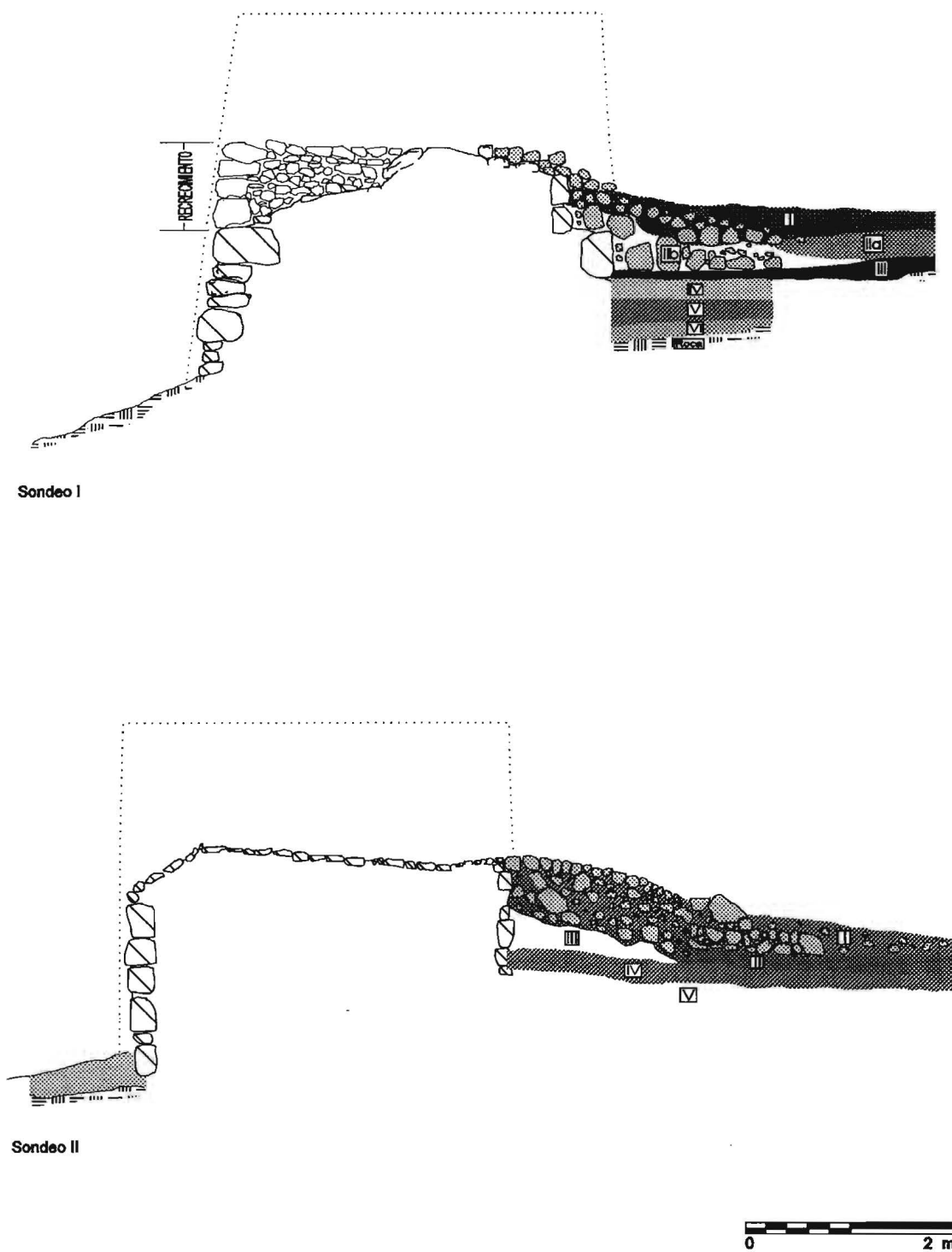


Fig. 6.- Secciones de los Sondeos I y II realizados en el frente oeste de la muralla. Año 1993.

levantaba el paramento interior de la muralla propiamente dicha hasta alcanzar el zócalo una altura de unos 3'5 m.

En el relleno interior de la muralla, según se ha podido apreciar al desbrozar su coronamiento, a distancias regulares de unos 11 m se han hallado hiladas de piedra perpendiculares a la muralla formadas por un paramento de mampuestos de tamaño mediano/grande. No parece tratarse de tirantes, sino de límites de «cajas» en la construcción de la muralla para ir subiendo en altura tramos completos. No es descartable que fuera la obra realizable en un día, lo que daría para todo el perímetro una duración de las obras, como mínimo, de 3 meses y medio para la construcción del zócalo.

Sobre él, como puede desprenderse de los estratos de derrumbe localizados en los sondeos MOS1 y 2, sobre todo, en el TE (figs. 4 y 7), se elevaba un paramento de adobe hasta alcanzar una altura total igual a dos veces la del zócalo. Esta técnica mixta de pared de adobes sobre zócalo de piedra en los sistemas defensivos se documenta desde el s. VI a.C. desde Andalucía a Cataluña, entre otros en los yacimientos de Puente Tablas (Jaén) (RUIZ y MOLINOS, 1993, p. 202), El Oral (San Fulgencio) (ABAD y SALA, 1993, p. 198), o Els Vilars (Arbeca, Lleida) (JUNYENT *et alii*, 1994, p. 86). El derrumbe en el sondeo TE ha permitido comprobar que sobre este alzado habría una estructura de piedra, probablemente un solado para el adarve, que era la misma muralla, dada su anchura, y un parapeto, coronado por almenas realizadas esta vez en adobe, posiblemente con el extremo superior redondeado (fig. 14) como se viene documentado para las fortificaciones fenicio-púnicas del Mediterráneo occidental (ACQUARO, 1974, p. 182).

Toda la estructura estaría revestida interna y externamente por una capa de arcilla que homogeneizaba el aspecto exterior de la muralla y justificaba el empleo de bloques tan toscamente tallados (fig. V, B). No es descartable tampoco, aunque no hay evidencias de ello por el momento, que toda la muralla y especialmente el extremo oeste, estuviese encalada exteriormente. Es un sistema decorativo de numerosos paralelos en el mundo mediterráneo cuando se emplea este tipo de material constructivo, como se ha podido documentar, entre otros, en el Próximo Oriente en los yacimientos de Tell'Arqa (THALMANN, 1979) y Tel Dor (STERN, 1991); en el Mediterráneo central en Cartago (RAKOB, 1985, 1987a y 1987b), Mozia (CIASCA, 1986) y Kerkouane (FANTAR, 1984); y ya en la península Ibérica, en los yacimientos de Tejada la Vieja (Huelva) (FERNÁNDEZ JURADO, 1987), o Puente Tablas (Jaén) (RUIZ y MOLINOS 1985; 1988), Puig de la Nau (Benicarló) (OLIVER y GUSI, 1995, pp. 222-223) por citar los casos más antiguos. La altura total, incluido el parapeto, sería de unos 10 m para la muralla y 12 m para las torres (fig. 14).

El resto de la muralla parece presentar una técnica constructiva similar a la del sector oeste, aunque su anchura es de sólo 2 m. Esto se explica porque defiende las laderas norte y sur, mucho más pronunciadas y de difícil acceso. La altura total aquí no superaría los cinco metros, a los que habría que añadir un parapeto similar al anteriormente descrito.

Si la hipótesis de la rutina de trabajo es correcta, el tiempo de realización del total de la obra no excedería los 14 meses y supondría la dedicación diaria de unas cincuenta personas, de las cuales sólo la tercera parte deberían tener ciertos conocimientos constructivos, dedicándose el resto al acarreo de piedras y tierra para el relleno.

Como se dijo más arriba, el lado oeste debió de estar protegido por una sucesión de torres que garantizaban tanto la defensa como la solidez de la muralla y su función como elemento de prestigio. Se ha podido determinar la situación y dimensiones de las posibles torres desaparecidas, mostrando algunas de ellas evidencias de la retirada mecánica de su derrumbe (fig. 4).

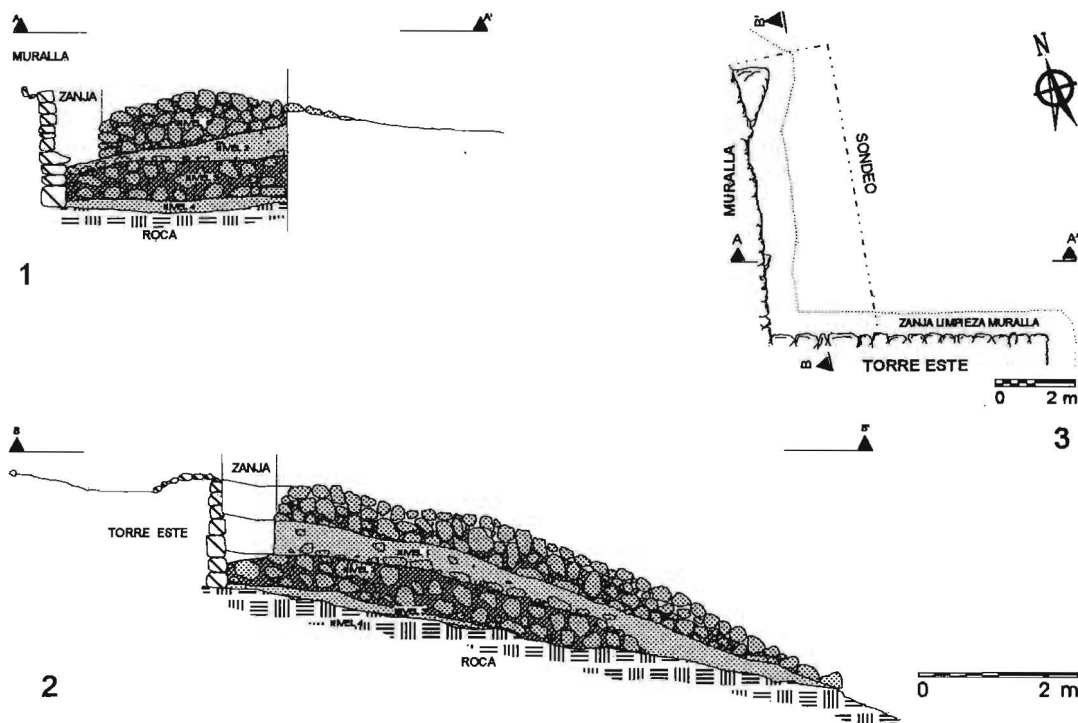


Fig. 7.— 1 y 2. Secciones del sondeo de la Torre Este. 3. Planta del sondeo de la Torre Este. Año 1995.

La distancia entre las torres varía entre 11'7 y 16'3 m, dejando aparte el tramo entre las torres III y IV, que corresponde a la Puerta Oeste y tiene, por tanto, características especiales. Es una distancia habitual en la fortificación antigua, ya que permite ser batida con facilidad mediante armas arrojadas. Las torres tienen unas dimensiones entre 5'2 y 5'8 m de longitud (siendo de mayor tamaño la Torre III por tratarse de una construcción posterior y de menor tamaño la Torre VIII, que cubre un espacio entre torres mucho menor, posiblemente residual en el trazado) y una anchura, documentada sólo en las Torres II y III, de unos 3'5 m.

Esta torres enmarcarían la Puerta Oeste extendiéndose a ambos lados hasta las dos Puertas Norte y Sur (figs. 3 y 4) y protegerían este punto más accesible, coincidiendo con el camino de acceso principal. Esta demostración de esfuerzo constructivo concentrado, a la vez que economizado, limitándolo a la zona observable por los visitantes es una combinación de ornato y defensa, típica de toda muralla de ciudad.

El lado este, como queda dicho, tan sólo era defendido por un bastión (fig. 3; lám. XII, B), aunque de grandes dimensiones, 10 x 7 m frente a los 5'2 x 3'5 m habituales, sin tener en cuenta las respectivas anchuras de la muralla. En el resto de la muralla tan sólo se aprecia la existencia, en la parte central del lado norte, de una estructura de 6 x 1'5 m que parece que puede interpretarse como una posible rampa de acceso a una poterna que daba sobre el camino de ronda y en las cercanías de una de las mayores plazas junto a él abiertas.

La puerta principal muestra señales de al menos tres fases constructivas, si bien hasta que se realice una excavación no es posible precisar más sobre ello. En cualquier caso, parece claro

que fue tapiada con materiales variados entre los que predominan los de tamaño pequeño o medio, formando un muro de 2 m de anchura (fig. 4). Todo parece indicar que este tapiado corresponde al momento inmediatamente anterior al ataque y destrucción del poblado, ya que este sistema es bastante corriente en la poliorcética del mundo antiguo y del que hay ya bastantes ejemplos en el mundo ibérico (GUÉRIN y BONET, 1993; ALFARO, 1991; LILLO, 1993, p. 74). En la actualidad ha sido tapiada, de forma provisional, con piedras de tamaño mediano para impedir el acceso al interior del recinto por esta zona (lám. VI, B).

De este ataque quedan bastantes evidencias en el sistema defensivo, así como en las señales de incendio y de saqueo de algunas casas. Junto al tapiado de la puerta hay que mencionar la reconstrucción de la Torre III, que fue desplazada algunos metros hacia la Puerta Oeste para mejorar su defensa. En el sondeo MOS1, además, el derrumbe presentaba un aspecto distinto al del MOS2. En éste se podía apreciar una destrucción lenta por erosión, mientras que en el primero los elementos se entremezclaban como evidencia de una caída violenta. En el exterior, varias piedras desplazadas podrían ser consecuencia de la actividad tradicional de los zapadores que provocaban la ruina de las murallas asediadas mediante palancas con las que iban sacando bloques del zócalo. Un poco más allá, la puerta sur también muestra señales de incendio.

De todo ello cabe concluir que el poblado sufrió un primer ataque al cual sobrevivió pero que supuso la realización de obras de refuerzo para las defensas. Entre ellas, creemos que debe incluirse el perímetro amurallado denominado albacara y que, quizá por fuerza mayor, nunca llegó a terminarse. Es probable, incluso, que los materiales que estaban acumulando para la construcción fueran usados por los atacantes para establecer defensas desde las cuales asediar la ciudad, posible explicación de las líneas de muros irregulares ante la muralla antes descritas.

2.3. EL SISTEMA VIAL Y EL ACONDICIONAMIENTO HÍDRICO

El sistema vial interno del poblado está condicionado por la necesidad de facilitar la circulación de carros hasta determinadas áreas (fig. 4). Los ejes fundamentales son la Calle Central(2), que parte desde la Puerta Oeste atravesando la ciudad en casi toda su longitud, y los dos caminos de ronda, al norte y al sur, que se unen en la Calle Central un poco más al este de la zona excavada. A partir de este punto la montaña se estrecha quedando reducido el espacio a dos ejes que enmarcan un solo grupo de casas. Pueden ser calles o plazas, pero ambas tienen en común que no sufren ningún tipo de variación apreciable a lo largo de su historia.

Por el contrario, las calles y plazas que no están vinculadas al tráfico rodado sino al de peatones y ganado, ven reducidas progresivamente sus dimensiones por sucesivas ampliaciones de viviendas, que se hacen siempre a expensas de estas áreas, o por la construcción de nuevos edificios. Esto podría indicar que la principal funcionalidad de las calles era la de permitir el paso y el acceso a las casas, por lo que lo único que hay que garantizar es el mantenimiento de la anchura mínima necesaria, el de un carro en unos casos y el de una persona en otros.

Los datos obtenidos sobre el Conjunto 3 confirman particularmente estas hipótesis. En esta manzana, tres de las cuatro casas —6, 7 y 8—, presentan entradas que permitirían el paso de

(2) Esta calle aparece citada en la bibliografía como Calle Principal o incluso Calle Mayor. Hemos decidido prescindir de denominaciones subjetivas en favor del único hecho cierto, que cruza longitudinalmente el poblado por el centro.

carros (fig. 9). La limpieza del espacio 230 ha permitido comprobar que el camino de ronda mantenía siempre un ancho mínimo de 2 m para permitir el paso de vehículos, siendo recortada la roca allí donde fue necesario. Al lado del camino de ronda se ha encontrado una plataforma, junto al departamento 247, que parece ser un muelle de descarga; pero, además, el desnivel existente entre el camino de ronda y el nivel de las casas del Conjunto 3, situadas en la cresta del cerro, se solucionó mediante la construcción de una rampa que permite llegar hasta un espacio abierto donde la roca fue recortada para permitir el paso hasta las casas 7 y 8. Desde aquí el carro podía continuar su camino para buscar la entrada de la casa 6; para ello fue necesario construir un muro de contención que determinó así el espacio 231 y que tiene un ancho mínimo de 3'25 m, ensanchándose luego ante la puerta de la casa 6 donde llega a tener 4'25 m para permitir el giro de 90 grados del vehículo para poder enfilarse la puerta.

Como sucedía con el conjunto 1, también la calle denominada espacio 207 sólo permite el paso de vehículos hasta el departamento habilitado para su entrada, el 197, en cuya esquina hay un guardacantón. Tampoco es posible el paso a través del espacio 240, que delimita la manzana 3 por el este, ya que todo parece indicar que desde aquí los carros podían descender por una nueva rampa para volver al camino de ronda.

Otro dato interesante lo ha aportado un sondeo realizado en la Calle Central, frente a la Casa 9, con el cual se intentaba comprobar la estratigrafía de la calle. El suelo, de tierra fuertemente apisonada de color blanquecino, presenta una ligera pendiente hacia el norte donde, en contacto con las fachadas de las casas 2 y 9, hay sendos elementos de protección. En el primer caso es un pequeño zócalo de piedra —apenas dos hiladas— sobre el que hay una capa de tierra amasada o adobe descompuesto; el segundo es un afloramiento rocoso que ha sido recortado y sobre el que se ha dispuesto igualmente una capa del mismo material que el anterior, a fin de regularizar la superficie. Su anchura varía entre 65 y 80 cm y la altura máxima conservada es de 35 cm. Estos elementos suelen tener como función la protección de las fachadas, tanto de la escorrentía como de los vehículos, sin que podamos considerarlos como aceras propiamente dichas. También algunas de las pequeñas callejas muestran algún tipo de escalón de contención para facilitar el paso, así como de elementos de piedra para proteger los edificios de la escorrentía y canalizar las aguas hacia el centro de la calle.

En este sentido, es necesario hacer una pequeña referencia al acondicionamiento hídrico del poblado, tanto en lo que se refiere a su obtención como a su distribución y evacuación. La Bastida de les Alcuses dispone de una gran cisterna (lám. III, B) en su parte central, construida aprovechando una grieta natural que ha sido acondicionada con esta finalidad (fig. 4). Tiene unas dimensiones de 12 x 2 m y una profundidad mínima de 2'5 m, ya que sólo ha sido excavada parcialmente. Esto da una capacidad total mínima de 60 m³. No hemos encontrado evidencias del sistema de cubierta, aunque parece que hay que descartar la bóveda, que no se documenta en el poblado. Dada la anchura de la boca, no es descartable que tuviese una sistema similar al de las casas, aunque quizá con un solado. La cisterna, a su vez, determina la organización de una amplia plaza en uno de cuyos lados se encuentra un gran edificio que hemos denominado provisionalmente como Casa 10.

Esta cisterna está colmatada de piedras y tierra, siendo destacable la aparición de un gran bloque en su extremo oeste proveniente de uno de los muros. Debemos indicar, además, que ciertos elementos nos hacen pensar que la cisterna podría estar parcialmente integrada en la Casa 10, de cuyo techo podría recoger el agua de lluvia, ya que está situada en el punto más elevado

de la plaza. Además, contaban con las cercanas fuentes, a lo que hay que añadir que el Pla de les Alcuses es una de las áreas más húmedas de la zona.

No hay elementos de conducción de aguas ni al interior ni al exterior, ni desagües, ni tuberías de piedra, metal o cerámica. Tan sólo se ha comprobado la existencia de acondicionamientos para evitar la entrada en las casas del agua de lluvia que baja por las fuertes pendientes; para ello se colocan elementos en bisel, bien artificiales, bien tallando afloramientos rocosos. Los caminos de ronda y posibles desagües de la muralla servirían para facilitar la definitiva salida de las aguas sobrantes fuera del poblado. Precisamente, en el sondeo realizado en la TE (fig. 7, 3; lám. XII, A) hemos encontrado un acondicionamiento parecido, mediante la colocación de un gran bloque cuya función podría haber sido la de desviar las aguas para evitar la erosión de la base de la muralla. Ello viene a confirmarnos que los que construyen no hacen sino aplicar los conocimientos que tienen para la construcción de las casas aunque aumentando proporcionalmente las dimensiones de los bloques y la anchura de la estructura. No puede decirse que tengan una técnica específica para las casas y otra para la muralla. Esto, por supuesto, supone un esfuerzo mayor de trabajo ya que con mejores cimientos y una mejor disposición y uso de los materiales constructivos, hubiera sido posible levantar una muralla igual de sólida pero menos masiva y, por tanto, menos costosa en cuanto a tiempo y esfuerzos se refiere.

2.4. ADAPTACIÓN AL TERRENO Y URBANISMO

En lo que a la adaptación al terreno se refiere hay que hacer una diferenciación. Por debajo de las estructuras ahora observables se han evidenciado restos de un urbanismo anterior —Fase I— distinto en su concepción y realización (lám. VII, A) y cuya línea de fachadas sigue rigurosamente los afloramientos rocosos, que son tallados y completados con piedra trabajada sacada del terreno. Los accesos se producen así desde el lado más bajo, mediante escaleras recortadas en la roca, algo totalmente distinto a lo que sucederá más adelante. El tamaño y forma de las viviendas parece mucho más pequeño y si bien en algunas zonas es más regular, en otras las viviendas están aisladas, sin integrarse en manzanas. Sin embargo, las reducidas dimensiones y extensión de las estructuras identificadas como pertenecientes a esta Fase I no permiten adelantar muchas hipótesis hasta que no se obtengan nuevos datos.

En la Fase II, que en algunas casas podemos dividir hasta en tres subfases, se replantea todo el urbanismo, con la construcción de casas que se alzan sobre pequeñas nivelaciones que sirven de base a las distintas habitaciones (figs. 8 y 9). El zócalo de los muros es así a la vez cimiento y muro de contención (fig. 5, A), realizándose rellenos de hasta 60 cm de profundidad que es, en su mayor parte, la única superficie conservada de las viviendas. Las casas se estructuran hasta en tres niveles distintos que son salvados mediante escaleras de dos o tres peldaños. Cuando se realizan ampliaciones nunca se perforan las paredes para comunicar las nuevas estructuras, algo que debilitaría los muros, sino que sus puertas se abren al exterior, como sucede en la Casa 2, convirtiéndose así la calle no sólo en un acceso a las casas sino en un elemento de circulación entre sus diferentes partes. Por el contrario, sí se conoce al menos un caso de una puerta tapiada resultado de la primera transformación de la Casa 2.

En el Conjunto 3 (fig. 9; lám. I), su situación en la cresta de la montaña ocasiona que al menos tres de las casas se dispongan hacia ambas vertientes. Los desniveles son salvados, como

en todos los casos, con pequeñas nivelaciones, pero también deben solucionar el problema de los afloramientos rocosos que coinciden con la parte más alta de la montaña. Esta roca raras veces es recortada y cuando lo hacen se aprovecha como base de poste, parte de un enlosado o un escalón. Sin embargo, es frecuente que esta zona sea aprovechada como patio central al cual abren todas las habitaciones, como es el caso de los departamentos 202, 232 y 238.

La Casa 11 (fig. 4) está atravesada por la cresta de la montaña, lo que hace que los departamentos 248 y 249 se encuentren en la ladera sur y el 250 en la ladera norte. Creemos que esto se debe a que la línea divisoria de aguas sigue un trazado irregular lo que provoca que, para mantener la secuencia de viviendas, algunas coincidan con ella mientras que otras, como la que nos ocupa, estén dispuestas a horcajadas, por así decirlo.

El urbanismo de La Bastida de les Alcuses está marcado por los ejes principales que hemos visto y por las comunicaciones secundarias entre ellos. Se delimitan así manzanas de viviendas que, según el tamaño, pueden estar compuestas hasta por cuatro casas.

En general, podemos decir que en La Bastida se aprecia no sólo una distinción de actividades en las viviendas, sino una posible distribución socio-funcional de sus habitantes. Con todo, no hay diferenciación constructiva evidente ya que en todas las casas encontramos las mismas técnicas constructivas, las mismas soluciones prácticas como el predominio de casas de planta baja, la ausencia de escaleras exteriores, la preferencia en situar las entradas en calles perpendiculares a las curvas de nivel, salvo necesidad (entrar el carro en la Casa 2) o condición especial (pequeña nivelación con acceso en rampa ante la puerta norte del departamento 37). Las puertas siempre están colocadas en una de las esquinas, liberando así una de las jambas de su función, que recoge la esquina del edificio. Es esta idea la que parece haberse recogido en la Puerta Oeste, con lo que podría considerarse no sólo una solución sino un verdadero modelo constructivo que se aplica en las obras comunes. Ya hemos dicho que la muralla parece un reflejo de las técnicas constructivas de las viviendas, sin que se aprecie una verdadera arquitectura especializada en la poliorcética.

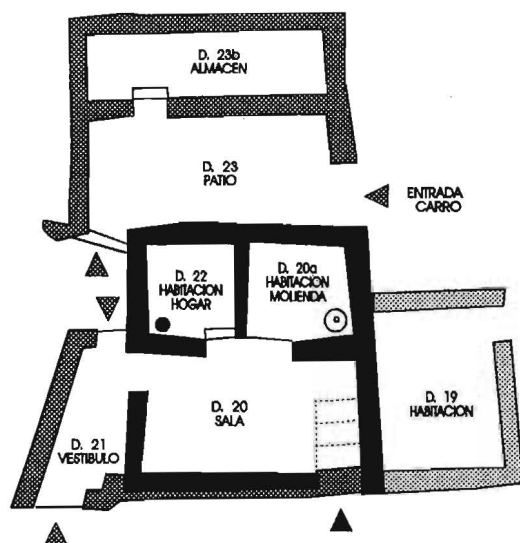
2.5. ANÁLISIS DE LAS VIVIENDAS

2.5.1. Descripción de las estructuras

La investigación realizada en estos años se ha concentrado en los tres conjuntos de casas que han sido objeto de consolidación y restauración y en la vivienda hallada en el curso de la excavación ordinaria de 1995 (Casa 11). Para el estudio de los conjuntos 2 y 3, cuyos equipamientos domésticos y ajuares están inéditos, se han consultado los diarios de excavación y los inventarios depositados en el S.I.P.

2.5.1.1. *El Conjunto 1* (fig. 8; lám. IX, A)

Es una sola vivienda (Casa 1) de 150 m² formada por tres cuerpos. Se entra al central por un vestíbulo (D. 21) con vanos al norte y al sur; la puerta de la primera apareció quemada en el suelo del departamento, junto con abundantes herramientas agrícolas. De aquí se pasaba a la sala principal (D. 20), donde la recuperación de restos de fundición de plomo evidencia actividades



CONJUNTO 1. CASA 1

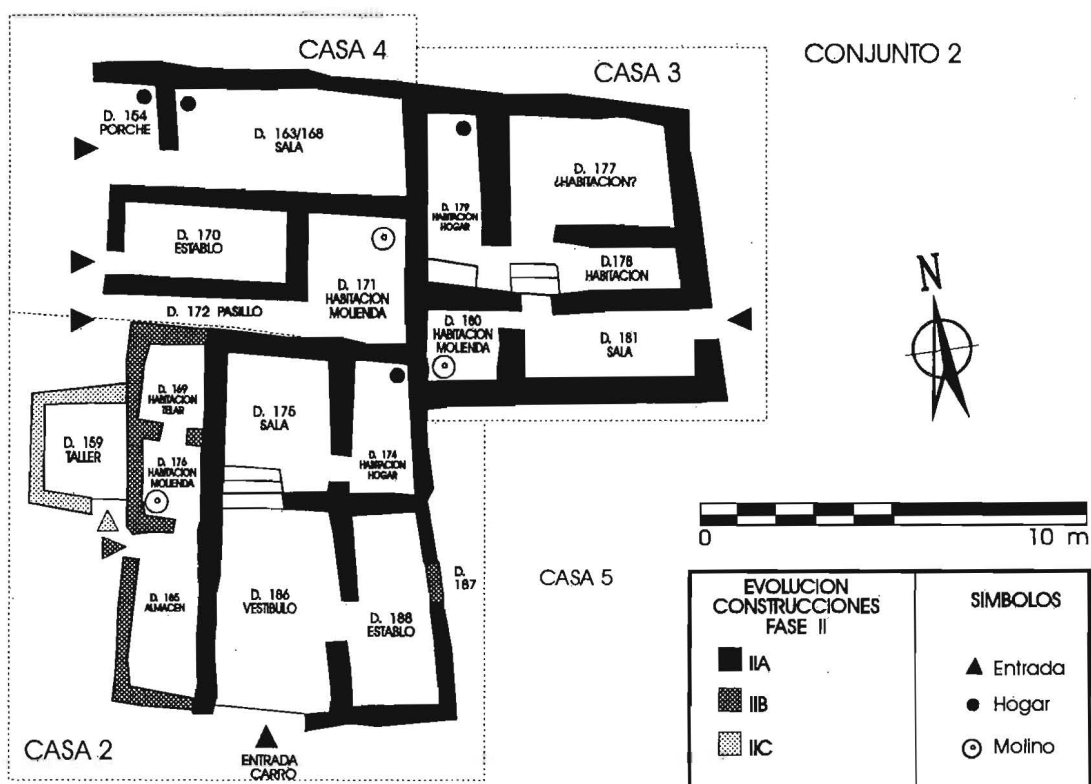


Fig. 8.- Planta de los Conjuntos 1 y 2 restaurados en donde se indican las fases constructivas y áreas funcionales.

metalúrgicas. Tuvo originalmente una puerta en el extremo este de la pared sur, que luego fue tapiada para construir el departamento antes descrito. Desde aquí se accedía a los departamentos 20a y 22, en los cuales se hallaron, respectivamente, un molino y un hogar. Al norte se abría un gran patio (3) (D. 23) al que se entraba por una puerta enfrentada a la del vestíbulo y por una gran entrada de carro. Una habitación alargada (D. 23b), con funciones de almacén, cerraba la vivienda por este lado. Posteriormente, y dado que el carro llegaba sólo hasta el departamento 23, se invadió la calle dejando el espacio justo para el paso de una persona construyendo un departamento (D. 19) que sólo dio unos pocos objetos de uso personal.

2.5.1.2. *El Conjunto 2* (fig. 8; lám. VIII)

Está formado por las viviendas 2, 3 y 4. La Casa 2, de 120 m² de superficie, presenta un primer cuerpo formado por una entrada de carro (D. 186) y el establo (D. 188) (4), tras las que se abre, bajando unos escalones, la sala de trabajo (D. 175) y el hogar (D. 174). Originalmente, la habitación 186 comunicaba con la 187, pero posteriormente se tapió y la casa se amplió hacia el oeste, invadiendo la plaza al sur de la calle central. Se construyeron tres departamentos, dos de ellos dedicados al almacenamiento (D. 185) y la molienda (D. 176) y el tercero con un telar (D. 169). Como en el caso anterior, no se abrió puerta de comunicación con la casa sino que se entraba desde la calle. Finalmente, la casa se amplió con la construcción de un taller destinado al trabajo de la plata (D. 159).

La Casa 3, de 84 m², abre directamente a la sala (D. 181) donde hay evidencias de todo tipo de actividades productivas y, tras ella, encontramos, una vez más, una pequeña habitación destinada a la molienda (D. 180). La habitación 179 parece que tenía el hogar y en ella se halló un antiguo muro de la fase anterior transformado en un banco corrido. Los dos departamentos restantes (D. 178 y 177) son poco claros ya que los materiales se mezclaron durante el proceso de excavación.

La Casa 4 tiene una superficie de 72 m² y está dividida en dos áreas. La zona norte tiene un área semiabierta (D. 154), en la cual se hallaron restos de un hogar, y luego la gran sala propiamente dicha (D. 163/168) que durante la excavación se dividió en dos al descubrirse un muro que corresponde, en realidad, a la primera fase. En esta sala se encuentran restos de todo tipo de actividades, tanto domésticas como de producción. Al sur de esta zona encontramos, en primer lugar un departamento sin resto alguno de materiales (D. 170) y que cabe asociar posiblemente con un establo, y otra habitación destinada a la molienda de cereales, como indica la presencia de un molino (D. 171), que mereció la construcción de un pasillo (D. 172) para llegar hasta ella sin tener que cruzar por el departamento 170.

(3) La experiencia ha demostrado que en La Bastida de les Alcuses la crujía entre paredes no supera los 3'75 m, distancia a partir de la cual necesitan colocar postes. Por ello, creemos que no es descabellado considerar que los espacios que superan esta medida y en los que no hay huellas de postes y en los que, además, suelen aparecer escasos materiales, son patios. La presencia de casas con patio, se documenta a lo largo de toda la época ibérica desde Andalucía hasta el Languedoc (RUIZ y MOLINOS, 1993, pp. 152-154; BONET y GUÉRIN, 1995, p. 99; ABAD y SALA, 1993, p. 193; DEDET, 1994, pp. 140-142).

(4) Se han interpretado como posibles establos aquellos departamentos de planta alargada que suelen aparecer en casas con entrada de carro, junto a una habitación de grandes dimensiones o un patio, y en las cuales no se ha hallado resto alguno de material. La excepción que confirmaría la regla sería el departamento 170, que no se asocia a una entrada de carro, pero hay otros factores, que se describen en su momento, que podrían apuntar a esta funcionalidad.

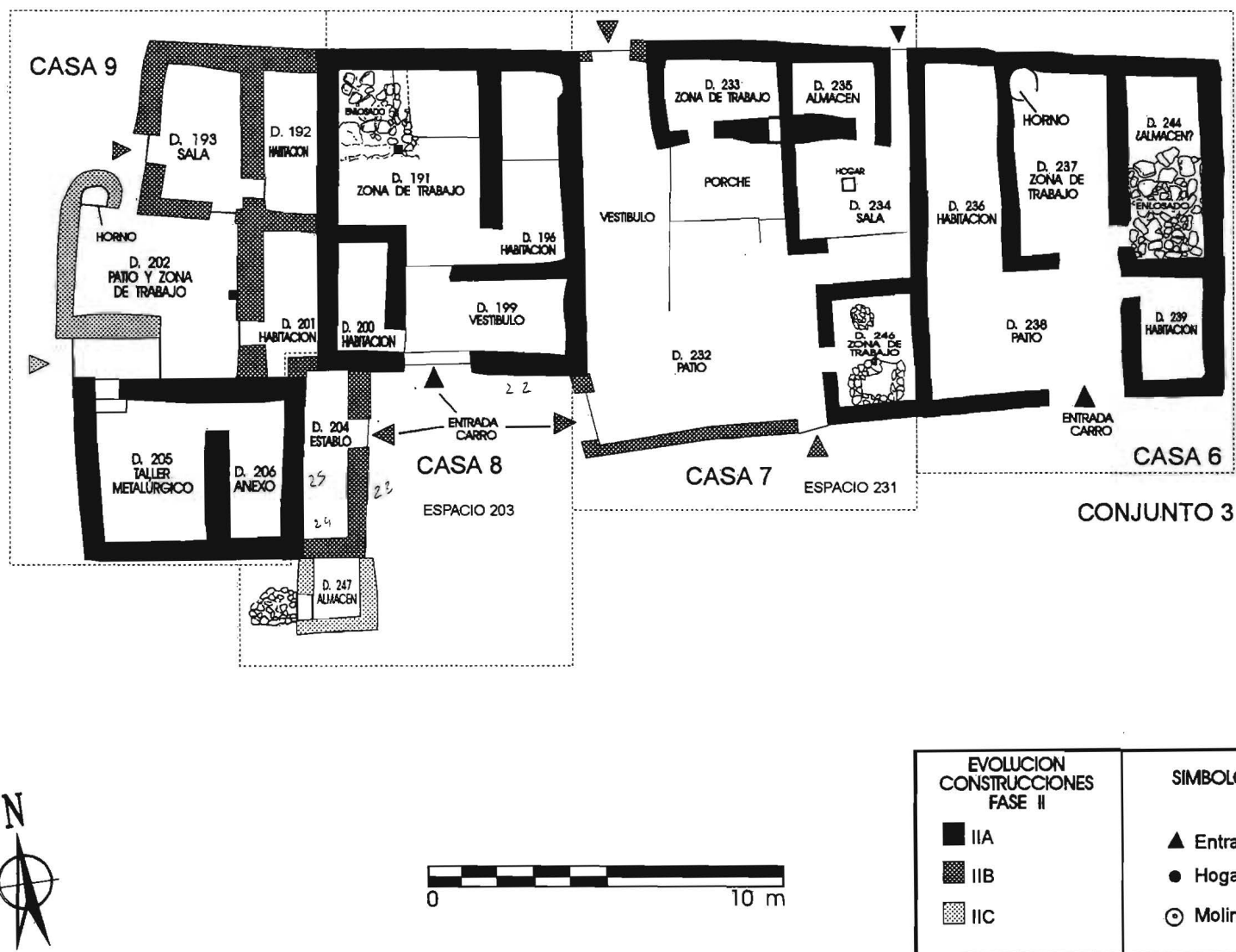


Fig. 9.- Planta del Conjunto 3 con evolución de las fases constructivas y áreas funcionales.

La Casa 5, de sólo 58 m², es en origen un espacio abierto al cual se abren dos habitaciones (D. 183 y 187) que corresponde, respectivamente, a las casas 3 y 2. Posteriormente el espacio es cerrado por un muro y se construye otro recinto, tapiándose el acceso a la Casa 3. Luego el espacio es subdividido por un muro este-oeste delimitándose en el lado sur dos departamentos (D. 183 y 182) llegándose a éste último mediante un vestíbulo (D. 184); también es demolido el recinto noreste que es sustituido por una estructura cuadrangular semiexcavada. Finalmente se tapió la puerta entre el departamento 187 y la Casa 2. En el lado sur, se cerró la entrada del 184 y se cegó el paso al departamento 182, abriéndose una puerta entre éste y el 183. El espacio noreste quedó ahora amortizado y sin ninguna estructura ya que la que había se rellenó de piedras y se niveló. Ignoramos las razones de todas estas transformaciones, pero parece claro que, pese a la denominación inicial, no puede hablarse de una casa, sino de espacios secundarios, posiblemente dependientes de las casas cercanas.

2.5.1.3. *El Conjunto 3* (fig. 9; lám. IX, B)

Está compuesto por las casas 6, 7, 8 y 9. La Casa 6 tiene una superficie de 110 m² y se abre al exterior mediante una entrada de carro que da a un amplio espacio (D. 238) en el cual apareció un amasijo de hierros con remaches. A esta sala se abren tres habitaciones, una (D. 239) de pequeñas dimensiones pero que concentró gran cantidad de hallazgos, especialmente metálicos, otra (D. 237) con material metálico también abundantísimo, entre el que cabe destacar el exvoto de bronce de un pequeño buey uncido al yugo y, finalmente, el departamento 236 en el cual apareció un verdadero cúmulo de herramientas y objetos de hierro. En el 237 aparecieron señales de la existencia de un posible horno (5) en la pared noroeste. El departamento 244, que no aportó apenas materiales, presenta un empedrado en su mitad norte.

La Casa 7, de 120 m², está formada, en un primer momento, por una serie de habitaciones que dan a un espacio abierto, que luego será delimitado por muros y transformado en un patio (D. 232). A éste se entraba por dos puertas que daban a la Calle Central y al espacio 231, y una tercera puerta, de carro, que daba al departamento 203. Hay dos habitaciones con funcionalidad de trabajo: el departamento 246, con restos de un horno y de un banco de trabajo, y el 233 con restos metálicos y otro posible horno. Al primero puede que correspondan las pellas de plata que, durante la excavación, se incluyeron dentro del espacio 232. El departamento 234 tiene una estrecha entrada a la calle y una amplia abertura al patio, aunque cabe destacar la existencia un hogar ritual en el centro, con improntas de cuerdas en su borde, similar a los aparecidos en otros yacimientos, como en el Castellet de Bernabé (Lliria) (GUÉRIN, 1995, p.16). A ella se abre una pequeña habitación (D. 235) con abundante material entre el que cabe destacar una pieza de bronce, formada por dos cuerpos paralelepípedicos de diferente ancho y altura, apreciándose en su parte superior una oquedad de sección cuadrada y que los excavadores interpretaron como «una peana».

(5) Distinguimos los hornos de los hogares porque éstos últimos sólo presentan una mancha de planta más o menos circular con la superficie rubefacta, sin señales de haber tenido cubierta ni estructura alguna asociada. Dadas las circunstancias en que fueron excavados, es difícil determinar si los hornos tienen carácter doméstico o metalúrgico; de algunos, incluso, sólo quedan algunas huellas o únicamente se infiere su existencia por la aparición de escoria de metal.

La Casa 8, tiene una superficie original de 80 m² que luego amplía con la construcción de un establo (D. 204) y un almacén (D. 247) al que se une un muelle de descarga, hasta alcanzar una superficie total de 100 m². La casa propiamente dicha tenía una entrada de carro que, posiblemente, se dejaría en la primera habitación (D. 199) a la que se abría un pequeño departamento (D. 200) destinado al almacén, aunque es semejante a aquéllos que servían como zona de molienda en las casas vistas anteriormente. Más allá tenemos una gran sala enlosada en su cuadrante noroeste y cuya cubierta estaría sostenida por un poste central. Los materiales son poco significativos. Finalmente, la habitación 196 dio escaso material.

La Casa 9 tiene una evolución bastante compleja y llegó a tener una superficie de 128 m². Parte de una construcción homogénea, los departamentos 205 y 206, cuya actividad, al menos en la última fase, es el trabajo del metal. Da a un espacio abierto en el cual se construyeron posteriormente los departamentos 201, 192 y 193. Finalmente, el espacio se cerró mediante un muro que terminaba en un pequeño horno (D. 202).

2.5.1.4. *La Casa II* (figs. 10 y 11; lám. XIII)

La finalidad de la excavación realizada en 1995 en la zona este era tratar de obtener la estratigrafía de una vivienda, tanto para analizar las posibles fases constructivas como para obtener información actualizada del alzado de las paredes y de los techos, con el fin de comprobar la validez de las hipótesis planteadas para llevar a cabo la restauración de las viviendas. Por ello, se buscó una zona no afectada por excavaciones clandestinas y que, además, pudiera conservar una cierta potencia estratigráfica.

Así pues, en la zona este se determinó abrir una cata junto a un muro de buena fábrica que parecía asociarse a restos de estructuras que determinarían una habitación de unos 5 x 5 m. Tras retirar el primer estrato superficial (Nivel 0) se pudo comprobar que, en realidad, se trataba de dos departamentos de dimensiones similares y orientados norte-sur que pasaron a denominarse 248 y 249 (6). Al aparecer una puerta en la pared norte del departamento 248 y delimitarse otro departamento, que cerraba ambos por este lado, se decidió ampliar la zona excavada con esta nueva habitación, que pasó a denominarse 250.

En los tres departamentos se excavó hasta el suelo de tierra batida y en dos de ellos —249 y 250— se realizaron pequeños sondeos para comprobar la potencia y características del relleno mediante el cual se realizaron estos suelos.

Finalmente, terminada la excavación y ante la imposibilidad material de llevar a cabo trabajos de consolidación, se decidió volver a tapar las estructuras halladas a fin de protegerlas de la erosión, tanto natural como antrópica.

(6) Durante los trabajos de restauración y consolidación llevados a cabo el año 1992 se denominaron departamentos 246 y 247 —el último número dado en 1931 fue el 245— a dos pequeños espacios que habían quedado sin numerar durante los trabajos de excavación.

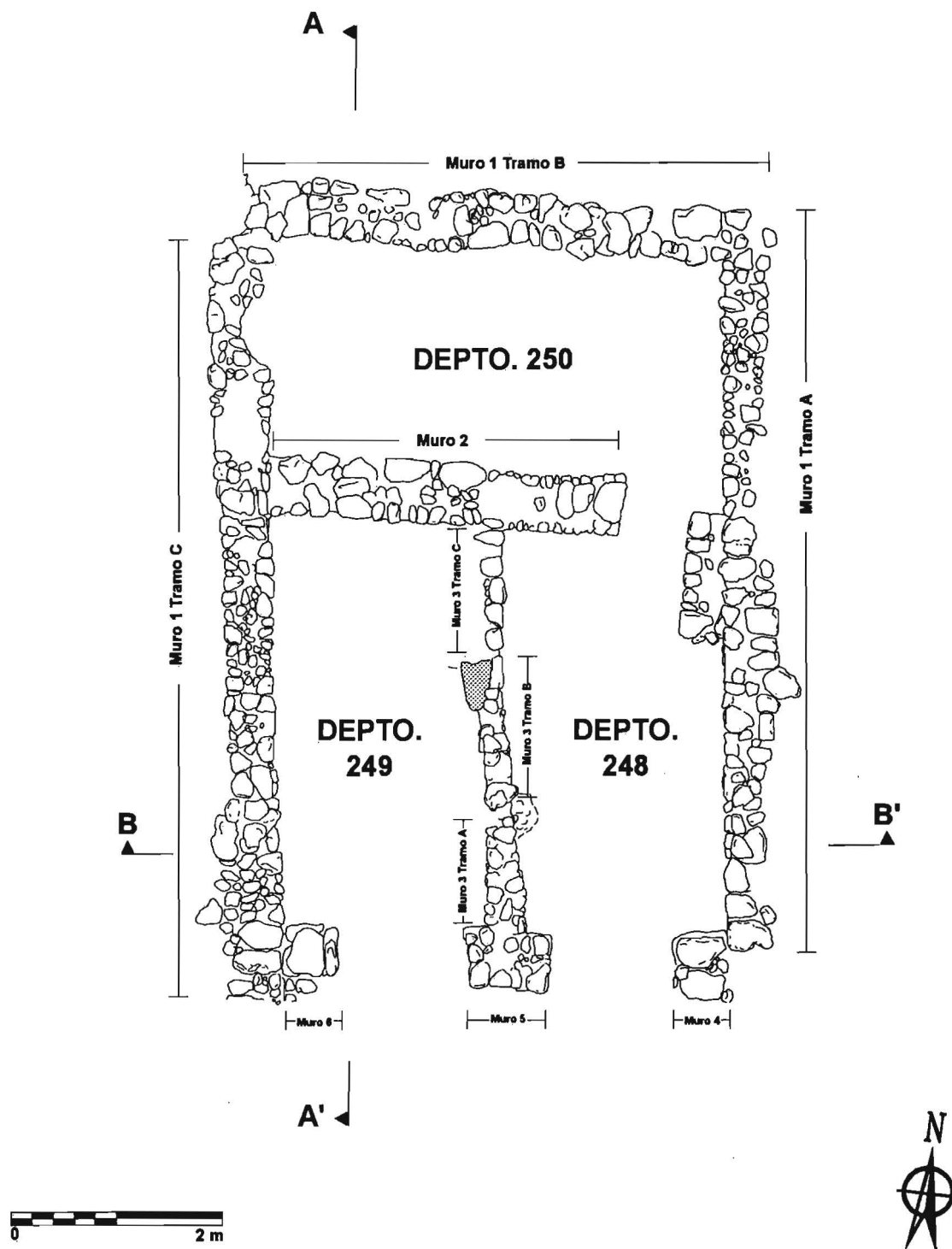


Fig. 10.- Planta de la Casa 11. Año 1995.

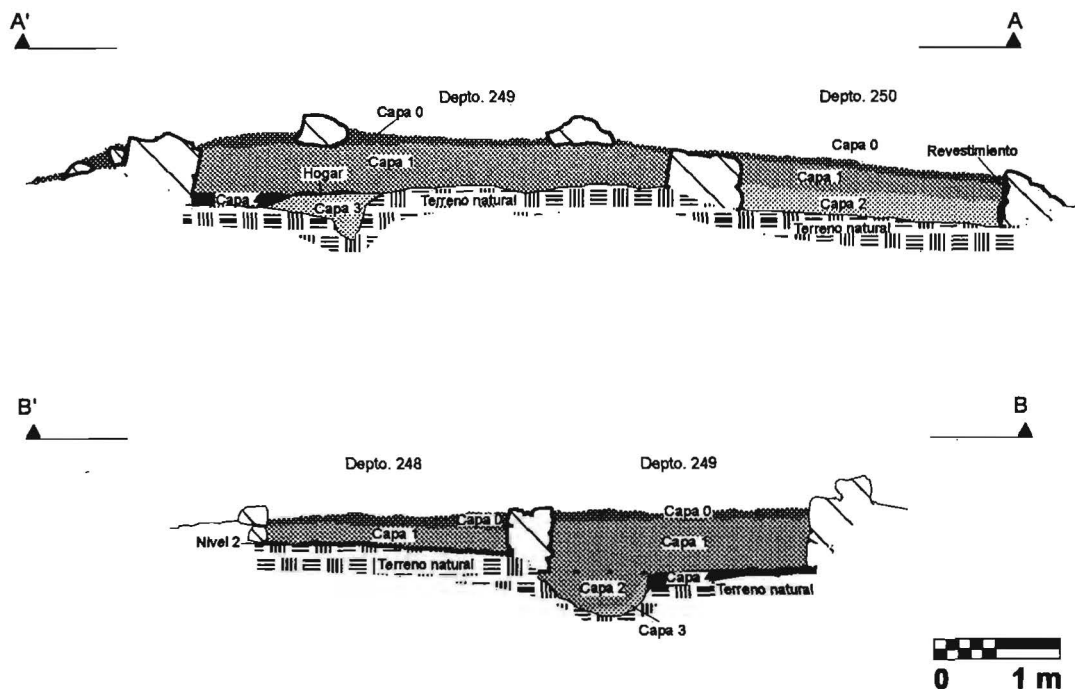


Fig. 11.— Secciones y secuencia estratigráfica de la Casa 11. Año 1995.

Departamento 248

Es de planta rectangular y sus muros delimitan un espacio interno de 3'82 x 2'1 m. Del alzado original de las paredes, tan sólo se conservan los zócalos hasta una altura máxima de 48 cm en su punto más alto. Presenta dos puertas: una en el centro de la pared sur y otra en el extremo este de la pared norte, de 1'2 y 1 m, respectivamente. No se halló elemento alguno asociable con el sistema de cierre.

Junto a la puerta norte, adosado al muro 1A, se halló un poyo de 1'2 x 0'36 x 0'35 m, construido mediante un paramento de piedras de tamaño medio trabadas con tierra y piedras pequeñas a modo de cuñas.

La estratigrafía documentada es la siguiente (fig. 11):

- Capa 0: Estrato superficial, que cubre los tres departamentos, resultado de la alteración producida por las raíces y por la acumulación de materia orgánica. Compuesto por una tierra oscura y muy suelta, en la que ya aparece abundante material cerámico, con un espesor que varía entre 5 y 20 cm. Apareciendo algunas piedras junto a los muros.
- Capa 1: Estrato de tierra oscura similar al anterior pero mucho más compactado, con nódulos de adobe descompuesto y abundante material arqueológico (cerámica, metal, *pondera*, semillas y escasos fragmentos de huesos). El espesor varía también entre 10 y 20 cm. Corresponde al derrumbe de las paredes y del techo.

- Capa 2: Estrato de tierra clara con nódulos de adobe rubefactos y restos de cenizas y algunos carbones, consecuencia del incendio. El material arqueológico fue muy abundante, con piezas conservadas *in situ*, así como restos de clavos y remaches de hierro entre cenizas que podrían haber pertenecido a una pieza de madera.
- Capa 3: Suelo del departamento formado por la roca natural acondicionada mediante la tierra gris clara empleada habitualmente y piedras pequeñas.

Departamento 249

También es de planta rectangular y sus muros delimitan un espacio interno de 3'82 x 2 m. Del alzado original de las paredes, tan sólo se conservan los zócalos hasta una altura máxima de 75 cm en su punto más alto. Están contruidos mediante un doble paramento de bloques de tamaño medio trabados con tierra y piedras pequeñas, con hiladas regulares de unos 20 cm de media. Presenta una puerta en el centro del muro N, de 1 m de anchura.

La estratigrafía documentada es la siguiente (fig. 11):

- Capa 1: Estrato de tierra oscura, con nódulos de adobe descompuesto y abundante material arqueológico (cerámica, metal, *pondera*, semillas y escasos fragmentos de huesos). El espesor varía entre 20 y 40 cm. Corresponde al derrumbe de las paredes y del techo.
- Capa 2: Estrato que se asimila a la capa 1 y que está rellenando un agujero realizado en el suelo del departamento, junto al hogar. En él se hallaron fragmentos de un ánfora PE-14 -que ya aparecía en la capa 1-, junto con restos de otros vasos.
- Capa 3: Capa de tierra blanquecina compactada, localizada únicamente recubriendo las paredes del agujero, sin material arqueológico y que podría ser el resultado de la descomposición de la roca.
- Capa 4: Suelo del departamento, formado por un relleno de tierra gris compacto que iguala las hendiduras del terreno natural en la mitad sur del departamento ya que en la mitad norte ya aparece la roca. En el centro se halló un hogar de tierra rubefacta y planta irregular.
- Capa 5: Terreno natural formado por una tierra arcillosa roja y abundante cascajo, resultado de la descomposición de la roca.

Departamento 250

Transversal a los anteriores, es un departamento de planta rectangular cuyos muros delimitan un espacio interno de 4'36 x 2'16 m. Del alzado original de las paredes sólo se conservan los zócalos hasta una altura máxima de 42 cm en su punto más alto. Están contruidos mediante un doble paramento de bloques de tamaño medio trabados con tierra y piedras pequeñas, con hiladas regulares de unos 20 cm de media. La puerta (ver D. 248) salva un desnivel de 26 cm; no se conservan escalones, aunque la roca presenta huellas de haber sido ligeramente recortada.

La estratigrafía documentada es la siguiente (fig. 11):

- Capa 1: Estrato de tierra oscura bien compactada con nódulos de adobe y con abundante material cerámico que corresponde al derrumbe de las paredes y del techo. Espesor variable también entre 5 y 20 cm.

- Capa 2: Estrato de tierra clara resultado de la descomposición de los adobes en los que aparecen abundantes restos constructivos (adobes con restos de revestimiento y enlucido, improntas de techo, etc.) en la base del cual se observa una capa de cenizas que cubre el suelo del departamento. En este nivel aparecieron 22 piezas prácticamente enteras entre las que cabe destacar unas trébedes de hierro, varias ollas toscas, dos ánforas PE-14, un plato, tinajas, tinajillas, etc.
- Capa 3: Suelo del departamento formado por un relleno de tierra gris clara compactada que se apoya en gran parte sobre el terreno natural y, en algunos puntos, en la roca. Espesor variable entre 4 y 6 cm. Pasa por debajo del muro norte y se adosa a los otros tres.
- Capa 4: Estrato de tierra gris compactada que aparece sólo en el lado este del departamento y en cual se halló un hogar de planta ligeramente rectangular y que corresponde a un suelo de un nivel de ocupación anterior. Sólo llega hasta el muro norte, que lo cubre.
- Capa 5: Terreno natural formado por una tierra rojiza y cascajo resultado de la descomposición de la roca.

Características de los muros (7)

En lo que a las estructuras se refiere, pueden resumirse de la siguiente manera:

Nº	Tramo	D/s.	Long.	Ancho	Alto	Función	Descripción	Cimientos
1	A	248-250	7'1	0'53/ 0'46	0'72/ 0'28	Pared maestra	Doble paramento de bloques de tamaño medio, toscamente trabajados exteriormente, trabados con tierra y piedras pequeñas. Hiladas poco regulares con una media de altura de unos 20 cm. Conserva revestimiento en el D. 250	Se asienta directamente sobre la roca, sin zanja alguna ni preparación
	B	250	5'4	0'56/ 0'42	0'4/ 0'42	Pared maestr	Doble paramento de bloques de tamaño medio, toscamente trabajados exteriormente, trabados con tierra y piedras pequeñas. Hiladas poco regulares con una media de altura de unos 20 cm. Conserva revestimiento	En su paramento interno, descasa sobre el nivel 3 del D. 5, sin zanja alguna ni preparación
	C	249-250	8	0'44/ 0'58	0'75/ 0'6	Pared maestra	Doble paramento de bloques de tamaño medio, toscamente trabajados exteriormente, trabados con tierra y piedras pequeñas. Hiladas poco regulares con una media de altura de unos 20 cm. Afectado en su extremo norte por un pino	En el D. 250 se asienta sobre la roca, pero en el 249 lo hace sobre el nivel 3. No hay zanja ni preparación
2		248-249- 250	3'46	0'52/ 0'54	0'42	Pared maestra	Doble paramento de bloques de tamaño medio, toscamente trabajados exteriormente, trabados con tierra y piedras pequeñas. Hiladas poco regulares con una media de altura de unos 20 cm. Conserva revestimiento en el D. 250	En los D. 248 y 249 descansa sobre la roca, mientras que el 250 lo hace sobre el nivel 3. No hay zanja ni preparación.
3	A	248-249	1'12	0'40/ 0'31	0'52	Tabique	Doble paramento de bloques pequeños, toscamente trabajados exteriormente, trabados con tierra. Termina en un posible poste semiencastrado	Se asienta sobre la roca sin zanja ni preparación.
	B	248-249	1'42	0'26	0'52	Tabique	Paramento de bloques de tamaño medio toscamente trabajados exteriormente, trabados con tierra. Se inicia en un posible poste semiencastrado	Se asienta sobre la roca en el D 248 y sobre el Nivel 2 en el D. 249
	C	248-249	1'22	0'21	0'26	¿Puerta? ¿Tabique?	Paramento de bloques trabajados sólo en su cara este, trabados con tierra. Restos de adobe en el extremo sur del D. 249	Se asienta directamente sobre la roca sin zanja ni preparación
4		248	0'52	0'68	0'32	Jambá	Doble paramento de bloques de tamaño mediano y grande, toscamente trabajados exteriormente, trabados con tierra y piedras pequeñas.	Se asienta sobre la roca sin zanja ni preparación alguna.
5		248-249	0'54	0'58/ 0'55	0'35	Jamba	Doble paramento de bloques de tamaño medio, toscamente trabajados exteriormente	Se asienta sobre la roca sin zanja ni preparación alguna.
6		249	0'4	0'5	0'40	Jamba	Doble paramento de bloques de tamaño mediano y grande, toscamente trabajados exteriormente	Se asienta sobre la roca sin zanja ni preparación alguna

(7) Dimensiones de los muros en metros.

2.5.2. Análisis de los datos arquitectónicos

2.5.2.1. *La arquitectura de las viviendas*

El estudio de los zócalos y de los elementos constructivos hallados en el curso de los trabajos han aportado gran cantidad de datos sobre las técnicas arquitectónicas de las casas (figs. 12 y 13). Las paredes se elevan sobre un **zócalo** de piedra que, como hemos dicho, sirve a la vez de muro de contención para la realización de los suelos. La anchura de los muros es variable, predominando los de 50 y 60 cm, aunque parece claro que el ancho variaba en función de si el muro tenía que sostener los rollizos del techo o no, puesto que las vigas maestras descansaban sobre postes en la mayor parte de los casos. Las anchuras inferiores a estas dimensiones suelen corresponder a medianeras —hay curiosas excepciones— e incluso a simples tabiques que no ejercen función alguna de soporte. La altura de los zócalos varían entre los 60 y 120 cm, siendo más altos aquéllos que son paralelos a la pendiente, por cuanto al tener que servir de muro de contención de la habitación anterior, o de la calle, deben tener mayor altura.

Como en la muralla, no hay una preocupación excesiva por los **cimientos**, de forma que tan sólo se entierra la primera hilada, aunque aprovechan los afloramientos rocosos para, en los muros perpendiculares a las curvas de nivel, hacer cambios de nivel en la cota superior del zócalo. No es raro que este quiebro coincida con la aparición de grandes bloques que alternan con la piedra de tamaño medio/pequeño.

Los **muros** son un doble paramento de piedra trabada con tierra, con un relleno de tierra y cascajo cuando excede los 40 cm de anchura ya que los paramentos vienen a tener un tamaño de unos 20 cm cada uno. Con todo, junto a paredes bien construidas, con bloques bastante regulares y de trazado más o menos rectilíneo, encontramos muros construidos con piedras de gran tamaño pero muy irregulares y de recorrido tortuoso (fig. 5, A). Todo parece indicar la intervención de varias personas en la edificación de una misma vivienda, cada una con su técnica y disponiendo de la materia prima según su saber y conocimientos.

Sobre este zócalo, y nivelado mediante una capa de tierra amasada para preparar una cama rectangular, se alzaba una **pared de adobes** cuyas dimensiones habituales eran 35 x 25 x 10 cm (frente a los 40 x 31 x 10 de la muralla). Esto permitía combinar su disposición según la anchura de los muros: un muro de 60 cm se realizaba con los adobes colocados a soga en uno de los paramentos y a tizón en el otro, los de 50 presentaban ambos a soga y los escasos de 70 —que suelen corresponder a reparaciones— tendrían los adobes colocados a tizón en los dos paramentos. Esta pared, que alcanzaría una altura mínima superior a los 2'2 m, estaba totalmente revestida de arcilla o barro y, en algunos casos, enlucida de cal. En el curso de los trabajos apareció un fragmento de enlucido de color verde-azulado que confirma la existencia de enlucidos pintados en algunas habitaciones, como también se ha constatado en el Puig de la Nau, con paredes decoradas con motivos geométricos de color ocre (OLIVER y GUSI, 1995, p. 213), o los revocos pintados de rojo y azul del poblado de La Quéjola (San Pedro, Albacete) (BLÁNQUEZ, 1995, p. 197). No se ha podido documentar pero, por paralelos constructivos, no es descartable que la última o últimas hiladas de las paredes fuesen de piedra. Este sistema protege de la erosión y, además, refuerza los mechinales de vigas y rollizos. En ocasiones, se convierten en pequeños parapetos para la terraza. Los datos obtenidos de la muralla así lo parecen indicar y ya hemos hablado de la semejanza de modelos constructivos entre la muralla y las casas.

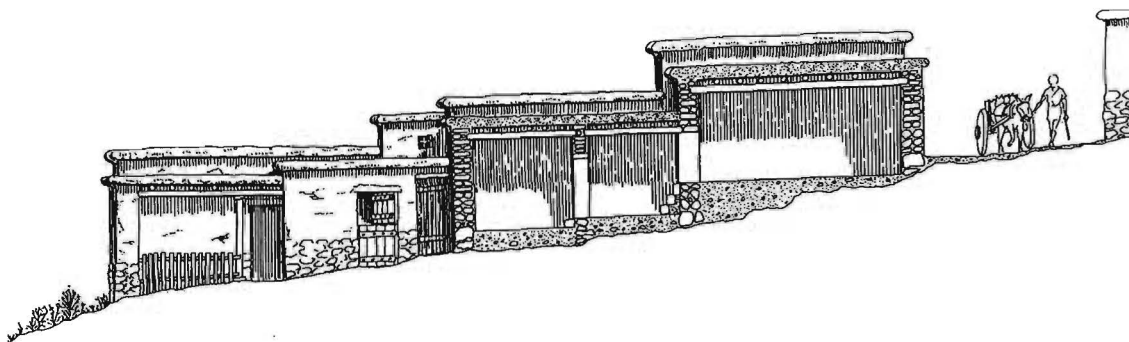


Fig. 12.— Hipótesis de restitución de la sección longitudinal del Conjunto 2 y de la calle principal donde se aprecia el escalonamiento de los departamentos al adaptarse al terreno (según E. Díes y F. Chiner).

Los **suelos** son mayoritariamente de tierra batida. Los dos enlosados localizados en el ángulo noroeste del departamento 191 y en la mitad sur del 244, son de tipos similares: losas de piedra caliza, de un grosor en torno a los 9 cm y asentadas sobre tierra. Las juntas entre estas losas son muy amplias, incluso de varios centímetros, por lo que hay que descartar su empleo como superficie estanca.

Los restos interpretados como pertenecientes a los **techos** muestran una disposición semejante a la hallada en otros poblados ibéricos. Las cubiertas, planas (fig. 12), están realizadas con tierra amasada mezclada con cerámica y gravas, alcanzando un grosor entre 9 y 12 cm; este material descansaba sobre un entramado vegetal muy variado (gramíneas sobre todo), cañas o ramas, sostenido por rollizos que descansaban sobre vigas maestras. De la zona del techo que correspondería a la parte superior de los muros se han recuperado restos de la moldura que recorrería el borde de la terraza. En el caso que nos ocupa (Casa 11) parece que ésta sería de sección semicircular y con un altura no superior a los 10 cm, sin llegar hasta el borde exterior del muro. Este reborde tendría como misión conducir el agua de lluvia hacia un punto determinado para, mediante una gárgola de madera —puesto que no se han hallado restos en piedra o terracota—, verterla hacia la calle o patio o hacia un contenedor cerámico, como se ha sugerido en las reconstrucciones de yacimientos protohistóricos del Languedoc (ARCELIN, 1987, p. 73, fig 41; CHAUSSERIE-LAPRÉE y NIN, 1990, p. 81). Por paralelos de la arquitectura bereber, parece probable que este reborde se combinara con un voladizo como las restituciones propuestas en el Camp de Túria (GUÉRIN y BONET, 1995, figs. 7, 11 y 12) que evitara la erosión de los muros. Con todo, no creemos que hubiera un sólo modelo de techo, sino que éste variaría según las características y necesidades de la vivienda. Aunque parece predominar la terraza plana, también pudo haber tejados a un agua realizados con elementos vegetales, sobre todo el porche o estructuras sencillas; del mismo modo, el acabado de la terraza puede haber sido con o sin reborde, con alero o sin él, o incluso con algún tipo de pared o parapeto hasta media altura para protegerse del viento o de las miradas.

Como decíamos en el apartado anterior, en el Conjunto 3 los afloramientos de roca son mayores por lo que no es raro que fueran aprovechados como bases de poste. Estos elementos, a diferencia de otras **bases de poste** realizadas mediante la colocación de losas planas en el suelo, no pudieron ser desplazados o removidos durante la excavación y todavía pueden ser objeto de estudio.

Se han documentado cinco posibles bases de poste en el Conjunto 3. La que está situada en el centro del departamento 191 se explica por la necesidad de cubrir un amplio espacio de 5'25 x 4'5 m, en el cual se realizaba alguna actividad de tipo industrial, posiblemente relacionada con el solado que apareció en el cuadrante noroeste; se trataba de una pilastra de cierto grosor —posiblemente en torno a los 20 cm— que sostenía todo el entramado de vigas. Es, junto con el posible poste del departamento 23, el único caso que hemos documentado de soporte central en una habitación.

Los **postes** adosados a las paredes son un sistema habitual de soporte de cubierta en el Castellet de Bernabé, por lo cual partíamos de la hipótesis de que sucediese lo mismo en La Bastida. Efectivamente, se ha podido comprobar la existencia de recortes planos en los afloramientos rocosos junto a algunos muros, generalmente en la parte central de su trazado, y con una superficie de 20 x 20 cm.

Los **vanos** son escasos. Las **puertas**, enmarcadas la mayoría de las veces por jambas monolíticas, aprovechan siempre una de las esquinas de la casa. En el caso de tratarse de adosamientos no perforan el muro más antiguo para colocar el dintel, sino que construyen una pequeña jamba manteniendo la disposición descentrada de la puerta. La anchura media de las puertas ronda los 70/80 cm, aunque en algunos casos puede alcanzar los 100 cm. Y la de aquéllas que han de atravesar carros varían entre 170 y 180 cm, lo que parece confirmar que el ancho máximo de los carros, de cubo a cubo, no superaría los 155/160 cm, puesto que a los vanos de las puertas hay que restar la anchura de las hojas, entre 5 y 7 cm., medidas que se corresponden con el estudio de los carros realizados en el Castellar de Meca (Ayora) (BRONCANO y ALFARO 1990, pp. 194-195).

Todo lo que podemos concluir sobre las **ventanas** es, por el momento, tan sólo hipótesis a partir de los pocos datos de que disponemos. Pensamos que las ventanas debieron de ser escasas ya que todos los talleres metalúrgicos han aparecido frente a las puertas, convertidas así en fuente de luz para actividades que debían realizarse dentro de las casas y necesitaban de iluminación.

Por los hallazgos de hojas de hierro remachadas, generalmente cerca de las entradas, parece que las puertas —y las pocas ventanas— estarían cerradas por **postigos** de madera reforzados con estos elementos metálicos. No se han hallado sistemas de cierre como pestillos o chumaceras, aunque existen soluciones que no dejan resto alguno de estos elementos. También parece que la única puerta cerrada con este sistema sería la de la calle y que las subdivisiones internas se harían con telas o esteras, salvo en el caso de almacenes o corrales (JODIN, 1987, pp. 158 y ss.).

2.5.2.2. *Estudio de la funcionalidad de las estructuras consolidadas*

Como hemos dicho en el apartado anterior, si algo se aprecia claramente en La Bastida de les Alcuses es la distinta funcionalidad de las construcciones. Hay edificios de carácter privado o doméstico, como los Conjuntos 1 (Casa 1) y 2 (Casas 2, 3, 4, y 5) y otros con una actividad claramente productiva, al menos en la fase final, como el Conjunto 3 (Casas 6, 7, 8 y 9). Otros parecen tener una categoría diferente, sea de tipo civil o religioso, como el Conjunto 5 (D. 61-65) que se halla en la parte más alta del yacimiento (DÍES y ÁLVAREZ, e.p.), o el Conjunto 4, al sur de la cisterna, del que ya hemos hablado, donde se halló la figurilla del Guerrier de Moixent (fig. 4).

Pero también dentro de las viviendas se aprecian diferenciaciones de tipo social, con casas de más de 150 m² de superficie construida, o parcelas subdivididas en áreas semejantes en torno a los 80 m². Incluso dentro de éstas se aprecian diferencias atribuibles a la funcionalidad o a las actividades de la familia o grupo que las habitaba (fig. 8). La Casa 2 tiene una entrada de carro, como la Casa 1, algo que no sucede en las Casas 3, 4 y 5. Cada casa muestra, además, una dinámica propia en su evolución y así, si la Casa 1 parece tener al menos dos fases con reestructuraciones internas, las Casas 2 y 5 tienen dos sucesivas ampliaciones sobre la planta inicial. Por el contrario, las Casas 3 y 4 no parecen tener variaciones a lo largo del tiempo, pero se superponen sobre estructuras más antiguas de las cuales hemos hablado. En suma, no parece que exista un modelo de casa, ni siquiera entre habitantes de un nivel social semejante, al menos en lo que se refiere a la superficie ocupada por cada vivienda.

El estudio de la manzana que forma el Conjunto 3 (fig. 9) parece confirmar también esta hipótesis. Ya antes de comenzar los trabajos de restauración este grupo de casas llamaba la atención por no haber aparecido allí ni un solo molino y por la enorme cantidad de metal hallado, así como escoria de plomo y hierro. Estos hallazgos, junto a abundantes cenizas y un banco de trabajo llevaron durante la excavación a identificar el departamento 206 como una posible fragua. Durante los trabajos de consolidación se ha podido comprobar que en tres de las Casas 6, 7 y 9, hay restos de hornos de planta circular y zócalo de piedra, mientras que la Casa 8 parece tener también una función de almacenaje. Su cercanía a lo que parece ser la casa de mayor tamaño del poblado (Casa 10) y a la única cisterna localizada nos hace pensar en una fuerte relación entre el propietario de esta vivienda y la producción metalúrgica.

Estos talleres son sensiblemente distintos de los integrados por pequeñas habitaciones individuales, como el 159, perteneciente a la Casa 2. Parece que ello puede explicarse porque este conjunto fue, en origen, zona de viviendas, lo que explica la distribución interna de las Casas 6 y 8, muy semejante al esquema general de casa. En cambio, las Casas 7 y 9, con continuas ampliaciones, sí parecen responder a un modelo de taller de grandes dimensiones. Desgraciadamente, los materiales hallados corresponden sólo a este momento final de producción metalúrgica, por lo que resulta problemático adscribir funcionalidades a las diferentes habitaciones de las Casas 6 y 8.

En esencia, la vivienda se compone de una habitación central de mayores dimensiones, iluminada directa o indirectamente desde el exterior, donde se realizan la mayor parte de las actividades, excepto algunas como la cocina o molienda que quedan relegadas a pequeñas habitaciones interiores, muchas de ellas de reducidísimas dimensiones. Pese a lo dicho, no se puede hablar de una pauta general habiendo casos particulares que sólo pueden explicarse dentro de la evolución propia de cada casa. Establos y almacenes, aunque integrados en las casas, están claramente separados de la zona habitada, llegando a tener en algún caso una entrada propia.

2.5.2.3. *Evolución constructiva de las viviendas consolidadas*

Durante los trabajos se han puesto de manifiesto, como hemos visto, distintas fases constructivas (fig. 8):

De la Fase I apenas han aparecido algunos escasos muros que delimitan una línea de fachada con acceso desde el lado norte por debajo de los niveles de suelo de los departamentos

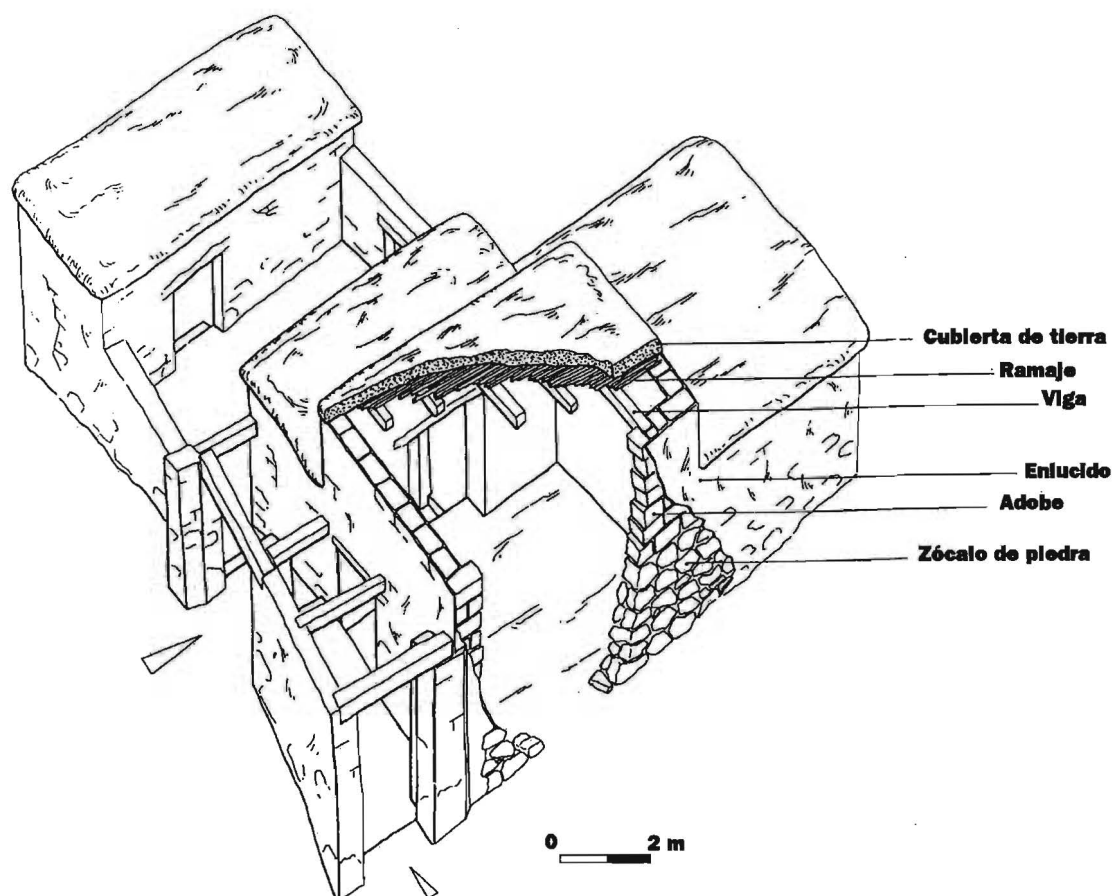


Fig. 13.- Hipótesis de restitución del Conjunto 1 (según E. Díes y F. Chiner).

159, 177, 179 y 163/168 (lám. VII, A). En el Espacio 190 también han aparecido restos de pavimentos y muros muy arrasados adaptados también a los dos niveles en que la zona es dividida por un escalonamiento natural del terreno. También se han hallado restos de un muro y de una estructura circular bajo el departamento 169 y en el espacio 161, así como evidencias de actividad metalúrgica en este departamento y en el 181.

La Fase II corresponde, como hemos dicho, al urbanismo que se conserva actualmente y significa un cambio total en los sistemas constructivos, con una menor adaptación al terreno y la realización de pequeñas nivelaciones en los departamentos empleando los muros perimetrales como muros de contención, a la vez que como zócalos. La orientación de los muros de esta fase es sensiblemente distinta, unos 9 grados, con respecto a los de la fase anterior.

Ha sido en la Casa 2 (fig. 8) donde se ha hallado la mayor cantidad de remodelaciones que nos han permitido definir tres subfases para la vivienda, sin que por el momento podamos extrapolarnos al resto del poblado. En la Fase IIa la casa está formada por los departamentos 174, 175, 186, 188 y, presumiblemente, 187. La Fase IIb supone, por una parte, el tapiado de la puerta que comunicaba 188 y 187, pasando éste último a formar parte de la Casa 5, sin restaurar. Por

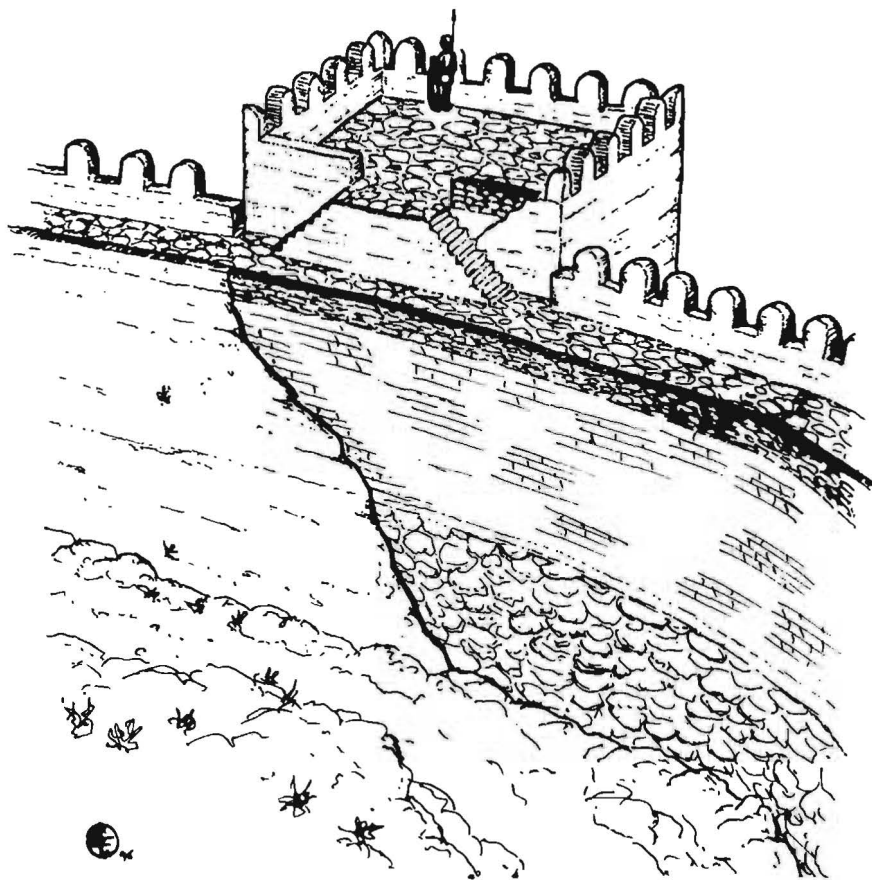


Fig. 14.— Hipótesis de restitución del lienzo de muralla con torres (según E. Díes).

otra, la casa es ampliada por el oeste mediante la construcción de un anexo de 11'5 x 2'5 m que es subdividido en los departamentos 169, 176 y 185, todos ellos con función de almacenaje y trabajo doméstico, y al que se accede desde la calle oeste. Finalmente, en la Fase IIc la Casa 2 es nuevamente ampliada con la construcción de otro anexo, el departamento 159, dedicado a la producción metalúrgica, también abierto a la calle oeste y ante el cual han de realizar un ligero acondicionamiento para impedir la entrada de agua de lluvia en el interior.

En el Conjunto 3 sólo la Casa 6 mantiene su planta sin cambios a lo largo de toda su existencia. Las restantes son objeto de sucesivas ampliaciones. No hay evidencias de la Fase I del poblado.

A la Fase IIa corresponden la totalidad de la Casa 6, los departamentos 190, 191, 199 y 200 de la Casa 8 y los departamentos 205 y 206 de la Casa 9. Son estructuras de planta muy regular y construidas al parecer con una funcionalidad de vivienda. Posteriormente —Fase IIb— se construyen los primeros departamentos de la Casa 7 (D. 233, 234, 235 y 246), así como una pequeña estructura en el ángulo sureste. La Casa 8 es ampliada mediante la construcción del departamento 204, posiblemente un establo, así como la Casa 9 mediante la construcción de los departamentos 192, 193 y 201, quedando el espacio central como un patio abierto a la cisterna.

Finalmente, durante la Fase IIc la Casa 7 cierra totalmente su perímetro regularizando la fachada sur, para lo cual se desmonta la estructura suroeste y se cierra el acceso a la Calle Central. Algo parecido sucede en la Casa 9, donde el patio se cierra y se construye un horno. En la Casa 8 se construye un pequeño almacén (D. 247) con un empedrado ante él que podría tratarse de un muelle de descarga que da al camino de ronda.

Resulta interesante comprobar que esta subdivisión en tres fases coincide con la de la Casa 2, sin que por el momento podamos establecer hipótesis alguna vinculada con este hecho.

3. ESTUDIO DE LOS MATERIALES PROCEDENTES DE LA EXCAVACIÓN. AÑOS 1993-95

El realizar nuevas excavaciones en La Bastida de les Alcuses después de 70 años, aunque éstas se hayan reducido a tres sondeos en la muralla y a una vivienda en el interior del poblado, permite obtener una información de primera mano así como documentación inédita sobre temas referentes a técnicas constructivas y a materiales, debido, sin duda, a los nuevos métodos de excavación y al avance que ha tenido durante todos estos años la investigación sobre la Cultura Ibérica.

Los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones realizadas entre 1990 y 1995 completan y corroboran las tipologías y cronologías ya ampliamente publicadas y conocidas. Sin embargo, hay aspectos novedosos como la identificación de nuevas cerámicas de importación, los análisis carpológicos o el estudio funcional de la Casa 11 que merecen un estudio más detallado de los mismos.

Durante la limpieza de las terreras acumuladas al sur del Conjunto 2 se halló un plomo enrollado que resultó estar escrito por las dos caras. Dado su interés y por tratarse de un hallazgo fuera de contexto, se publicó de inmediato como el plomo BASTIDA VI (FLETCHER y BONET, 1994).

3.1. MATERIALES CERÁMICOS

3.1.1. Cerámica de importación

3.1.1.1. Cerámicas áticas

Por lo que se refiere a las cerámicas áticas hemos seguido los estudios tipológicos que, tradicionalmente, se vienen utilizando para su clasificación. Así, aceptamos la propuesta terminológica de Lamboglia (1952) por ser el pionero en la catalogación de estos vasos, junto a la numeración propia de Morel (1981) y la monografía del Ágora de Atenas de Sparkes y Talcott (1970).

Cerámica ática de figuras rojas

Entre los restos de cerámicas áticas, aquéllas que fueron decoradas con el estilo de figuras rojas se han registrado de forma minoritaria en comparación al barniz negro, identificando entre las mismas las siguientes formas:

- Crátera de campana. En el nivel IV del MOS1 efectuado en la muralla (1993) se halló un fragmento de crátera de campana —«Bell-Krater»— (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, pp. 54-55; Vol. II, fig. 2, nº 59-62 y pl. 3, nº 59-61) que llegaron a ser más comunes y tardías que las cráteras de columnas —«Colum-Krater»—. Fue en la primera mitad del s. IV a.C. (TRÍAS, 1967-1968) y, más concretamente, entre el 375-350 a.C. (ROUILLARD, 1991, pp. 163-165) cuando estos vasos se importaron de forma generalizada, especialmente, en el sur y sureste peninsular, decorados con una única hilada de personajes lo que los hacía idóneos para la representación figurada de escenas de cortejo o *symposium* (sin dibujar).
- *Kylix-skyphos*. En el departamento 249 se halló un fragmento de borde de *kylix-skyphos* (fig. 19, 1). Estos vasos suelen presentar una dualidad en cuanto a la técnica decorativa, alternando la decoración incisa y estampada en el interior del vaso con el estilo de figuras rojas en el exterior del mismo (URE, 1944, pp. 67-77) y, a la vez, presentan dos variantes atendiendo al grosor de sus paredes, siendo nuestro ejemplar el perteneciente a la variante de paredes gruesas —«heavy-walled»— (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, pp. 109 y 111-112; Vol. II, fig. 6, nº 621 y pl. 27, nº 617-623), fechado entre el 420 y el 380 a.C., que pasó a ser muy popular entre algunos pintores del s. IV a.C., tales como el Pintor de Jena y el Pintor Q (BEAZLEY, 1968).
- *Kylix*. Del mismo modo, se ha hallado en el MOS1, en su nivel superficial, un fondo de *kylix* de figuras rojas (fig. 15, 4) en cuyo interior parece divisarse una decoración de grecas. Presentes en casi todos los yacimientos ibéricos de la primera mitad del s. IV a.C. (420/375-340 a.C.), Rouillard los individualizó en algunas variantes atendiendo a sus motivos estilísticos (ROUILLARD, 1975) a partir de los hallazgos de Andalucía.

Cerámica ática de barniz negro

El grueso del material de importación hallado en el transcurso de los recientes trabajos está compuesto, esencialmente, de vasos áticos de barniz negro; cerámicas que venían denominándose, hasta hace algunos años, como «precampaniense» a partir de la clasificación preliminar realizada por Lamboglia (1952), para lo cual utilizó, sobre todo, materiales de este poblado. Definiendo, bajo aquel término, a formas propias de la cerámica ática de figuras rojas producidas en la Campania antes del 300 a.C. (LAMBOGLIA, 1954) cuando, en realidad, se trataba de formas verdaderamente áticas que venían apareciendo en poblados del Mediterráneo occidental durante el s. IV a.C. Yacimientos del sur de Francia, norte de África, así como del Levante peninsular tienen como denominador común estas cerámicas, que pudieron llegar a través de dos posibles vías: la más normal, partiendo de las colonias griegas de la Magna Grecia o de Sicilia, o bien, debido a la escasa incidencia que debió tener Atenas en estas colonias tras la guerra del Peloponeso, de forma directa desde Atenas a Aleria y costas levantinas (PÉREZ BALLESTER, 1986, p. 27).

Las formas de barniz negro ático aparecidas son las siguientes:

- *Kylix* de pie bajo. A esta forma atribuimos un fragmento de fondo con decoración estampillada de ovas y el inicio de una roseta (fig.15, 5), en concreto, a la variante denominada Clase Delicada (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, pp. 102-105; Vol. II, fig. 5, nº 483-517, pl. 22-23), con una datación que se inicia en el tercer cuarto del s. V hasta el segundo cuarto del s. IV a. C.

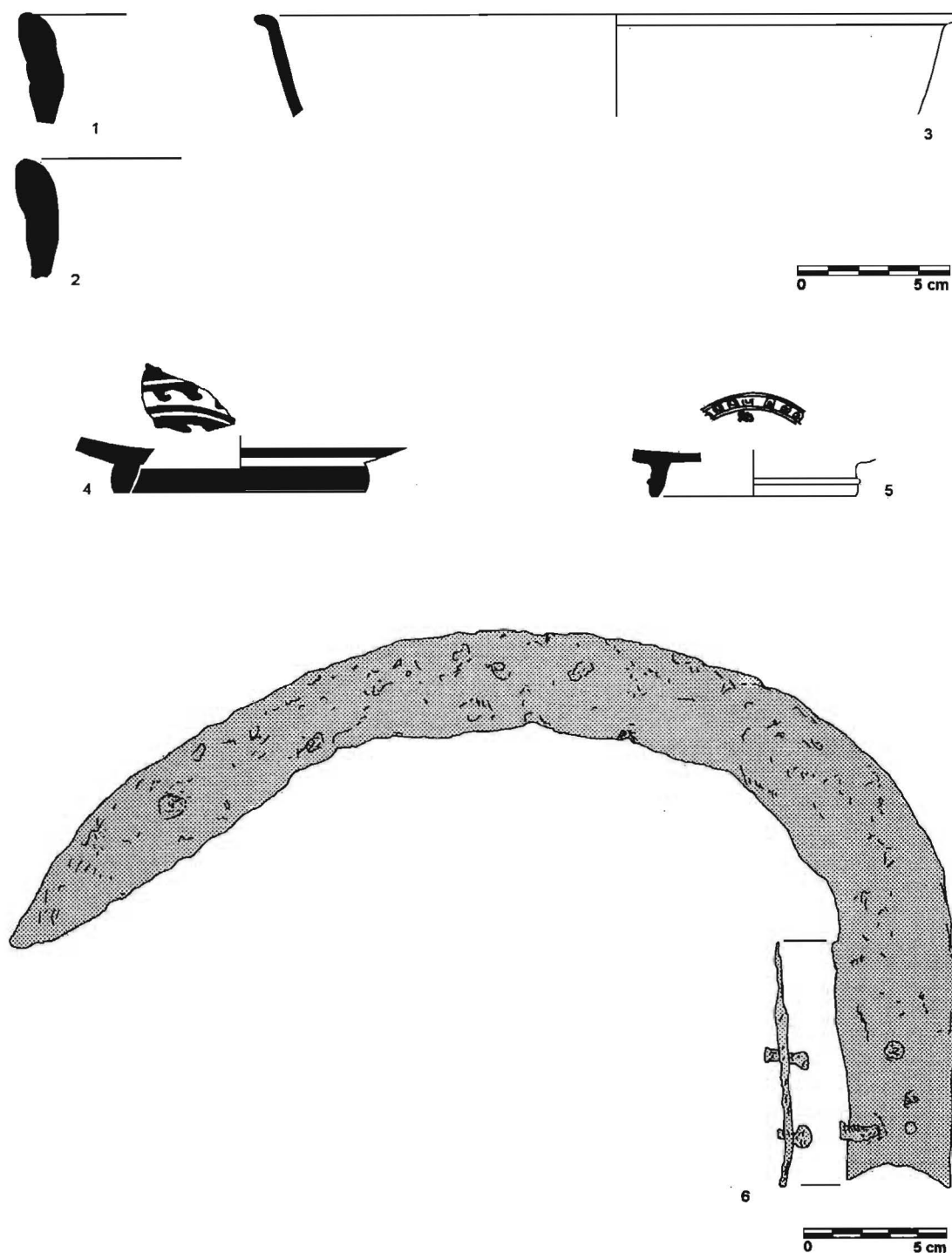


Fig. 15.— Materiales procedentes de los sondeos de las Casa 5 (n° 1 y 2), Sondeo II, capa IV (n° 3, 5 y 6) y del Sondeo I, superficial (n° 4). Año 1993.

- Copa de borde reentrante o F. 21 Lamb. / F.2771. Una de las formas más típicas del s. IV a.C. (375-330 a.C.) (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, pp. 131-132; Vol. II, fig. 8, n.º 830-837, pl. 33, n.º 834) (fig. 17, 3; fig. 19, 3).
- Copa de borde exvasado o F. 22 Lamb. / F. 2681. Sobre la misma, aun siendo una forma propia del s. IV a.C. (400-350 a.C.), también se ha documentado a finales del s. V a.C. (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, pp. 128-132; Vol. II, fig. 8, n.º 806-808, pl. 32, n.º 806-807) (fig. 15, 3).
- Plato de pescado o F. 23 Lamb. / F. 1121. Esta forma tomó su nombre de la decoración que aparecía en un primer momento en la cara interna de estos platos representando peces u otros animales marinos y, que posteriormente siguió produciéndose, ya sin estos motivos, en barniz negro ático entre el 350-325 a.C. (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, pp. 147-148; Vol. II, fig. 10, n.º 1072-1076, pl. 37, n.º 1061-1073) (sin dibujar).
- Salero con pie anillado o F. 24a Lamb / F. 2786. Aparecidas durante el segundo y tercer cuarto del s. IV a.C. (400-375 a.C.) (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, pp. 137-138; Vol. II, fig. 9, n.º 949, pl. 34, n.º 948-950) (fig. 19, 2).
- *Kantharoi* de labio moldurado o F. 40 Lamb. / F. 4162. Se trata de piezas pertenecientes al s. IV a.C. (350-325 a.C.), pudiendo tener un cuerpo liso o decorado con gallones, decoración ésta que aparece en el segundo cuarto de esta centuria (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, p. 122; Vol. II, fig. 7, n.º 700, 701 y 704, pl. 29, n.º 700, 703 y 704) (fig. 17, 1 y 2).
- Bolsal o F. 42B Lamb. / F. 4162. Son propios del s. IV a.C. (375-350 a.C.), aunque los primeros pueden fecharse en el tercer cuarto del s. V a.C. (SPARKES y TALCOTT, 1970: Vol. I, pp. 107-108; Vol. II, fig. 6, n.º 561) (fig. 19, 4; fig. 21, 1).

En lo que se refiere a las cerámicas finas de importación —ática de figuras rojas y barniz negro—, su lectura nos desvela el ambiente cultural, y más concretamente comercial, en el que este yacimiento, junto a otros coetáneos, estuvo inmerso. Por tanto, dentro de esta dinámica comercial, la existencia de la vajilla ática en nuestros yacimientos ibéricos nos habla de la presencia de productos griegos, que bien pudieron llegar a través de comerciantes púnicos, a modo de intermediarios.

El auge de este comercio y la consiguiente llegada masiva de piezas áticas a nuestras tierras, fue el resultado de un compendio de causas. Por un lado, la Guerra del Peloponeso con sus respectivas pérdidas en los mercados de la Magna Grecia, obligó a los artesanos atenienses a abrir nuevos mercados, en donde el cliente ibérico fue un óptimo receptor, recibiendo una producción a gran escala aunque baja en calidad. Otra causa estuvo en el cambio que se produjo en los controladores del comercio marítimo, antes en manos de focenses y fenicios, luego en posesión de ampuritanos y púnicos. A lo que habría que añadir, el mejor conocimiento de las rutas comerciales presentes en estas costas por parte de los comerciantes (BARCELÓ, 1987-1988, pp. 179-180).

Pero en el caso particular que nos atañe, la llegada de estas cerámicas áticas de forma masiva a tierras contestanas vino precedida de todo un proceso (SALA, 1994, p. 288) que arrancó en el s. VI-inicios del s. V a.C., momento en el que se documentan las primeras importaciones griegas circunscritas al área del río Segura (ROUILLARD, 1976). Hasta que, posteriormente, cobrarán más protagonismo en un mayor número de hábitats en el último cuarto del s. V a.C. como preludio del verdadero apogeo que esta vajilla ática tuvo, definitivamente, hacia fines del s. V a.C. y, sobre todo, ya en el s. IV a.C.

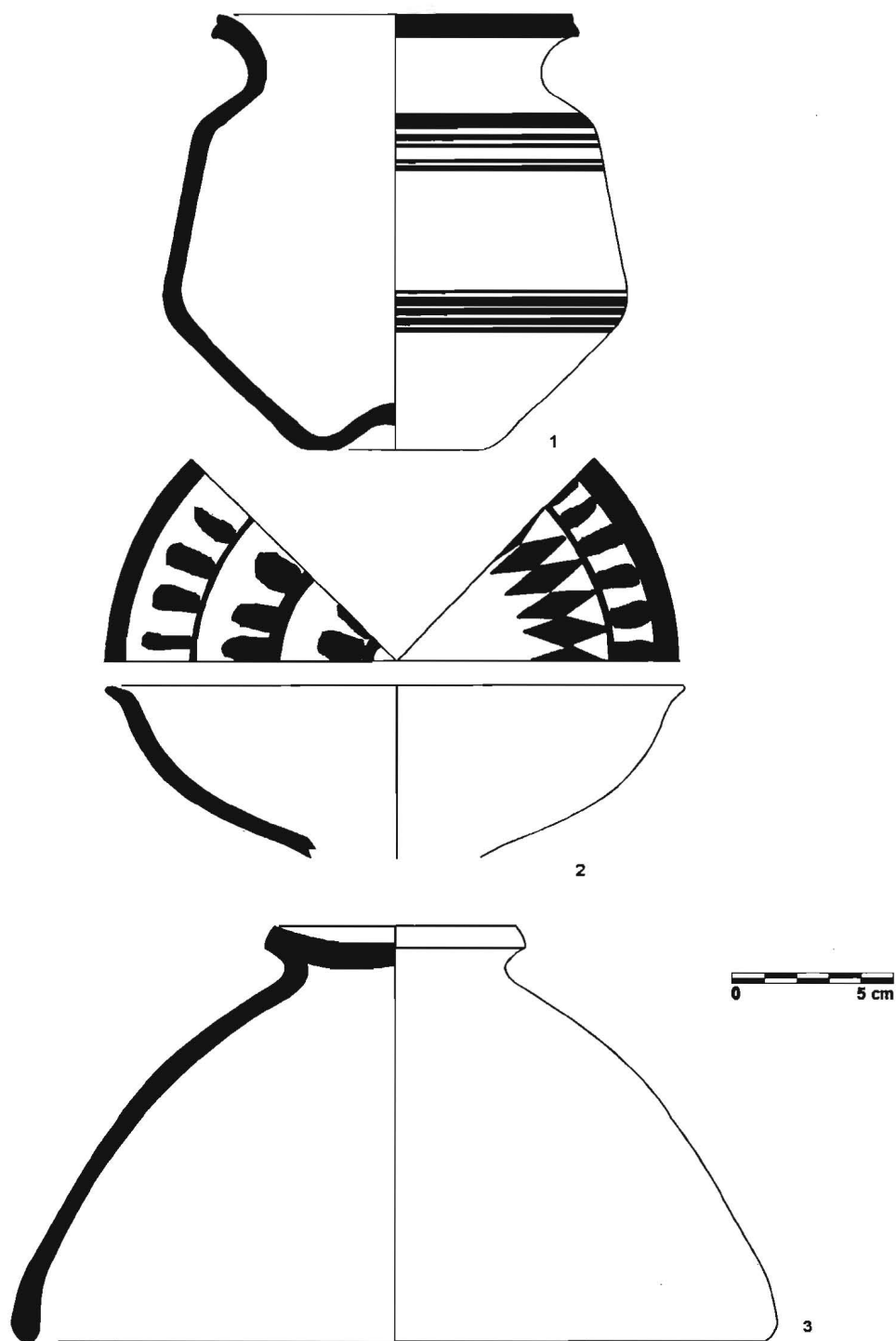


Fig. 16.— Materiales del departamento 248 de la Casa 11. Año 1995.

3.1.1.2. *Ánforas púnicas*

Por vez primera y, como resultado de los recientes trabajos efectuados en La Bastida de Les Alcuses, se ha podido identificar material anfórico de importación contextualizado, con el correspondiente valor cronológico que ello comporta; ánforas que, a pesar de presentar una reducida variedad, nos hablan de un ámbito de producción y distribución esencialmente púnico.

Ánforas púnico-ebusitanas

Ya en los sondeos que se efectuaron en la muralla en 1993, concretamente en el nivel I del MOS2, el hallazgo de un total de 12 fragmentos de cuerpo con las acanaladuras tan características de estas ánforas púnico-ebusitanas y, aún careciendo de sus bordes, nos puso sobre la pista de la posibilidad de que, también, en este yacimiento contestano del s. IV a.C. llegaron estos recipientes púnico-ebusitanos. Hecho que ha sido totalmente ratificado en la excavación (campana de 1995) de los departamentos 249 y 250, con el hallazgo de parte de un galbo en el primero y un ánfora completa en el segundo (fig. 24, 1).

En líneas generales, estos envases de transporte y almacenaje representaron una importante producción local en la isla de Ibiza entre el s. VI a.C. y el s. I de nuestra Era. Y dentro de la misma, con una cronología entre el 400/390-300 a.C., el tipo PE-14 (RAMÓN, 1991, pp. 106-108, fig. 5) o T. 8. 1. 1. 1. (RAMÓN, 1995, pp. 220-222, fig. 95) hizo que esta producción alcanzara su punto más álgido al ser distribuido a lo largo de las costas peninsulares desde el norte de Cataluña hasta Murcia. De modo que con el hallazgo de estos ejemplares, La Bastida viene a sumarse a la relación de yacimientos poseedores de estas ánforas importadas.

En cuanto a sus centros productores, dejando a un lado la incuestionabilidad de la isla de Ibiza, de donde tenemos conocimiento de los lugares concretos de producción, todos ellos sitios en la misma isla y, aparentemente, en la ciudad, no debemos dejar de mencionar la posible existencia de otros puntos de producción ajenos a ella, como Adarró (Vilanova i la Geltrú) (LÓPEZ y FIERRO, 1987-1988, pp. 60-61; LÓPEZ, 1993, pp. 65-68, fig. 9, nº 1-4 y 7-10) y Ampurias (RAMÓN, 1991, p. 72).

Aún habiéndose mantenido el aceite como el posible contenido que debieron envasar estas ánforas púnico-ebusitanas (RAMÓN, 1981a), por otro lado un producto importante en la economía ibicenca, un reciente estudio del mismo autor ha dejado una puerta entreabierta al respecto. Se trata del análisis de cuatro ánforas PE-13 (predecesoras de las nuestras) halladas en el depósito de Es Palmer (Ibiza), fechado en la segunda mitad del s. V a.C. (RAMÓN, 1993), cuyo principal interés estriba en los goterones de una sustancia que pudiera ser brea o resina de pino, necesaria para la contención de vino. Evidencia que, hasta el momento, tan sólo se ha repetido en el fondeadero de Na Guardis en Mallorca (GUERRERO, 1993, p. 786, fig. 125).

Y, por último, el pecio de Binisafúller (Menorca) (GUERRERO *et alii*, 1991), nos habla de la proyección comercial que adquirió la isla a mediados del s. IV a.C., coincidiendo con la producción a gran escala de las PE-14, al hallarse en él restos de un cargamento compuesto, entre otros materiales, por ánforas PE-14 tardías y las primeras PE-15.

Brevemente podemos mencionar otros yacimientos del País Valenciano igualmente poseedores de estas ánforas, como son: Torre la Sal (Ribera de Cabanes) (FERNÁNDEZ, 1987-1988,

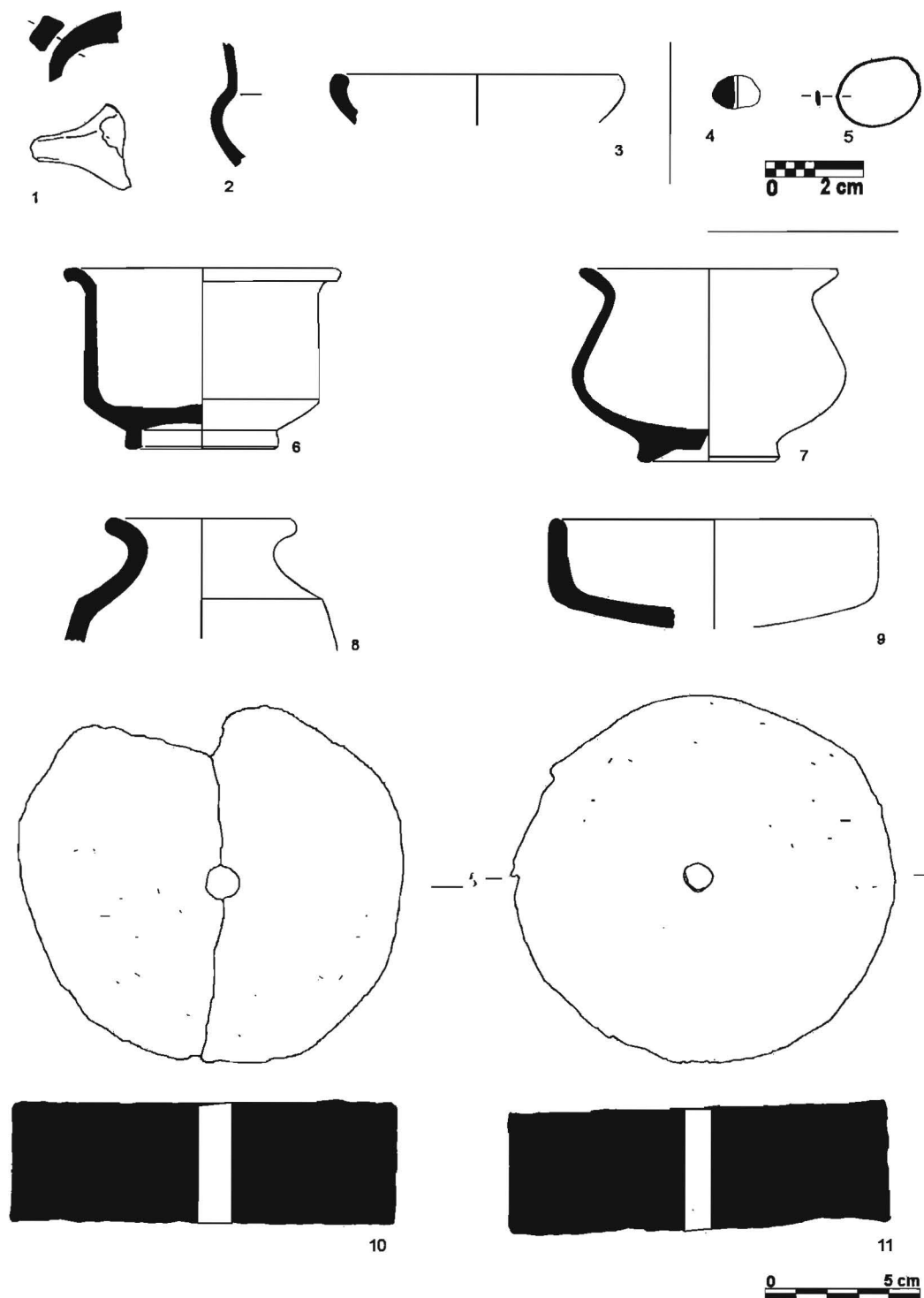


Fig. 17.- Materiales del departamento 248 de la Casa 11.

pp. 261-262, fig. 13, 1), Punta de l'Orlel (Vall d'Uixó) (OLIVER *et alii*, 1984, p. 76, fig. 12, n.º 2-3), la Illeta dels Banyets (El Campello) (ÁLVAREZ, e.p., fig. 7, 1) y en Cap Negret (Altea) (RAMÓN, 1991, p. 87).

Ánfora tipo G

Del mismo modo, hemos podido identificar tres fragmentos de borde correspondientes al ánfora tipo G de Ribera (1982, pp. 118-119, fig. 36) (fig. 15, 1 y 2), asimilable al tipo X de Florido (1984, p. 428, fig. 1), a la forma E-2 de Pellicer (1978, pp. 386-388, fig. 8) y al tipo T.8.2.1.1. de Ramón (1995, pp. 225-226, fig. 101); forma que ya en su día fue identificada, con motivo de su tabla tipológica, por Ribera en varios yacimientos valencianos, con cronologías entre el s. IV y II a.C., encontrando paralelos en Andalucía, sur de Francia y norte de África.

Son dos los yacimientos claves que nos hablan tanto de la ubicación de sus posibles centros productores como de sus contenidos. Acerca de la primera cuestión, se podría pensar en el área gaditana, seguramente entre otras, como zona productora, al evidenciarse estas ánforas en los alfares del yacimiento de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) (PERDIGONES y MUÑOZ, 1988, p. 110, fig. 5, 3) con una cronología de inicios del s. IV hasta fines III o comienzos del II a.C. Y, en segundo lugar, puesto que estos envases se han hallado de forma abundante en la factoría de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz) (DE FRUTOS *et alii*, 1988, p. 300, fig. 3, 73, 456, 462, 499, 509, 516; fig. 4, 75, 265, 1174) se podría deducir que contenían algún producto relacionado con la industria salazonera.

Esta forma se corresponde con el llamado tipo Carmona (RODERO, 1991, pp. 290-295, fig. 14, A), al ser en este yacimiento donde se dio la cronología más alta (fines del s. V-inicios del s. IV a.C.). Dicha autora nos afirma que la evolución de estas ánforas está en otras de bordes verticales pero con bases planas, reafirmando así la individualización que ya había señalado Sanmartí para este tipo: una antigua con base apuntada y otra, más reciente, con base plana y sucesora inmediata de la anterior, denominada Campos Numantinos (C.C.N.N.) (SANMARTÍ, 1985a; ídem, 1985b, p. 150), o también llamada T.9.1.1.1. (RAMÓN, 1995, pp. 226-227, fig. 103).

La presencia de estas ánforas de importación nos habla de un único ámbito comercial, el púnico, poseedor de centros de producción y rutas comerciales. Y, a la vez, éstas (PE-14 y tipo G) nos transportan a un momento muy determinado en el tiempo, desde la primera mitad del s. IV hasta inicios del s. III a.C., siempre en el plano económico-comercial. Puesto que fue a inicios del s. IV a.C. cuando en el Mediterráneo occidental la presencia de las ánforas del Estrecho de Gibraltar, como las Mañá-Pascual A4 (PASCUAL, 1969; RAMÓN, 1981b, p. 15), van siendo cada vez mas minoritarias hasta su práctica desaparición, siendo reemplazadas por las púnico-ebusitanas y, en concreto, la forma PE-14 o T.8.1.1.1. sobre la que se manifestó el punto más álgido de la proyección comercial de Ibiza. Acompañadas, como queda patente en nuestro registro, de la perduración de envases del entorno del Estrecho de Gibraltar con el tipo G o T.8.2.1.1.

Con estos hallazgos anfóricos, este núcleo contestano queda incluido, como otros tantos, en la época media (s. V-III a. C.) de un reciente trabajo acerca de la revisión y actualización de las ánforas fenicio-púnicas en el País Valenciano (RIBERA y FERNÁNDEZ, e.p.). Fase que, en líneas generales, se caracteriza por la proliferación de yacimientos poseedores de importaciones púnicas procedentes de tres distintos centros productores: el Estrecho, Ibiza y Túnez.

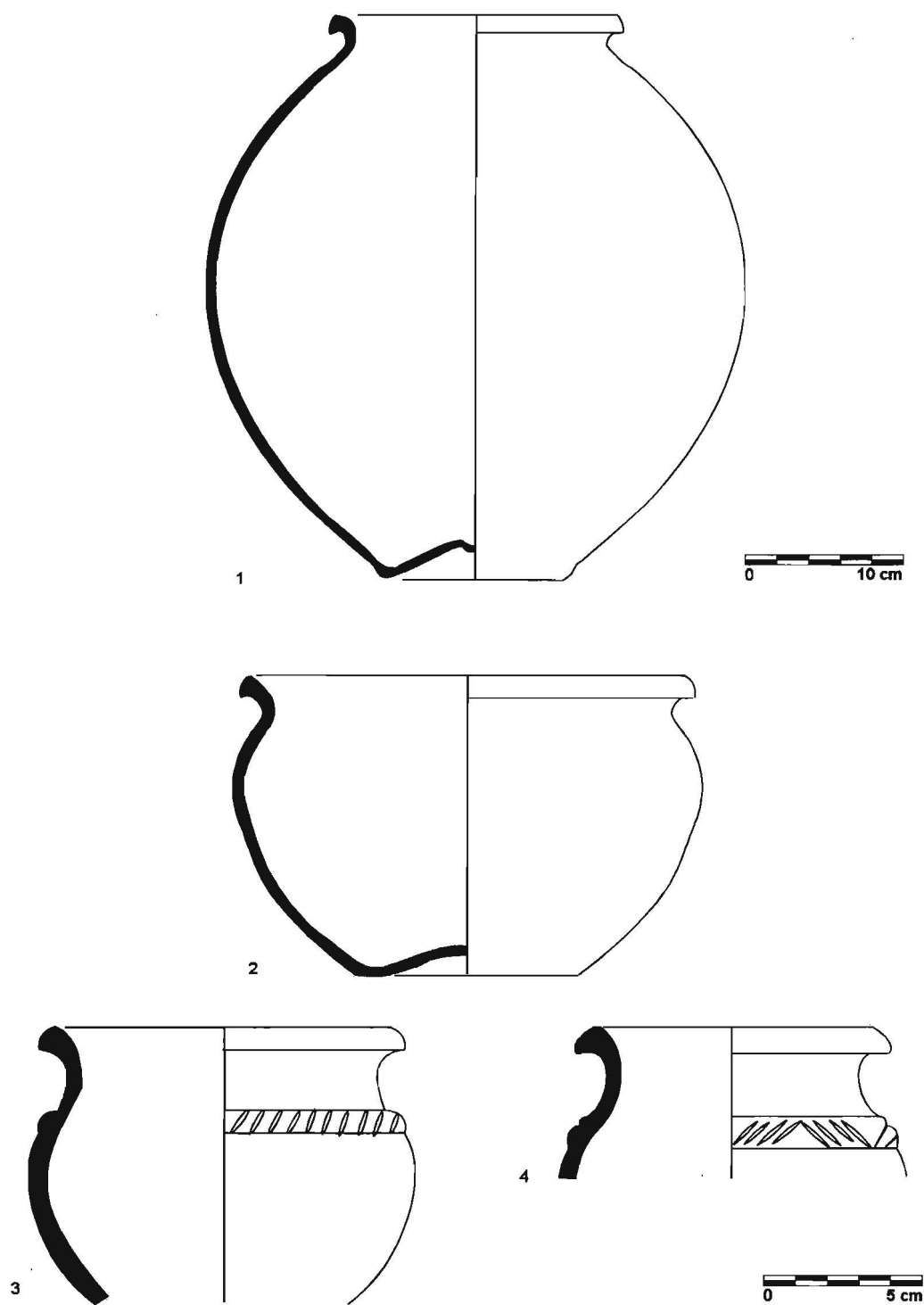


Fig. 18.— Materiales del departamento 248 de la Casa 11.

El documentar ánforas púnicas en La Bastida ha supuesto, sin duda alguna, un dato importante por su indiscutible valor cronológico apoyando las dataciones de las cerámicas áticas. Pero su importancia, hasta el momento, debemos de considerarla relativa, pues todavía el registrar ánforas púnicas en yacimientos no costeros como éste, sigue siendo una noticia excepcional. Habrá, por tanto, que esperar al conocimiento de similares hallazgos en núcleos del interior que puedan ayudarnos a desvelar interrogantes como la llegada de estas ánforas hasta estas tierras, las rutas seguidas, sus posibles intermediarios y los productos con los que comerciaban.

3.1.2. Cerámica ibérica

Los sondeos de la muralla y de la Torre Este sólo proporcionaron fragmentos sin forma y escasos bordes muy rodados de ánforas, tinajas, platos y caliciformes. El interés de estos sondeos, como se ha visto en los anteriores apartados, es documentar y datar los niveles fundacionales del sistema defensivo, así como de su derrumbe, en la primera mitad del siglo IV a.C.

Sin embargo en la Casa 11 se recuperaron numerosos vasos completos *in situ* correspondientes al momento de destrucción y abandono del poblado, en torno al último cuarto del siglo IV a.C. (cuadro 1). Para su estudio se ha seguido la tipología de Mata y Bonet (1992) diferenciándose los siguientes grupos.

3.1.2.1. Cerámica fina o clase A

Grupo I. Recipientes de almacenaje

De los grandes recipientes no hay ninguna pieza completa, únicamente contamos con bordes y asas. Las ánforas (A.I.1.2.) son todas ellas de hombro redondeado con bordes rectos, ligeramente aplanados o salientes del tipo I.2. de Ribera (1982, p. 104) aunque podrían también encuadrarse en el tipo I.6 pues resulta difícil adscribirlas a un tipo u otro sólo por el borde (fig. 20, 4; fig. 23, 3).

En cuanto a las tinajas, la forma más frecuente es la de cuerpo ovoide con cuello diferenciado y borde saliente y moldurado (A.I.2.2) decorada con bandas y filetes, mientras que la tinaja con hombro (A.I.2.1) y borde recto, o *pithos*, tan común en otros yacimientos del siglo IV a.C., como El Cigarralejo (Mula, Murcia) (CUADRADO y QUESADA, 1989) o Los Molinicos de Moratalla (Murcia) (LILLO, 1993), está escasamente representada.

Grupo II. Vasos de despensa y preparación de alimentos

Dentro de este grupo las formas más frecuentes son: la tinajilla sin hombro y sin asas, de borde saliente o de «ánade» (A.II.2.2), y la tinajilla con hombro de perfil quebrado y de labio recto o ligeramente saliente (A.II.2.1) decorada con motivos geométricos (fig. 16, 1). Esta última con idénticos paralelos en yacimientos coetáneos como Los Molinicos, El Cigarralejo y Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) (ARANEGUI *et alii*, 1993, pp. 110-113) o, ya con fechas que

CERÁMICAS		TIPOS	Dpt. 248		Dpt. 249		Dpt. 250	
			P. enteras	P. incompletas	P. enteras	P. incompletas	P. enteras	P. incompletas
Importaciones	Áticas	Lamb. 21		1		5		2
		Lamb. 24		1	1			
		Lamb. 40		1				
		Lamb. 42 B			2		1	
		Skyphos				1		
		Indet.				1		
	Púnicas	T.8.1.1.1				1	1	
Ibéricas	Tipo A.	A.I.1.2	1	1		12	3	6
		A.I.2.1				2		
		A.I.2.2					2	
		A.I.2/A.II.6		7		8		15
		A.II.1.1						
		A.II.2.1	1					
		A.II.2.2				9	1	
		A.II.3				1		1
		A.II.6					4	
		A.III.1.1		1		5	2	
		A.III.1.2						
		A.III.2						
		A.III.4.3	1			1		
		A.III.8.1			1	13	2	
		A.III.8.2				6	1	8
		A.III.8.3	1			1	1	1
		A.IV.1.1					2	
		A.IV.1.2		1				
		A.IV.3					1	
		A.IV.5.2	1					
		A.V.1	1			2		1
		A.V.6.3	1					
		A.V.7.1			2			
		A.V.7.3	2		1			
		A.V.7.4	3					
		A.V.8.1.1	2		3		1	
		A.V.8.1.2			1			
		A.V.8.1.4					1	
		A.V.8.1.5	1		9		6	
		A.VI.1					1	
		A.VI.2					2	
	Tipo B.	B.1	6	21		41	9	34
		B.1.1	2					
		B.1.2	1					
		B.4		1				
		B.6.2					1	
		B.7.4	1				1	
TOTAL			25	35	20	109	41	68

Cuadro 1.- Tipología de los materiales de los departamentos 248, 249 y 250 (Casa 11).

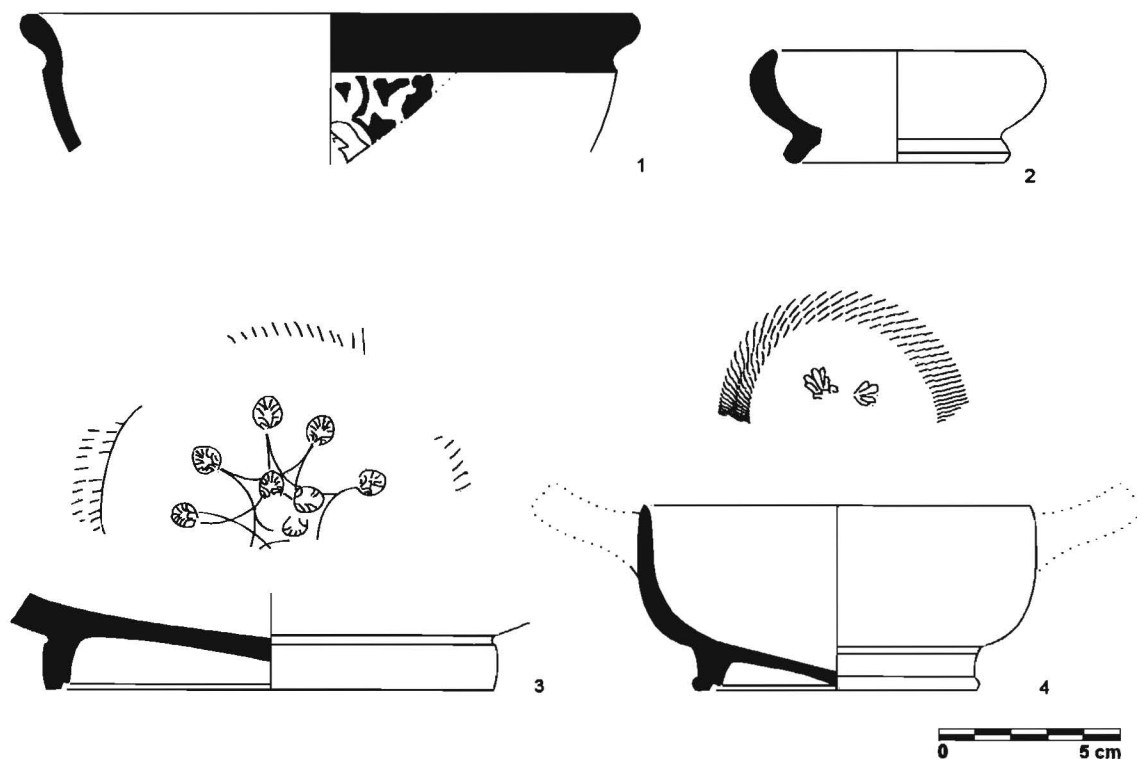


Fig. 19.— Materiales de importación del departamento 249 de la Casa 11. Año 1995.

entran en siglo III a.C., como Covalta (Albaida) (RAGA, 1994), la Illeta dels Banyets (El Campello) (ÁLVAREZ, 1995) o la necrópolis de La Serreta de Alcoi (CORTELL *et alii*, 1992).

Otra forma muy común, de la que desgraciadamente sólo conservamos los bordes, son los *lebetes* sin pie (A.II.6.2), o lebrillos como se les denomina en el área murciana, todos ellos con el labio moldurado. Los grandes *lebetes*, de hasta 40 cm de diámetro, debieron utilizarse, muy probablemente, también como recipientes de almacenaje. Normalmente no se decoran y de estarlo se limitan a bandas y filetes. Los ejemplares de pequeño y mediano tamaño son más raros y sólo hay un ejemplar de *lebes* con asas horizontales pegadas al cuerpo. En La Bastida y en los yacimientos coetáneos arriba apuntados no se da el *lebes* con pie, tan característico del área edetana a partir del siglo III a.C.

Los dos fragmentos de pitorros vertedores (A.I.3) indican la presencia de tinajas destinadas a la decantación de líquidos.

Grupo III. Servicio de mesa

Dentro de este grupo se dan prácticamente todos los tipos: las botellas de cuerpo ovoide (A.III.1.1) y las de cuerpo troncocónico (A.III.1.2) (fig. 19, 6); los caliciformes de cuerpo globular (A.III.4.1); los platos de ala (A.III.8.1) (fig. 22, 2; fig. 20, 1), los de borde reentrante o

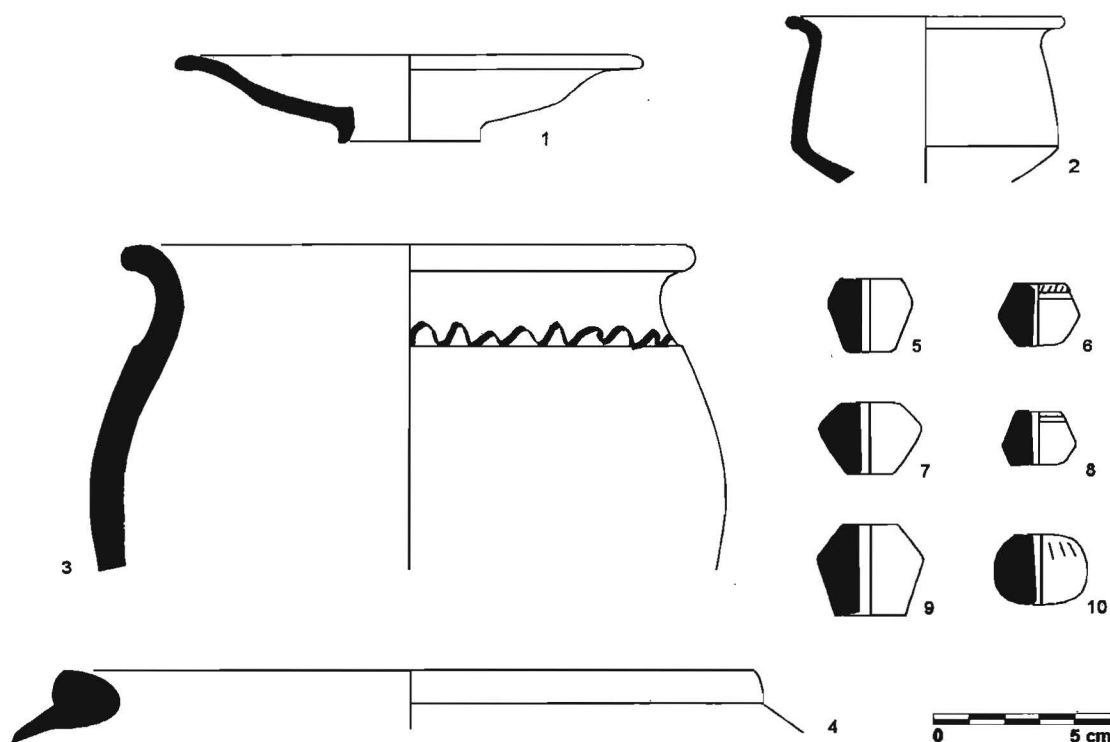


Fig. 20.— Materiales del departamento 249 de la Casa 11.

páteras (A.III.8.2) (fig. 21, 3); las escudillas con borde sin diferenciar (A.III.8.3) (fig. 16, 2); y también los cuencos (A.III.9), aunque resultan difíciles de diferenciarlos de los bordes de escudillas al carecer de ejemplares completos. Todas estas piezas presentan una decoración simple, de bandas y filetes y sólo los platos de ala amplían su repertorio decorativo con círculos y segmentos concéntricos. En esta línea estaría el plato de ala (fig. 20, 2) pintado con motivos geométricos de bandas, filetes, rombos, puntos y reticulados de color marrón sobre un fondo, a bandas, de color blanco. Esta técnica decorativa se repite en otros yacimientos del siglo IV a.C. como dos platos de Covalta (RAGA, 1994, figs. 61 y 64) o las urnas con engobe blanco del Punto 77a y de la Zona II-estructura E de la necrópolis de Cabezo Lucero fechada en torno al 400-325 a.C. (ARANEGUI *et alii*, 1993, p. 246). Decoración que perdura en el siglo III a.C. en los yacimientos cercanos del Corral de Saus (Moixent) (IZQUIERDO, 1995, p. 170, figs. 66-67) y de El Amarejo (Bonete, Albacete) (BRONCANO y BLÁNQUEZ, 1985, p. 156, fig. 103).

Grupo IV. Microvasos

La Bastida tiene una gran variedad de pequeños recipientes, e incluso miniaturas, que no han faltado en la campaña de 1995, como son las botellitas (A.IV.1), copitas (A.IV.3), o los tarritos (A.IV.5.2) (fig. 20, 2; fig. 21, 2; fig. 17, 6, 7 y 8). Son vasitos relacionados con actividades de aseo personal, de carácter religioso o infantil, con paralelos idénticos en las tumbas

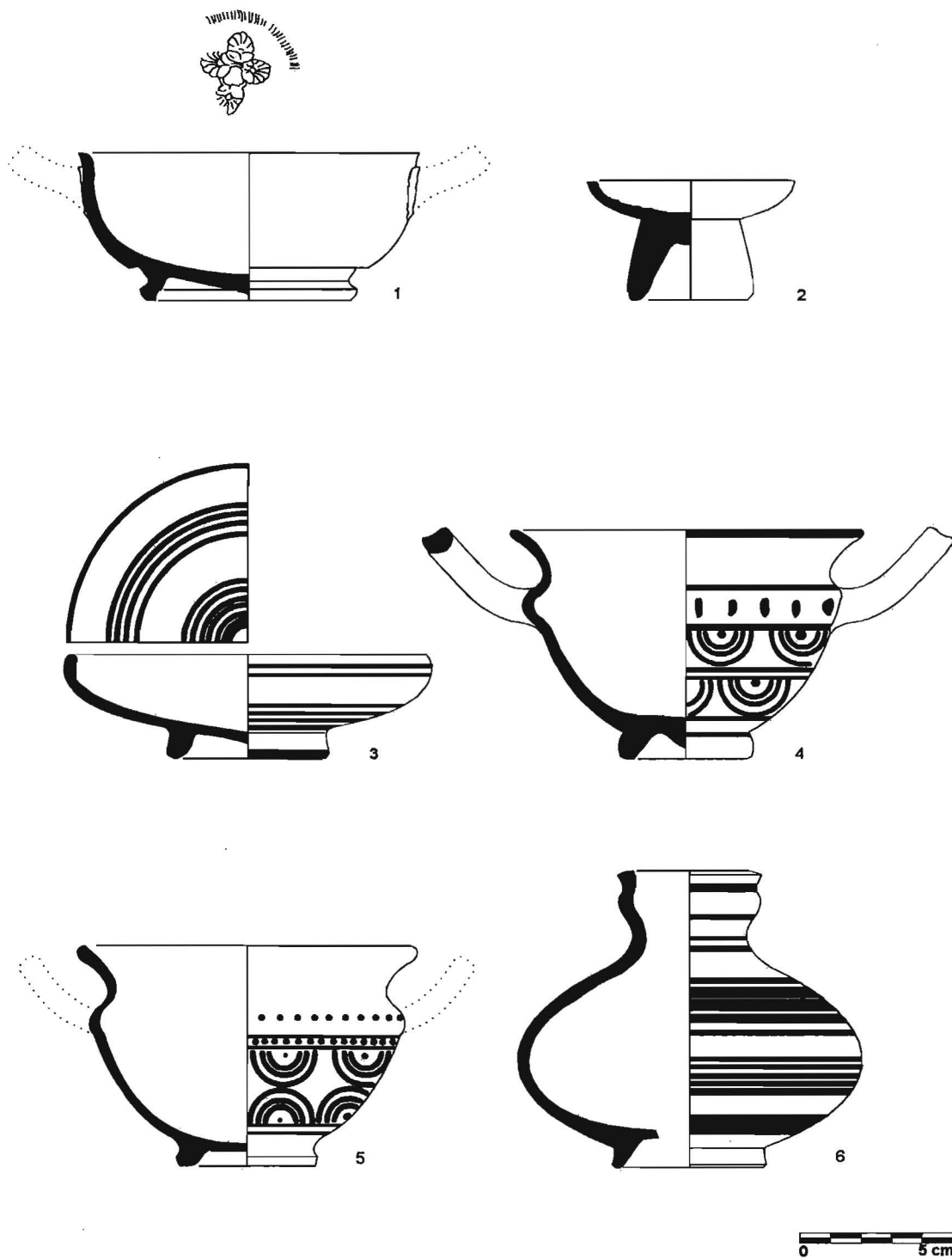


Fig. 21.— Materiales del departamento 250 de la Casa 11. Año 1995.

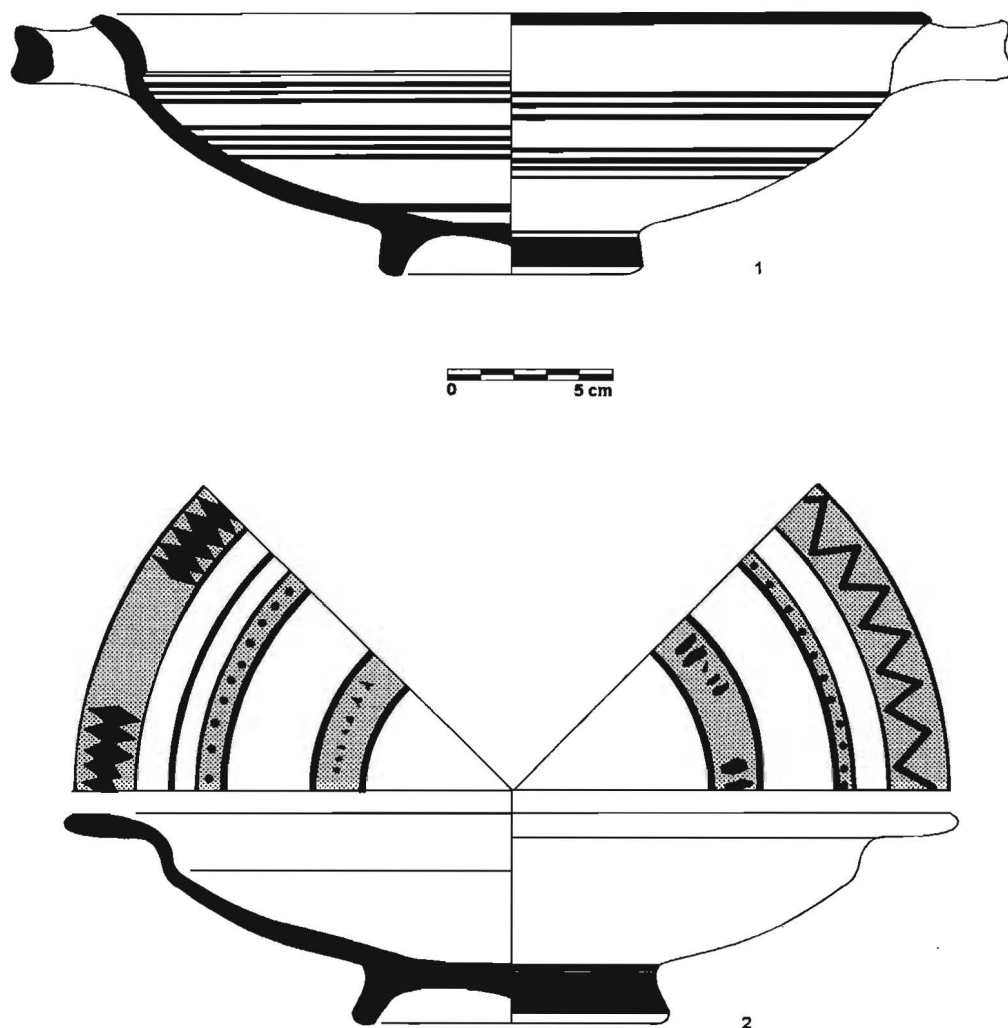


Fig. 22.- Materiales del departamento 250 de la Casa 11.

bien fechadas en la primera mitad del siglo IV a.C. (CUADRADO y QUESADA, 1986, pp. 61-64, figs. 26 y 29) (SALA, 1994, fig. 289).

Grupo V. Cerámica auxiliar y relacionada con tareas domésticas y artesanales

Una tapadera de pomo discoidal y dos bordes, también de tapaderas, (A.V.1) (fig. 16, 3) son las únicas piezas de cerámica no vascular halladas durante la excavación, echándose en falta los soportes, morteros y manos de mortero. En cuanto a actividades artesanales, las fusayolas son todas ellas acéfalas de tipo troncocónico (A.V.8.1.4), bitroncocónico (A.V.8.1.5), discoidal (A.V.8.1.2) o esférico (A.V.8.1.1) (fig. 20, n.º 5 y 10) propias de los poblados del Ibérico Antiguo y Pleno, ya que las fusayolas con cabeza aparecen ya de forma mayoritaria en contextos

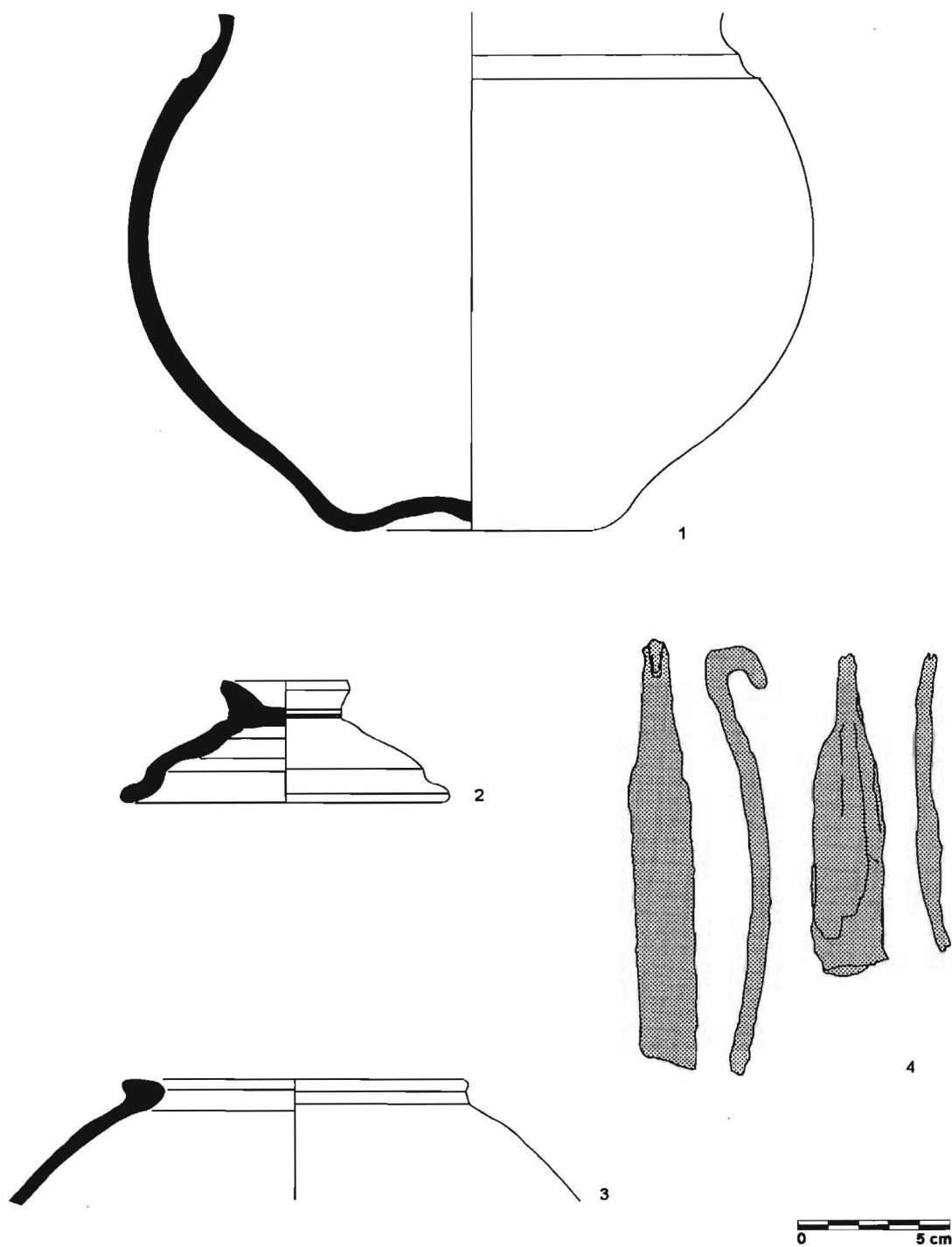


Fig. 23.— Materiales del departamento 250 de la Casa 11.

de cronología más avanzada, a partir del siglo III a.C. Las pesas de telar son del tipo troncopiramidal (A.V.7.1) paralelepípedica (A.V.8.1.3) y discoidal (A.V.7.4) (fig. 17, n.º 10 y 11) siendo este último tipo poco corriente con ejemplares aislados en Los Villares (Caudete de las Fuentes) (MATA, 1991, fig. 53) o en la Illeta dels Banyets (ÁLVAREZ, 1995, fig 65).

Para el estudio funcional de la vivienda hemos distinguido la cerámica no vascular (A.Va), de las fusayolas y pesas de telar (A.Vb) (gráfs. 1 y 2), ya que éstas indican una actividad claramente relacionada con el tejido.

Grupo VI. Imitaciones

Las imitaciones de vasos griegos de La Bastida ya han sido motivo de estudio dada la gran variedad de piezas recuperadas en este poblado (PAGE, 1984). Las formas más imitadas, como ocurre en El Cigarralejo, Cabezo Lucero, La Albufereta de Alicante (RUBIO, 1986) o el Puntal de Salinas (HERNÁNDEZ y SALA, 1996, fig. 30), son los *kylices*, los *kylices-skyphoi* y las cráteras, sin olvidar que las páteras, escudillas y *oenochoes* copian igualmente modelos griegos.

Los dos *skyphoides* (A.VI.2), pintados con bandas, semicírculos concéntricos y puntos (fig. 21, 4 y 5) responden a los tipos ya estudiados por Page y datados en la 1ª mitad del siglo IV a.C. (1984, pp. 86-88), mientras que el *kylix* (A.VI.1), decorado con bandas y filetes (fig. 22, 1), es una copia más libre ya que en realidad es un plato de ala con asas.

3.1.2.2. Cerámica tosca o clase B

En La Bastida, la cerámica tosca presenta un porcentaje muy alto respecto a la cerámica fina (graf. 1). Por ejemplo, la Casa 11 presenta un 48% de cerámica tosca o clase B y un 52% de cerámica fina o clase A. Dentro de la cerámica de cocina, la olla (B.1), de tamaño mediano y grande, es la forma más representada (fig. 16; fig. 21, 1) mientras que las tapaderas de pomo (B.6) (fig. 21, 2) y los toneles (B.7.4) (fig. 24, 3) completan el repertorio de cerámicas toscas de esta última campaña. Las cerámicas a mano están prácticamente ausentes, no habiéndose recuperado ninguna base plana y sólo dos bordes que corresponderían a esta producción, el resto de piezas están hechas a torno. Las pastas y calidades varían desde los ejemplares más toscos de bordes salientes y gruesos hasta las piezas mejor elaboradas con bordes subtriangulares y en menor medida moldurados. La decoración de muchas de estas ollas, con cordones aplicados en el cuello y decorados con incisiones o impresiones (fig. 20, 3; fig. 18, 3 y 4), así como su aspecto tosco recuerda las producciones a mano del Hierro I, de ahí que recibieran el nombre de cerámicas arcaizantes (BALLESTER, 1947, pp. 50-51).

El hecho de que los toneles se realizasen tanto en cerámica fina como en tosca indica que esta producción (grupo B) no se hacía exclusivamente para uso culinario puesto que los toneles son claramente recipientes de almacenaje para contener o transportar líquidos. Los dos ejemplares de la Casa 11 son de boca central con dos asas y acanaladuras en el cuerpo para pasar la cuerda de suspensión (fig. 24, 3). Tienen un orificio en la parte inferior para desagüar, característica que se da en alguna pieza de La Bastida (FLETCHER, 1957, p. 138) pero no lo tienen los toneles del área murciana (LILLO, 1981, pp. 367-369).

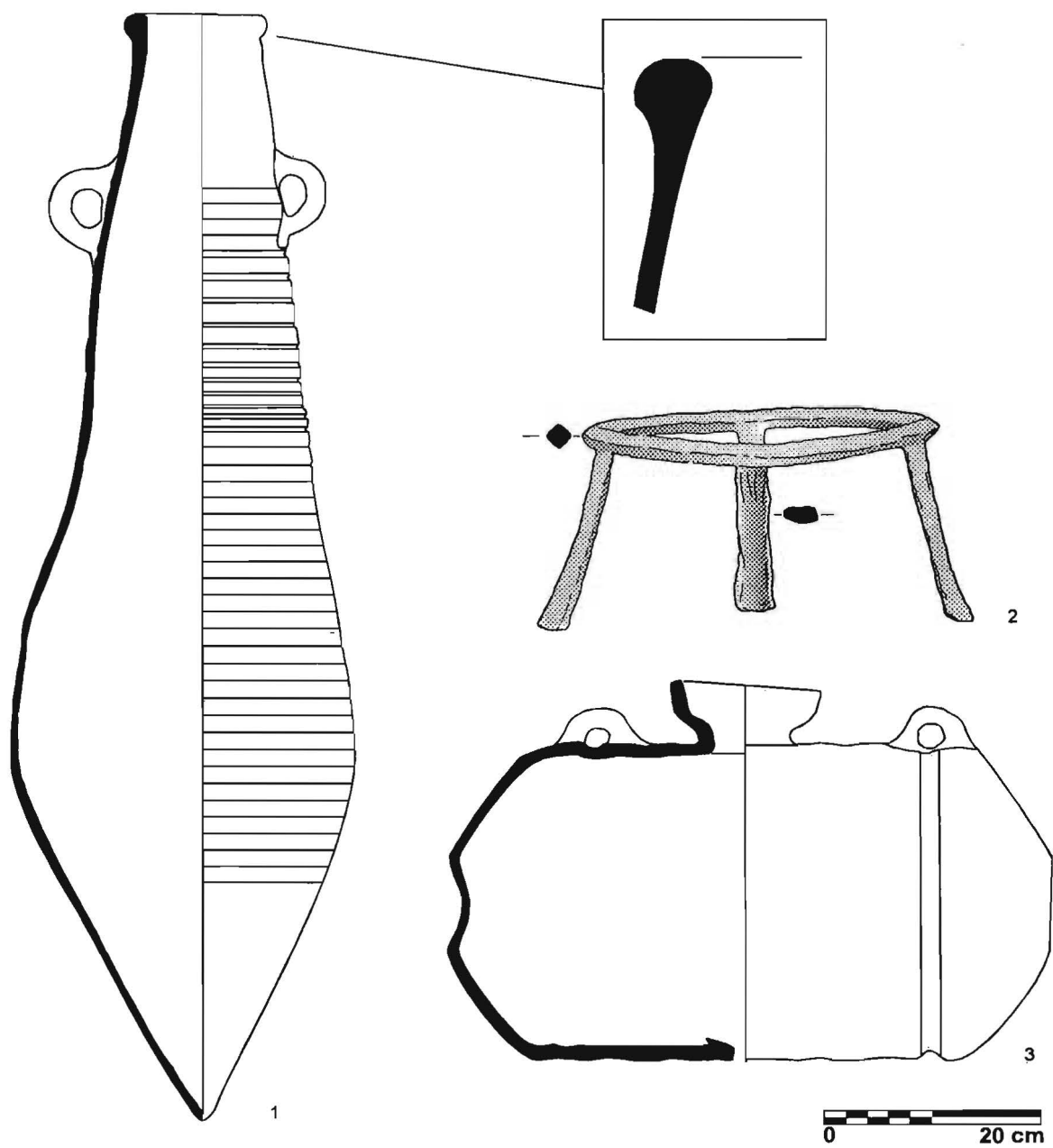
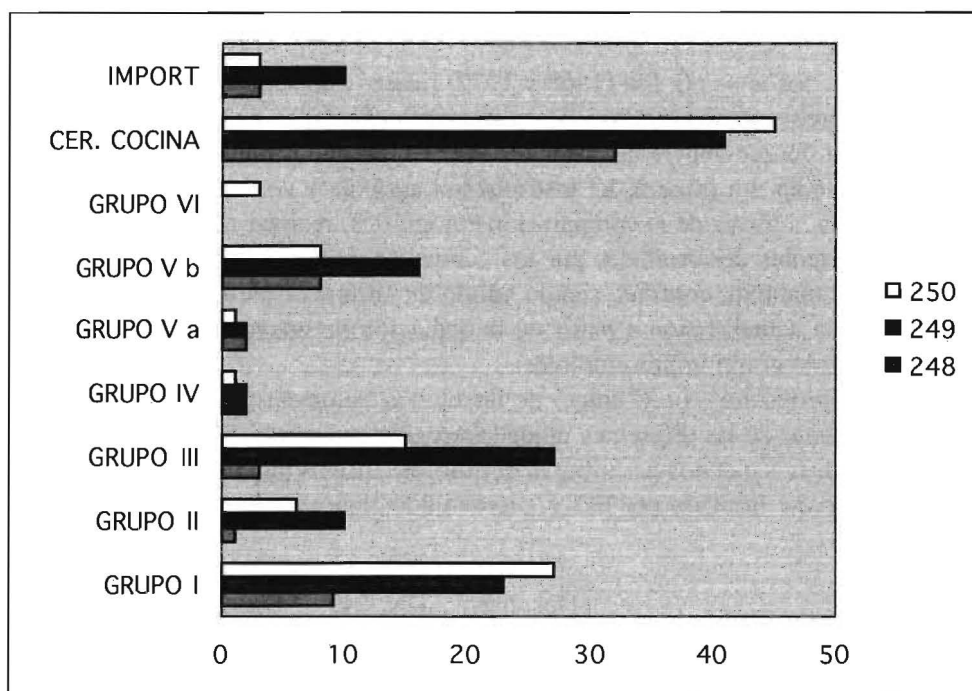


Fig. 24.- Materiales del departamento 250 de la Casa 11.



Gráfica 1.— Porcentaje de los grupos de cerámica fina, cerámica tosca e importaciones de los departamentos 248, 249 y 250 (Casa 11).

3.2. EL METAL Y OTROS

Aunque no procede de la Casa 11, cabe destacar del Sondeo MSO 2, capa 4, una gran hoz de hierro que conserva los remaches para el enmangue de madera (fig. 15, 6).

La Casa 11 no ha proporcionado piezas destacadas de metal, a diferencia de otros departamentos del poblado que parecen corresponder a habitaciones destinadas a guardar instrumentos de trabajo, como los departamentos 21, 75 o 80. Sin embargo, no hay que descartar que la vivienda puede tener anexos o habitaciones adosadas a la casa que no han sido excavadas.

El hallazgo más interesante del conjunto de los metales son unas trébedes de hierro (fig. 24, 2), similar a las publicadas en el departamento 49, que aparecieron *in situ* en el rincón noreste del 250 (lám. XIV, B). El resto de objetos de hierro son varillas, remaches, clavos, anillas, un fragmento de hoz, y dos varillas de hoja estrecha y larga con un espigón doblado en ángulo recto (fig. 23, 4) como los recuperados en los departamentos 24 y 100 que describen como posibles estrígilos (FLETCHER *et alii*, 1965, p. 134). De bronce sólo mencionar un pequeño pendiente (fig. 17, 5) y de plomo destacar, en el departamento 249, una gran plancha, un peso discoidal y numerosos goterones del mismo metal.

Dos piedras afiladoras, un fragmento de pasta vítrea (fig. 17, 4), seis conchas y caracoles y cinco fragmentos testimoniales de fauna son los únicos objetos recuperados entre la gran cantidad de material cerámico.

3.3. LOS RESTOS CARPOLÓGICOS

Desde finales de los años 60, Pla (1968 y 1970) realizó una serie de trabajos sobre la agricultura valenciana prehistórica y protohistórica en donde los útiles de labranza recuperados en La Bastida serían, en lo que concierne al mundo ibérico, la base y punto de referencia para sus estudios sobre economía. La riqueza del instrumental agrícola y su excelente grado de conservación le permitieron, a través de la comparación etnográfica, realizar una reconstrucción de las diferentes tareas agrícolas desarrolladas por los habitantes del poblado. Esquema de funcionamiento que, en la actualidad, continúa siendo válido en su mayor parte y del cual este trabajo sólo pretende ser una actualización a partir de la obtención de nuevos datos carpológicos, que el mismo Pla ya señaló como imprescindibles.

Siguiendo este propósito, con el inicio de las nuevas campañas de excavación realizamos un muestreo sistemático de las diferentes unidades excavadas, con la finalidad de recuperar los restos de semillas y frutos que nos permitieran definir los cultivos practicados (fig. 25). Proyecto que ha quedado en parte limitado por haber intervenido sólo en un área muy reducida.

	Dpt. 248	Dpt. 249	Dpt. 250
<i>Hordeum vulgare</i>	2	3	7
<i>Trit. aestivum-durum</i>	2	3	3
<i>Panicum miliaceum</i>			1
<i>Setaria italica</i> cf.	1		
<i>Leguminosae</i>	1		
<i>Vicia</i> sp.		2	2
<i>Amygdalus communis</i>	4		
<i>Olea europaea</i>		1	
<i>Vitis vinifera</i>		1	2
<i>Bifora testiculata</i>		1	1
<i>Cruciferae</i>	31	9	26

La importancia del cultivo de los cereales ya quedó constatada por las frecuentes hoces recuperadas, aunque el único cereal que estaba documentado hasta el momento era el trigo desnudo (TÉLLEZ y CIFERRI, 1954, pp. 30-31). El análisis carpológico nos ha señalado la presencia de tres especies de cereal: la cebada vestida (*Hordeum vulgare* L.), el trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*) y el mijo (*Panicum miliaceum*). La cebada vestida es el cereal que se documenta con más frecuencia en los diferentes yacimientos ibéricos de la franja mediterránea peninsular (PÉREZ y BUXÓ, 1995, p. 62) lo que podría estar relacionado con su rusticidad. Junto a ésta, el siguiente cereal en importancia es el trigo desnudo, que por contra es más exigente en cuanto a la calidad de los suelos y los agota antes, lo cual podría ser un factor limitante. De mijos sólo hemos recuperado dos restos, aunque también se han conservado lo que podría corresponder a unos fragmentos de tortas elaboradas a partir de granos de mijo parcialmente molidos en los departamentos 248 y 249.

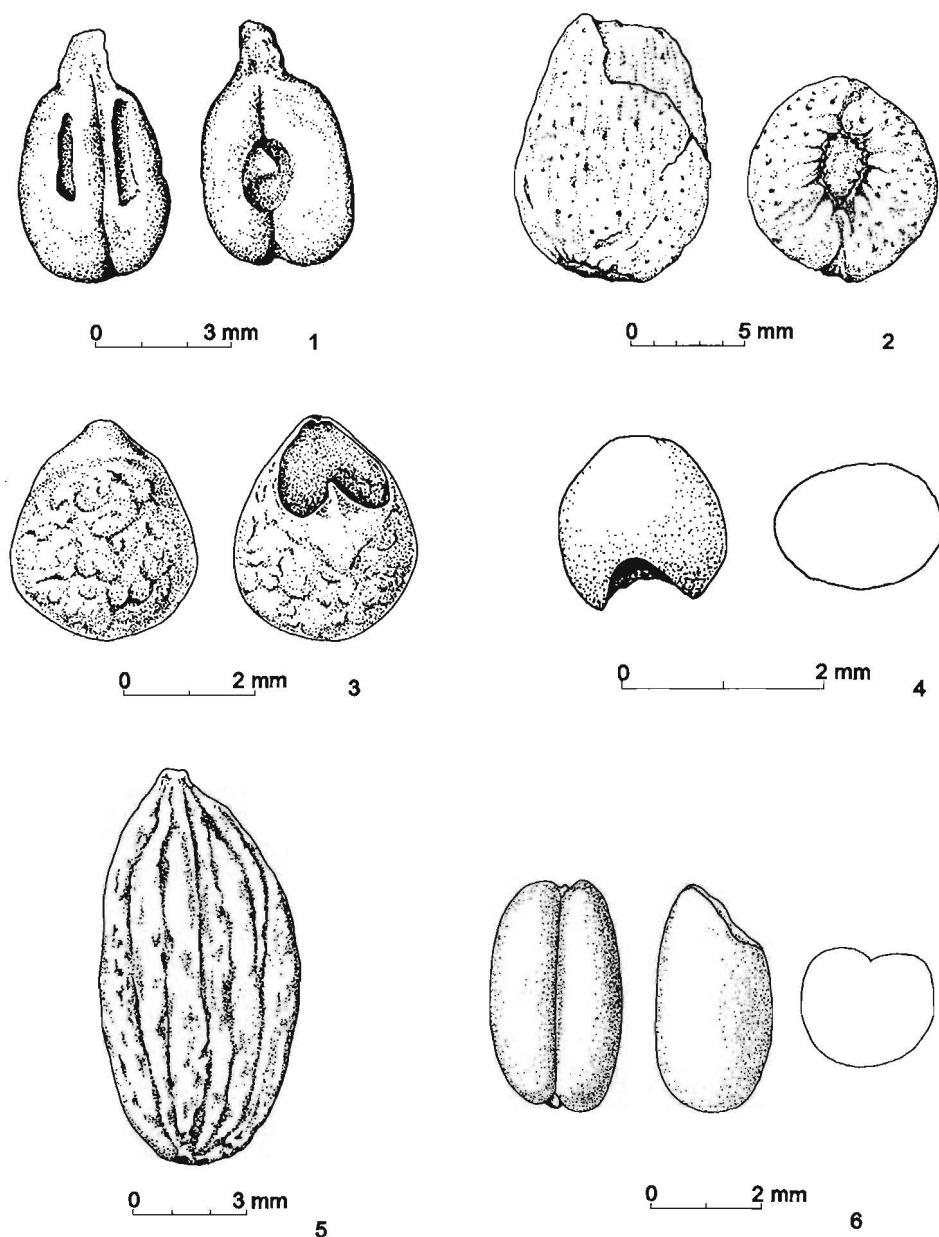


Fig. 25.— Restos carpológicos de la Casa 11. 1 *Vitis vinifera*. 2. *Amygdalus communis*. 3. *Bifora testiculata*. 4. *Panicum miliaceum*. 5. *Olea europaea*. 6. *Triticum aestivum-durum*.

La recuperación de leguminosas en los asentamientos es normalmente menor que la que se produce en el caso de los cereales, hecho que ha estado habitualmente relacionado con las modalidades de tratamiento para el almacenamiento y consumo (DENNELL, 1974). En el trabajo de Pla (1972, p. 337) se señala la presencia de yeros (*Vicia ervilia*), aunque no han estado determinados por ningún especialista. Los últimos muestreos sólo han aportado restos de *Vicia*, sin que podamos precisar la especie a la cual pertenecen, ni si son cultivadas o no. Pero a partir de los

datos aportados por otros poblados ibéricos (PÉREZ JORDÀ, 1995; BUXÓ *et alii*, 1995) se constata el cultivo de diferentes leguminosas como las habas, lentejas, guisantes, etc.

Pla señaló que se produciría con seguridad el cultivo de la viña, olivo, higuera, granado y palmera datilera (PLA, 1972, p. 338). Nosotros sólo hemos documentado la presencia de los dos primeros, aunque la higuera y el granado están determinados en otros poblados (8) (CASTRO y HOPF, 1982). Sin embargo, no tenemos constancia de que se haya documentado la palmera datilera con anterioridad a la romanización. A estos habría que añadir el almendro (*Amygdalus communis*) del cual también se han hallado restos en el Castellet de Bernabé (9) y en El Amarejo (BRONCANO, 1989, p. 58).

Estos datos nos muestran un sistema tradicional de agricultura mediterránea, en el que la aparición del arado de hierro permitiría la explotación de amplias extensiones de tierra para cultivos de secano como cereales y frutales. Practicarían una agricultura extensiva, en la que no podemos afirmar con certeza el recurso a la rotación de cultivos, pero donde cabe suponer el uso del barbecho como medio para asegurar la recuperación de las tierras. Frente al secano, en las zonas de ramblas y en los bordes de los ríos, donde las tierras son más apropiadas para cultivos de huerta, y es posible el recurso al regadío, se daría un sistema de agricultura intensiva con las leguminosas y otros cultivos hortícolas, recurriendo en estos casos al abonado como medio para mantener la productividad de las tierras. Para el trabajo de estas tierras se utilizarían los legones, herramientas que no se usan para cavar, sino para la remoción de las tierras y la construcción de los caballones de las huertas.

Los únicos elementos destinados a la transformación de los alimentos que se han recuperado en el yacimiento son los molinos rotatorios, aunque también se ha documentado alguno barquiforme, que estarían destinados principalmente a la elaboración de la harina a partir de los cereales y de las leguminosas.

La revisión de la documentación de las antiguas excavaciones (diarios y archivo fotográfico) así como el estudio de las estructuras domésticas de las manzanas restauradas no nos ha permitido identificar en La Bastida la presencia de estructuras destinadas a la fabricación de vino como las atestiguadas en el Alt de Benimaquia (Dénia) en el s. VII-VI a.C. (GÓMEZ BELLARD *et alii*, 1993), ni tampoco almazaras y lagares como los del Camp de Túria, datados desde el s. IV-III a.C. (BONET y GUÉRIN, 1989; PÉREZ JORDÀ, 1993).

4. CONCLUSIONES Y RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 1995

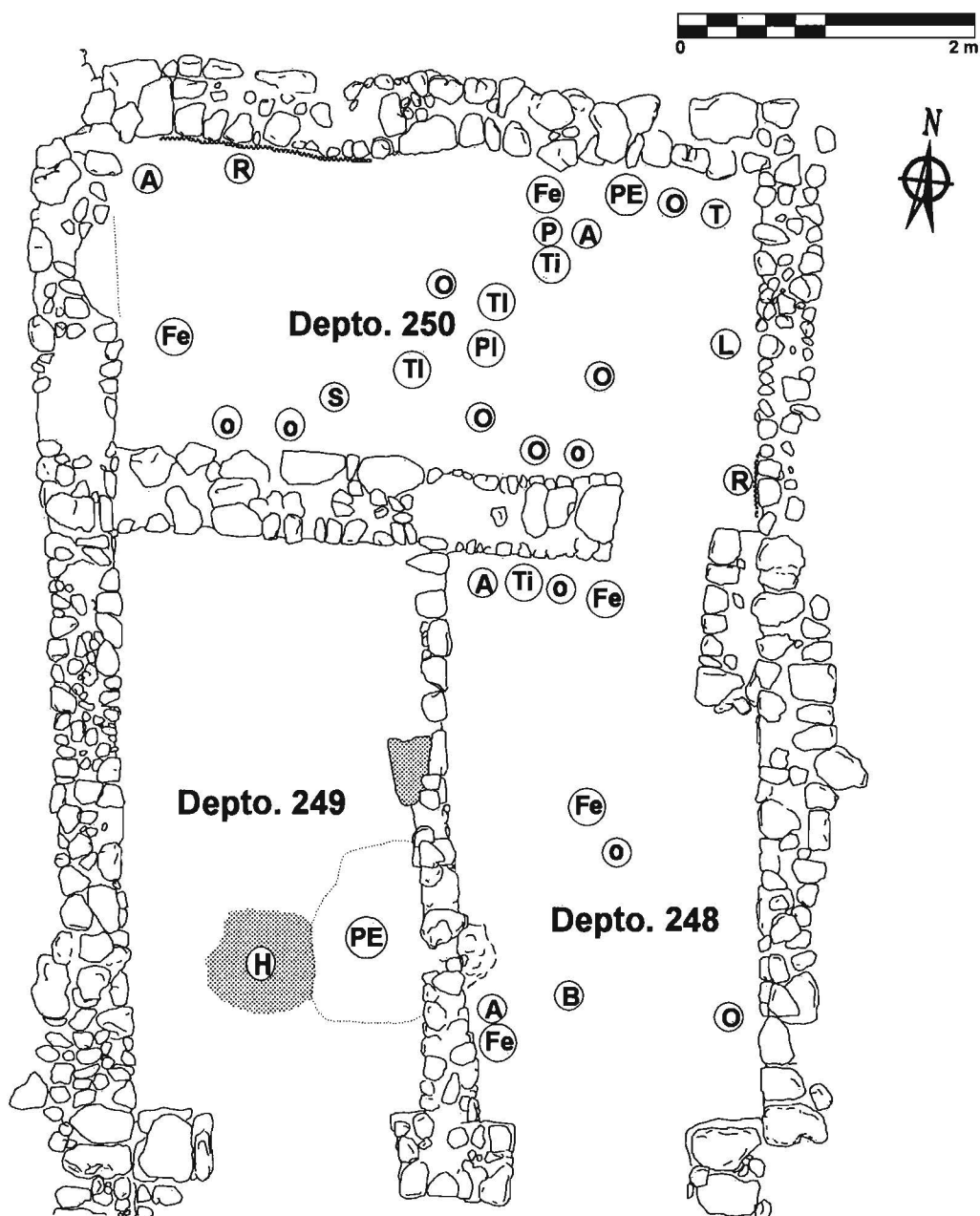
4.1. ESTUDIO ESPACIAL DE LA CASA 11

La Casa 11 corresponde a una de las viviendas situadas en la vertiente sur de la zona este, donde ya no aparece la Calle Central, dado que la estrechez del espacio no lo hace posible. Por ello encontramos manzanas de casas a ambos lados de una medianera que sigue la cresta de la montaña y el acceso a éstas se realiza desde los dos caminos de ronda (fig. 4).

La prospección superficial indica que en los lados este y oeste de la casa excavada habría sendas viviendas cuyas características no podemos, por el momento, determinar, aunque es probable que sean similares a las de estos departamentos.

(8) Pérez Jordà, G., en estudio.

(9) Pérez Jordà, G., en estudio.



LEYENDA

- | | | | | | | |
|------------|---------------|----------------|----------------|-------------------------|-------------|-------------------|
| (A) Anfora | (P) Pátera | (O) Olla tosca | (TI) Tinaja | (PE) Anfora PE-14 | (Fe) Hierro | (o) Ollita tosca |
| (H) Hogar | (S) Skypholde | (T) Trébedes | (Ti) Tinajilla | (B) Vaso bitroncocónico | (L) Lebes | (Pl) Plato |
| | | | | | | (R) Revestimiento |

Fig. 26.— Planta de la Casa 11 con la dispersión de los materiales *in situ*. Año 1995.

Ocupa un espacio rectangular compartimentado en tres habitaciones (fig. 26; lám. XIII) con una superficie excavada de 60 m². Los departamentos 248 y 249, con sendas puertas abiertas a un espacio anterior que no ha sido excavado, presentan una planta rectangular. El 250 se halla situado, transversalmente a los otros dos, en la parte posterior de la vivienda y se comunica con el departamento 248 a través de un vano. Los muros exteriores, este y oeste, de la vivienda se prolongan hacia el sur, por lo que suponemos que las puertas de los departamentos 248 y 249 comunicarían con una estancia delantera, más que con un espacio abierto o calle.

El estudio de los ajuares recuperados y de los elementos urbanísticos de cada departamento permite hacernos una idea de las actividades que se practicaban en esta vivienda, con la precaución que exige el hecho de que probablemente no esté excavada en su totalidad.

El departamento 250 no presenta ninguna estructura de carácter doméstico que permita definir la funcionalidad del espacio, sin embargo el gran número de vasos *in situ* (lám. XIV, A) y el elevado porcentaje de recipientes de almacenamiento (25%) (gráfs. 2 y 3), como son las ánforas, las tinajas, los *lebetes*, el tonel o las grandes ollas, muestran claramente que se trata de un almacén o despensa. Además, es la habitación que proporcionó más restos metálicos, destacando las trébedes del rincón noreste (lám. XIV, B) que parecen estar guardadas, fuera de uso, ya que no se encontraron restos de estructuras de combustión en sus proximidades. Por otra parte la misma ubicación de la estancia, en la parte posterior y más oscura de la vivienda apoyaría esta interpretación.

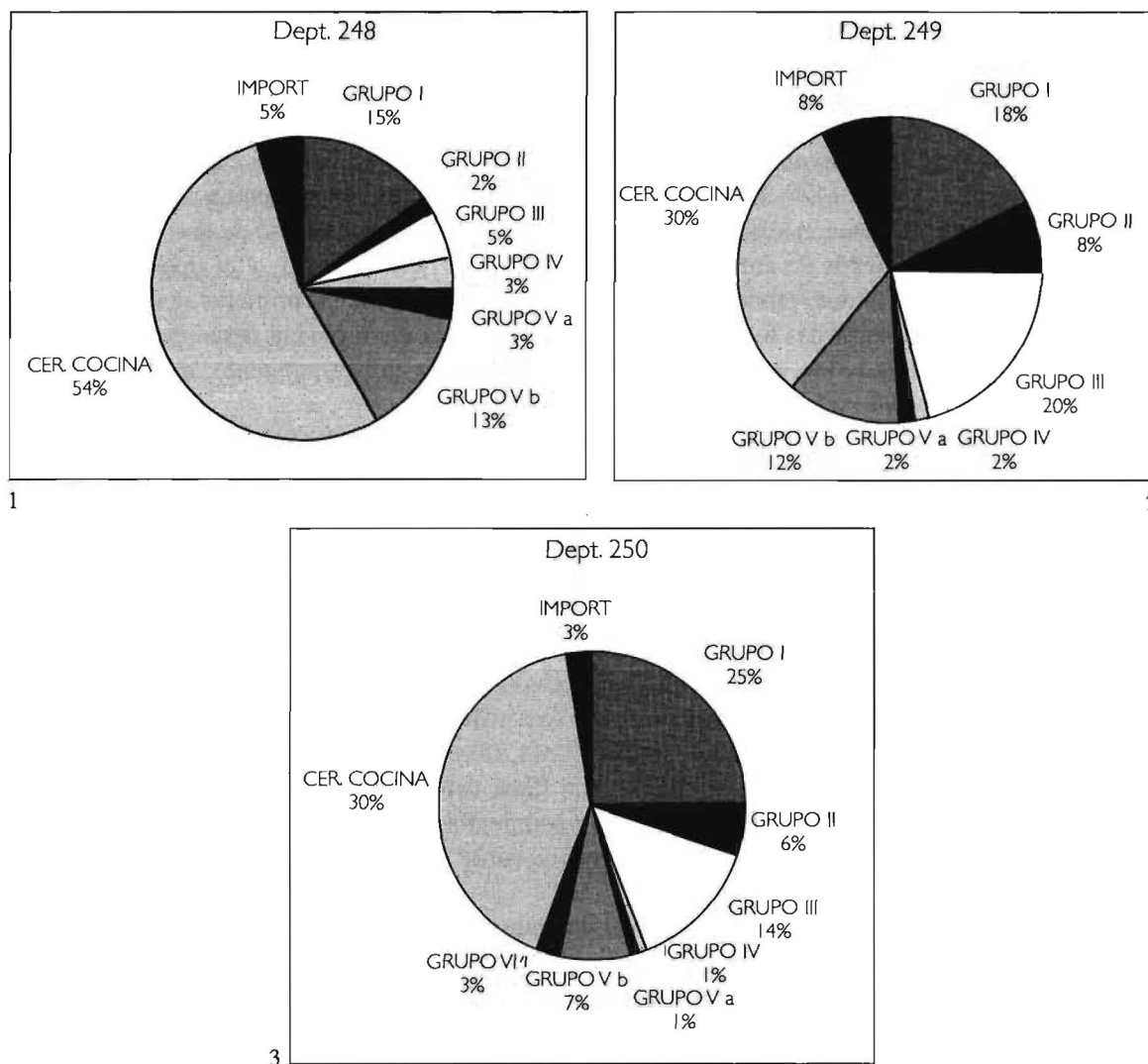
La presencia de un hogar en el departamento 249 (fig. 26) nos indica que estamos en el principal ambiente doméstico, o espacio colectivo, en donde se desarrollarían las actividades relacionadas con la cocina, tejido, descanso o acontecimientos familiares (BONET y GUÉRIN, 1995, p. 93). A pesar del estado fragmentado y la dispersión de los vasos recuperados en esta habitación, se observa un número importante de cerámicas de cocina, de piezas relacionadas con la actividad textil, así como el mayor porcentaje de vajilla de mesa y de lujo (cerámicas de importación) (gráf. 2, 2).

El departamento 248, de las mismas dimensiones que el 249, no tiene ninguna estructura doméstica que ayude a definir su funcionalidad, exceptuando el banco corrido situado junto a la puerta del 250. Tampoco entre sus ajuares destaca ningún grupo de cerámicas ni otros objetos que indiquen una actividad concreta (gráf. 2, 1). Únicamente la cerámica de cocina, con un porcentaje del 54 %, y un número considerable de piezas relacionadas con el tejido indican que nos hallamos ante un espacio con actividades complementarias de la habitación contigua, el 249.

Así, la Casa 11 se compone de tres habitaciones y, posiblemente, de un vestíbulo anterior sin excavar. De momento tiene los dos espacios básicos que definen la vivienda familiar ibérica, es decir, el espacio colectivo o del hogar (D. 249) y la despensa o almacén (D. 250), mientras que faltan otras áreas, casi siempre presentes, como son los espacios destinados a la molienda o zonas de trabajo con hornos domésticos.

4.2. CRONOLOGÍA Y CONTEXTO CULTURAL DE LOS MATERIALES

La publicación de Lamboglia sobre las importaciones griegas de La Bastida así como los estudios posteriores de Trías (1967-68) y de Rouillard (1991) datan el yacimiento entre los siglos



Gráfica 2.— Porcentaje de las cerámicas. 1. Departamento 248. 2. Departamento 249. 3. Departamento 250.

V-IV a.C. con una única ocupación y sitúan la destrucción y abandono del poblado en el último cuarto del siglo IV a.C.

Como hemos podido ver, los sondeos previos a los trabajos de restauración realizados en la muralla y en las viviendas corroboran estas fechas con pequeñas precisiones, distinguiéndose dos fases constructivas.

En el sector de las viviendas, la Fase I corresponde a restos de pavimentos y muros localizados por debajo de los departamentos que, desgraciadamente, no proporcionaron cerámicas de importación por lo que se fechan, por relación estratigráfica, anteriores a la Fase II. En la muralla, el nivel fundacional se ha podido datar en la primera mitad del siglo IV a.C. por un fragmento de crátera de campana hallado en el estrato 4 del sondeo I.

La Fase II, que corresponde a la etapa de máximo auge y a la vez al momento final del yacimiento, se fecha a lo largo del siglo IV a.C., tanto por las cerámicas griegas como por los recientes hallazgos de ánforas púnicas. Las primeras, con las formas Lamb. 21, Lamb. 22, Lamb. 23, Lamb. 24, Lamb. 40, y Lamb. 42 B, aparecen bien datadas entre el 400 y el 325 a.C., destacando tan sólo el *kylix-skyphos* de figuras rojas y el *kylix* de pie bajo de clase delicada por adentrarse en el s. V a.C. (420-380 a.C.). Una vez más han sido estas cerámicas áticas las que han proporcionado la datación absoluta de este poblado, con la particularidad de que en esta ocasión los recientes hallazgos de ánforas de importación (PE-14 o T.8.1.1.1. y el tipo G) no han hecho más que apoyar el dato cronológico obtenido de aquéllas, pues las primeras se sitúan entre el 375-300 a.C. y las segundas a lo largo del s. IV a.C. Por tanto la ciudad debió de vivir entre 75 y 100 años como máximo, sin que se hayan documentado, por el momento, niveles fundacionales con materiales exclusivamente del siglo V a.C.

Las cerámicas ibéricas recuperadas en la Casa 11, como las del resto del yacimiento, se fechan entre el 400 y el 325 a.C. El corto período de vida del poblado permite datar con gran precisión su amplio repertorio de cerámica ibérica, siendo clave para el conocimiento del siglo IV, como ocurre con los cercanos poblados del Puntal de Salinas (SOLER, 1992; HERNÁNDEZ y SALA, 1996) o El Puig de Alcoi (RUBIO, 1985) así como con la mayoría de las tumbas del siglo IV de El Cigarralejo (CUADRADO y QUESADA, 1986), de Cabezo Lucero (ARANEGUI *et alii*, 1993), la tumba 70 de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (INIESTA *et alii*, 1987) o con las necrópolis del área albaceteña de El Tesorico (Hellín) (BRONCANO *et alii*, 1985), Los Villares (Hoya de Gonzalo) o la Hoya de Santa Ana (Chinchilla) (BLÁNQUEZ, 1992, p. 259).

Aunque La Bastida fue coetánea a Covalta (VALL DE PLA, 1971; RAGA, 1994), a la necrópolis de La Serreta (CORTELL *et alii*, 1992), a la Illeta dels Banyets (ÁLVAREZ, 1995) o a La Escuela (NORDSTRÖM, 1967, pp. 54-55), estos yacimientos perduran hasta mediados del siglo III a.C. y, por tanto, presentan ya algunas formas y, sobre todo, decoraciones que se alejan de los ejemplares de La Bastida.

En cuanto a otros yacimientos cuyo nivel de ocupación está fechado entre los siglos V/IV a.C., como Los Molinicos (LILLO, 1993), los niveles V y VI del Puig de la Nau (OLIVER y GUSÍ, 1995, pp. 146-166), el nivel 4 de la Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona) (GRACIA *et alii*, 1988), el nivel fundacional del Tossal de Sant Miquel y yacimientos cercanos (BONET, 1995, p. 404) o los niveles fundacionales de la muralla de Sagunto (ROUILLARD, 1979, p. 67), encontramos formas y elementos decorativos que no se dan en La Bastida y cuya tipología está bien estudiada en el horno del Pla de Piquer, cerca de Sagunto (ARANEGUI y MARTÍ, 1995). Este hecho plantea una doble problemática. Por un lado, si estos yacimientos son de la primera mitad del siglo IV, existe una clara diferenciación cultural entre las áreas edetana e ilercavona (tierras de Castellón y norte de Valencia) y el área contestana (sur de Valencia y Alicante), pues si comparamos los repertorios tipológicos y decorativos de ambas zonas, siendo teóricamente de la misma cronología, son muy diferentes. Otra posibilidad es que los yacimientos arriba mencionados sean de la segunda mitad o finales del siglo V a.C., sin llegar a entrar en el siglo IV, con lo cual no existiría dicha diferenciación geográfica sino que nos estaríamos moviendo en períodos distintos. En tal caso, los yacimientos del área septentrional serían más antiguos que La Bastida, Puntal de Salinas, El Cigarralejo, etc., y el período que estaría mal representado en la zona edetano-ilercavona sería precisamente la primera mitad del siglo IV a.C. Con todo ello lo que queremos señalar es la necesidad de ir definiendo, con mayor precisión, las producciones

ibéricas de la segunda mitad, o finales, del siglo V a.C., de las de la primera mitad del siglo IV a.C. siendo para ello esencial los conjuntos bien datados con las importaciones.

De cualquier forma, lo que resulta evidente es que La Bastida de les Alcuses, tanto por sus cerámicas ibéricas como por el conjunto de importaciones y hallazgos epigráficos, queda claramente enmarcada en el círculo comercial, artístico y, en definitiva, cultural del área del sudeste (Alicante, Murcia y Albacete).

ANEXO. RESUMEN DEL PROYECTO DE CONSOLIDACIÓN Y RESTAURACIÓN

CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

Como ya señalamos en el apartado 1.2., las tres fases de intervención del proyecto de restauración y puesta en valor del yacimiento de La Bastida de les Alcuses se ha llevado a cabo por el equipo formado por los arquitectos Julián Esteban y Ricardo Sicluna y los arqueólogos Helena Bonet y Enrique Díes, dentro de un proyecto de coordinación entre la Consellería de Cultura y Diputación de Valencia. Damos a conocer a continuación, de forma resumida, los criterios y aspectos técnicos más relevantes de dicho proyecto.

Al iniciar el proyecto se tuvieron en cuenta tres factores, fundamentalmente:

- a) La necesidad urgente de consolidar las estructuras excavadas, dado que la degradación era cada vez mayor.
- b) La puesta en valor del yacimiento para su visita, lo que implicaba planificar una consolidación que fuese además restauración parcial, para que las estructuras pudieran ser comprensibles.
- c) La exigencia de que toda la intervención fuese reversible, ya que muchos de los datos constructivos son incompletos y deben de ser confirmados por excavaciones futuras.

Dado que las únicas estructuras conservadas eran los muros y algunos enlosados, la consolidación debía ir dirigida a la protección vertical de las estructuras, mediante el recrecimiento de los zócalos con una o varias hiladas de piedra y un elemento aislante. La restitución de los pavimentos excavados en su totalidad era necesaria dado que la mayor parte de los muros estaban completamente desfalcados o apoyados sobre un estrato de tierra que de seguir erosionándose supondrían la ruina total de la estructura.

La necesidad de combinar protección con didáctica exigía una solución que, a la vez, diese información sobre los límites de las casas y su distribución interna, diferenciase los pavimentos de las habitaciones del suelo de la calle, hiciese comprensible la técnica de construcción de las casas ibéricas y, finalmente, facilitase la visión del urbanismo del poblado, todo ello con el apoyo de carteles explicativos. Además, era necesario desbrozar y habilitar una zona de paso para el recorrido de la visita.

La escasez de información de partida, que se fue completando a lo largo de los trabajos, exigía una gran prudencia en las soluciones a adoptar y, sobre todo, que tuviese en cuenta la reversibilidad de la actuación, documentado el estado previo de la estructura y facilitando la diferenciación entre la parte original y la restaurada en caso de que fuese necesario retirarla.

Por todo ello, la actuación se limitó tan sólo a los suelos y los zócalos, sin restauración alguna del alzado de adobe, ni tipo alguno de cubierta. Con lo realizado creemos se respeta el

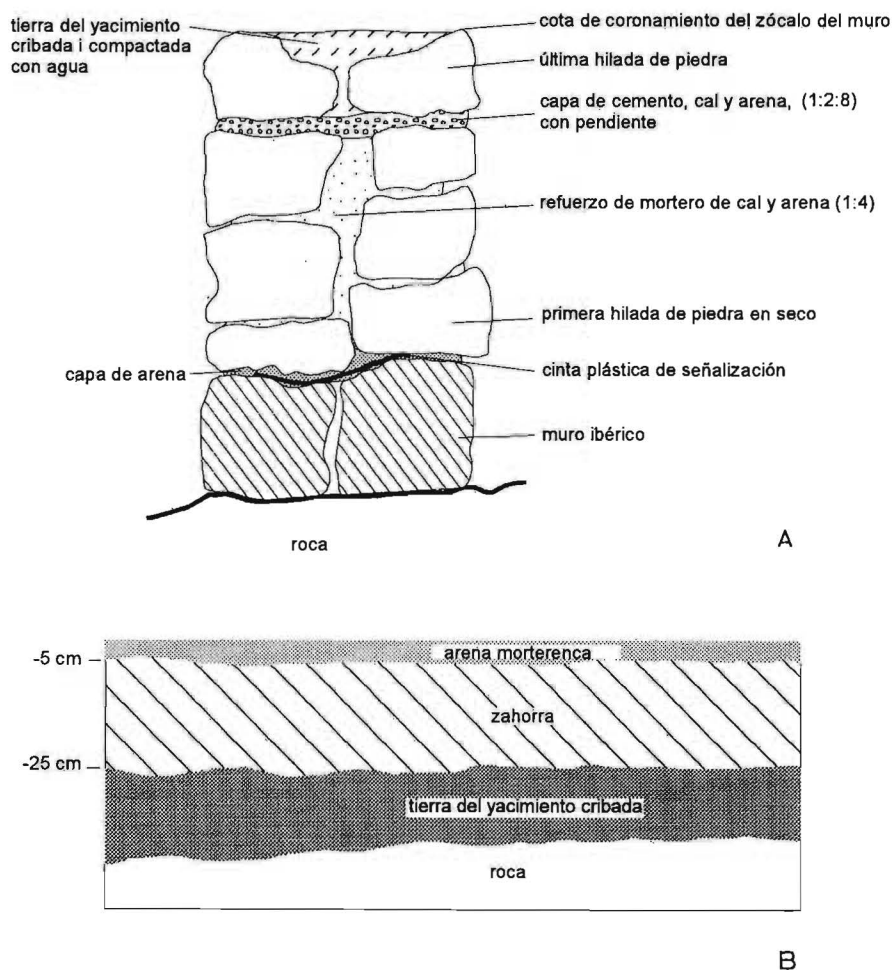


Fig. 27.— A. Sección de la propuesta de restauración de los muros (según proyecto de J. Esteban, R. Sicluna y J.M. Espinosa). B. Propuesta del relleno y acabado de los suelos de las viviendas.

resto arqueológico en sí, puesto que se ha restaurado sólo en la medida en que lo añadido podía aportar una protección a lo conservado a la vez que lo hacía comprensible, siendo posible retirarlo si nuevos datos así lo aconsejaran.

INTERVENCIÓN EN LA ZONA DE VIVIENDAS

— Limpieza: Se retiró manualmente la abundante vegetación crecida a lo largo de toda la zona a recorrer por la visita, así como la de las áreas adyacentes.

— Retirada de los alzados en piedra seca: Antes de iniciar los trabajos de consolidación y restauración fue necesario retirar los modernos alzados levantados entre 1983 y 1985 para poder documentar las estructuras originales. Dada la ausencia de referencias documentales sobre el alcance y características de estos trabajos se tomó como criterio respetar sólo aquellos para-

mentos que mostrasen restos de trabazón de tierra entre los bloques. En caso de duda se consultó el plano realizado en 1931 por D. Mariano Jornet, que resultó excepcionalmente correcto.

Una vez los muros recuperaban su aspecto original fueron dibujados completando la planimetría realizada en 1990 por Emili Cortell y Josep M^a Segura. Los alzados de la muralla oeste y de los muros a consolidar fueron documentados por Ricardo González Villaescusa mediante ortofotografía (fig. 5).

— Retirada de terreras: Durante los trabajos se retiraron una serie de terreras provenientes de las excavaciones realizadas entre 1928 y 1931, cuya tierra se empleó en parte para acondicionar el recorrido y como relleno parcial de los suelos.

— Consolidación y restitución de los muros: Se empleó la piedra de los alzados en piedra seca antes descritos y la de los derrumbes hallada en las terreras, siguiendo esta secuencia (fig. 27, A):

- a) Sobre los restos conservados se colocó una cinta plástica de señalización (a franjas rojas y blancas). La primera hilada de piedra se colocaba en seco y, cuando no era posible, se colocaba una capa de arena previa.
- b) Sobre esta capa se elevaba un doble paramento de piedra cuyo interior estaba reforzado mediante un mortero de cal y arena muy pobre (1:4) que no es apreciable desde el exterior.
- c) Una hilada antes de alcanzar la altura definitiva se colocaba una capa de cemento blanco, cal y arena (1:2:8). A ésta se le daba una inclinación en talud para favorecer el drenaje.
- d) Sobre esta nivelación se colocaba la última hilada de piedra trabada con tierra del yacimiento, cribada y compactada con agua, sin mezcla química alguna.

— Restitución de los suelos y escalones de acceso: Para la restitución de los suelos, cuya cota original se estableció basándose en parte en los datos de los diarios de excavación y en parte por las evidencias de los restos constructivos, se siguió la siguiente secuencia de trabajo (fig. 27, B; lám. VII, B):

- a) Relleno con tierra proveniente de las terreras, sin cribar, hasta alcanzar una cota de -25 cm por debajo del nivel a restituir.
- b) Relleno con zahorra hasta una cota de -5 cm.
- c) Nivelación final con arena morterenga, regada y compactada manualmente con pisón.

Respecto a los enlosados, en el departamento 191 la intervención se limitó a la reposición de algunas losas desaparecidas de pequeño tamaño y a nivelar las que, por efecto del peso del derrumbe y la acción de las raíces habían basculado ligeramente. En el departamento 244 se levantaron una a una todas las losas saneándose la base de tierra, retirando las raíces y nivelándolas hasta devolverlas a su cota original. En ningún caso se empleó trabazón de mortero.

La trabazón entre las piedras de los escalones de acceso contiene una ligera proporción de cemento blanco ya que tiene que soportar el paso de personas.

INTERVENCIÓN EN EL SECTOR OESTE DE LA MURALLA

Los trabajos en esta zona tuvieron tres objetivos: tapiado de la Puerta Oeste, restitución del zócalo y protección de la base.

El tapiado de la Puerta Oeste se debió a su uso continuado como acceso al interior del yacimiento por las visitas, lo que provocaba una lenta pero continuada destrucción del nivel arque-

ológico puesto que no está todavía excavada. A esto hay que añadir, como hemos dicho, la constatación, durante los trabajos de limpieza, de que esta puerta fue efectivamente tapiada en la fase final de poblado. El nuevo tapiado se realizó con piedra mediana colocada en seco fácilmente retirable (lám. VI).

Tras la limpieza y retirada de bloques caídos o que habían perdido la trabazón se restituyó el zócalo de la muralla del frente oeste y el de las torres II y III (lám. X, A), según los siguientes criterios:

- a) Zócalo: Se restituyó hasta la altura máxima conservada en el interior, a fin de impedir la erosión del borde del coronamiento.
- b) Torres II y III: Se restituyó hasta la altura de la última hilada original conservada.

En ambos casos, los datos de excavación confirmaron que la altura real era mucho mayor que la cota final de consolidación —entre 50 y 100 cm más alta, según los casos— por lo que se decidió dar un acabado irregular.

El proceso de consolidación afectó sólo al paramento exterior, puesto que la muralla no ha sido excavada por su lado interno, a excepción de los dos pequeños sondeos realizados en 1993, donde sí se consolidó en toda su anchura. Por ello, la secuencia de consolidación fue la siguiente:

- a) Colocación de una cinta plástica sobre la pared original.
- b) Colocación de una fina capa de arena anaranjada —la tierra original de traba es gris clara— sobre la piedra original.
- c) Colocación de la primera hilada de piedra nueva sobre la original en hueso, sin traba.
- d) Alzado del paramento exterior hasta la altura prevista con bloques de similar tamaño y disposición a los del aparejo original. Estos bloques estaban trabados con una mezcla de cal y arena muy pobre (1:4).
- e) Relleno de interior con piedra pequeña y casquijo.
- f) Colocación de un pequeño talud al pie de la muralla y las torres con el fin de proteger el cimiento. Este talud se realizó con tierra cribada del terreno y compactada manualmente (lám. VI, B).
- g) El coronamiento y acabado de la muralla se hizo mediante un relleno de piedra mediana suelta, mientras que en las torres II y III se colocó encima una capa de grava (lám. X, B).

El tramo de lienzo donde sólo se conservan los arranques de las desaparecidas torres IV, V y VI, fue restaurado como el resto de la muralla, remarcándose tan sólo dichos arranques mediante la colocación de bloques dispuestos hacia el exterior y mostrando la cara trabajada en la disposición correspondiente a la de la pared original.

Finalmente, toda la estructura, tanto la parte original como la nueva, fue objeto de un rejuntado (lám. XI, A) entre los bloques mediante una mezcla de tono similar a la existente, compuesta por una parte de cal, tres de arena y una de tierra del terreno cribada, cuya consistencia es similar a la descrita anteriormente.

BIBLIOGRAFÍA

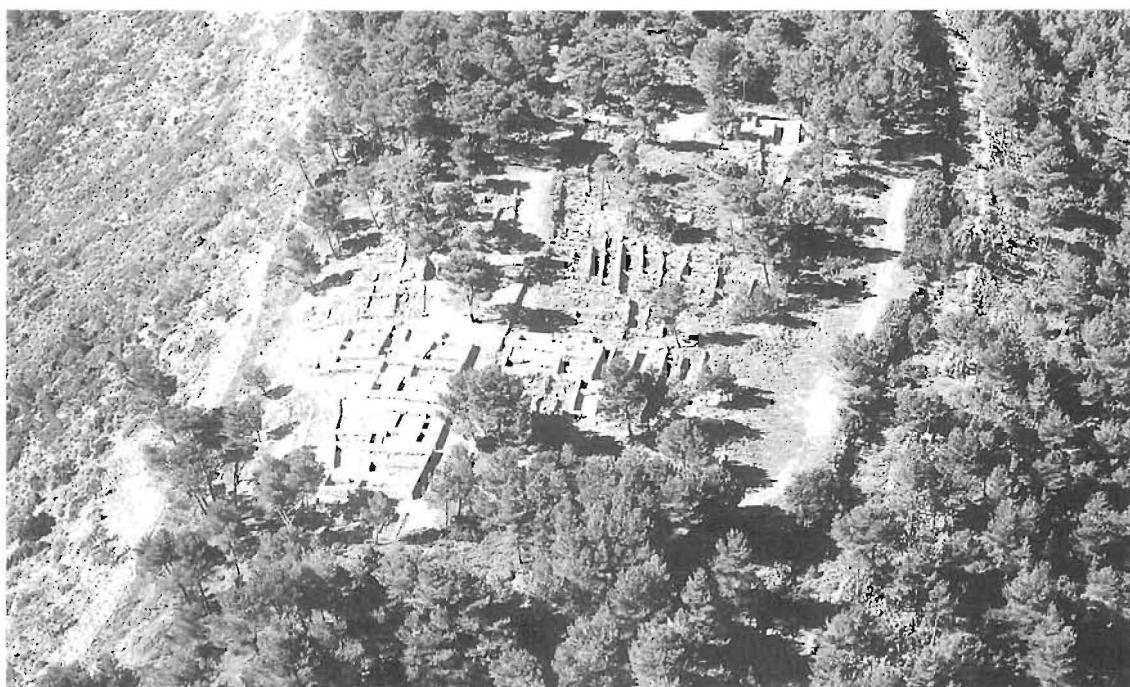
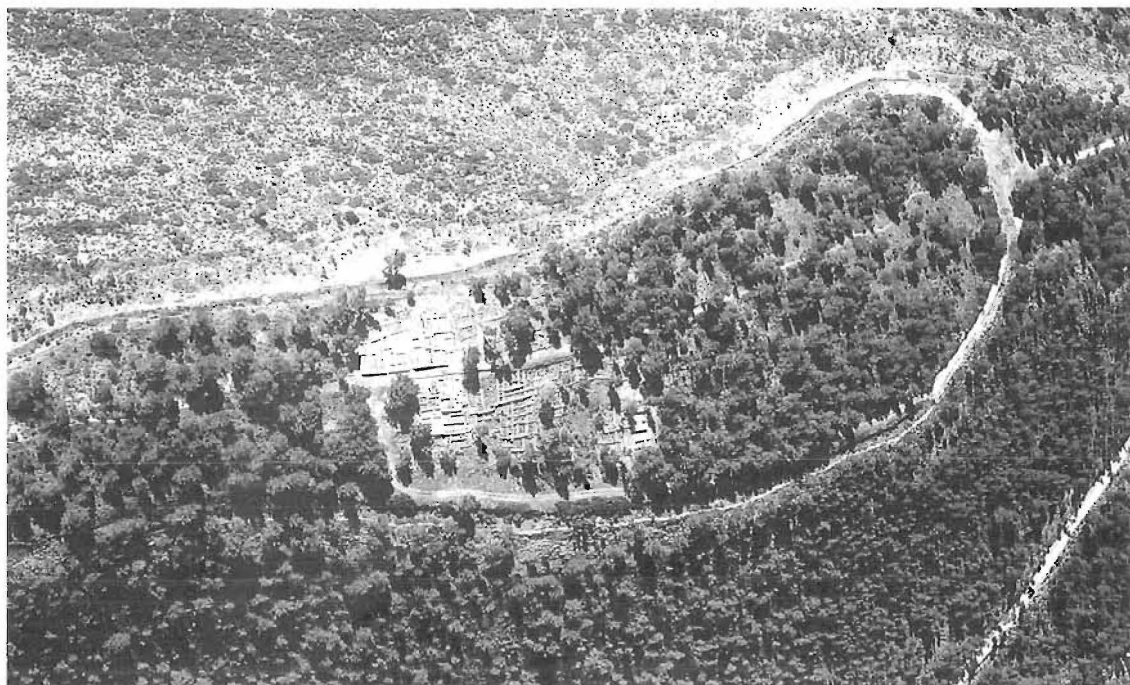
- ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P., 90, Valencia.
- ACQUARO, E. (1974): «Krossai de Mozia». *Rivista di Studi Fenici*, II, 2, Roma, pp. 179-185.
- ALFARO ARREGUI, M.*M. (1991): «El sistema defensivo de la puerta de entrada a la ciudad ibérica de Meca (Ayora, Valencia)». *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple (Segles IV-III a.C.)*. Manresa, pp. 147-152.
- ÁLVAREZ, N. (1995): *El Almacén del Templo A de La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica*. Tesis de Licenciatura, inédita, Universitat de València.
- (en prensa): «El Almacén del Templo A: Aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica, en La Illeta dels Banyets». *Estudios de la Edad del Bronce y Mundo Ibérico*, nº 1 de la serie Investigación y Recuperación del Patrimonio Arqueológico, Diputación de Alicante.
- APARICIO, J. (1984): «Tres monumentos ibéricos valencianos: Bastida, Meca y el Corral de Saus». *Varia*, III, Departamento de Historia Antigua, Valencia, pp. 146-160.
- ARANEGUI, C. y MARTÍ, M.*A. (1995): «Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algímia) cerca de Sagunt (València)». *Saguntum*, 28, València, pp. 131-149.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Collection de la Casa de Velázquez, 41, Madrid-Alicante.
- ARCELIN, P. (1987): «L'habitat d'Entremont: urbanisme et modes architecturaux». *Archéologie d'Entremont au Musée Granet*. Aix-en-Provence, pp. 57-100.
- BALLESTER, I. (1947): «Cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas». *Trabajos Varios del S.I.P.*, 10, Valencia, pp. 47-56.
- BALLESTER, I. y PERICOT, L. (1929): «La Bastida de les Alcuses (Mogente)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, Valencia, pp. 179-213.
- BARCELÓ, P. (1987-88): «Notas sobre la presencia griega en el litoral hispano». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13, Castellón, pp. 171-180.
- BEAZLEY, J.D. (1968): *Attic Red-Figure Vase Painters*. Vols. I, II y III, Oxford.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1992): «Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta». *Las Necrópolis: Congreso de Arqueología Ibérica (Madrid, 1992)*. Madrid, pp. 235-278.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llúria: la antigua Edeta y su territorio*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia.
- BONET, H. y GUÉRIN, P. (1989): «Techniques de construction et aménagement des espaces domestiques ibériques en région valencienne». *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire (Arles 1989)*. Pre-actes, Arles-sur-Rhône, pp. 128-132.
- BONET, H. y GUÉRIN, P. (1995): «Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana». *Ethno-archéologie Méditerranéenne: finalités, démarches et résultats (Madrid, 1990)*. Casa de Velázquez, Madrid, pp. 85-104.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M.*M. (1990): *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 162, Madrid.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J.J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139, Madrid.
- BRONCANO, S.; MARTÍN, A.; NEGRETE, M.A. y PUCH, E. (1985): «La necrópolis ibérica del Tesorico (Agramon-Hellín, Albacete)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20, Madrid, pp. 43-181.
- BUXÓ, R.; ALONSO, N.; CANAL, D.; CATALÀ, M.; ECHAVE, C. y GONZÁLEZ, I. (1995): «Estudios recientes sobre agricultura y alimentación vegetal a partir de semillas y frutos en Catalunya (Neolítico-2ª Edad del Hierro)». *Actas dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. XXXV, fasc. 1, Porto, pp. 467-483.
- CASTRO, Z. y HOPF, M. (1982): «Estudio de restos vegetales en el poblado protohistórico de l'Illa d'en Reixac (Ullastret, Girona)». *Cypsela*, IV, Girona, pp. 103-112.

- CIASCA, A. (1986): «Fortificazioni di Mozia (Sicilia). Dati tecnici e proposta preliminari di periodizzazione». *La fortification dans l'Histoire du Monde Grec*. Paris, pp. 221-227.
- CORTELL, E.; JUAN MOLTÓ, J.; LLOBREGAT, E.; REIG, C.; SALA, F. y SEGURA, J.M. (1992): «La necrópolis ibérica de la Serreta: resumen de la campaña de 1987». *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 83-116.
- CUADRADO, E. y QUESADA, F. (1989): «La cerámica ibérica del Cigarralejo (Murcia)». *Verdolay*, 1, Murcia, pp. 49-115.
- CHAUSSEURIE-LAPRÉE, J. y NIN, N. (1990): «Le village protohistorique du quartier de l'Ille à Martigues (B.-du-Rhône). Les espaces domestiques de la fase primitive (début V s.-début II s. av.d.J.C.)». *Documents d'Archéologie Meridionale*, 13, Lattes, pp. 35-136.
- DE FRUTOS, G.; CHIC, G. y BERRIATUA, N. (1988): «Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de «Las Redes» (Puerto de Santa María, Cádiz)». *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vol. I, Santiago de Compostela, pp. 295-306.
- DEDET, B. (1994): «Visió general de l'habitació i l'hàbitat al Lenguadoc i al Rosselló durant la protohistòria». *Cota Zero*, 10, Vic, pp.131-145.
- DENNELL, R. (1974): «Botanical evidence for prehistoric crop processing activities». *Journal of Archeological Science*, 3, London, pp. 229-247.
- DÍES, E. y ÁLVAREZ, N. (en prensa): «Análisis del conjunto 5 de La Bastida de les Alcuses (Moixent, Valencia): un edificio con posible funcionalidad cultural». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 17, Castellón.
- DÍES, E. y BONET, H. (1996): «La Bastida de les Alcuses (Moixent, Valencia). Trabajos de restauración e investigación. 1990-1995». *Revista de Arqueología*, 185, Madrid, pp. 14-21.
- FANTAR, M. (1984): *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon, I*. Túnez.
- FERNÁNDEZ, A. (1987-1988): «El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): Campaña de excavación 1985-1988». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13, Castellón, pp. 227-274.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: Una ciudad Protohistórica*. Huelva Arqueológica, IX, 2 vols., Huelva.
- FLETCHER, D. (1957): «Toneles cerámicos ibéricos». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, pp. 113-148.
- FLETCHER, D. y BONET, H. (1994): «Bastida VI: nuevo plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Murcia, pp. 143-150.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCÁCER, J. (1965): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 24, Valencia.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCÁCER, J. (1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 25, Valencia.
- FLORIDO, C. (1984): «Ánforas prerromanas sudibéricas». *Habis*, 15, Sevilla, pp. 419-436.
- GÓMEZ BELLARD, C.; GUÉRIN, P.; DÍES, E. y PÉREZ JORDÀ, G. (1993): «El vino en los inicios de la Cultura Ibérica. Nuevas excavaciones en l'Alt de Benimaquia. Dénia». *Revista de Arqueología*, 142, Madrid, pp. 16-27.
- GRACIA ALONSO, F.; MUNILLA, G. y GARCÍA, E. (1988): *La Moleta del Remei. Alcanar, Montsià. Campañas 1985-1986*. Publicacions de la Diputació de Tarragona.
- GUÉRIN, P. (1995): *El poblado del Castellet de Bernabé (Llíria) y el período ibérico pleno edetano*. Tesis Doctoral, inédita, Universitat de València.
- GUÉRIN, P. y BONET, H. (1993): «Un dispositivo de entrada en el poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)». *Homenatge a Miquel Tarradell*. Estudis Universitaris Catalans, XXIX, Barcelona, pp. 449-462.
- GUERRERO, V.M. (1993): *La colonización púnica de Mallorca. Bases arqueológicas para su sistematización*. Tesis Doctoral, inédita, U.N.E.D., Madrid.
- GUERRERO, V.M.; MIRÓ, J. y RAMÓN, J. (1991): «El pecio de Binisafúller (Menorca), un mercante púnico del s. III a.C.». *Meloussa*, 2, Mahón, pp. 9-30.

- HERNÁNDEZ, L. y SALA, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV aC. en el Alto Vinalopó*. Villena.
- INIESTA, A.; PAGE, V. y CARCÍA CANO, J.M. (1897): *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). La Sepultura 70 de la necrópolis del poblado*. Catálogo de exposición, Murcia.
- IZQUIERDO, I. (1995): *El contexto arqueológico de la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Moixent, València)*. Tesis de Licenciatura, inédita, Universitat de València.
- JODIN, A. (1987): *Volubilis Regia Iubae*. Ed. Boccard, Paris.
- JUNYENT, E.; LAFUENTE, A. y LÓPEZ, J.B. (1994): «L'origen de l'arquitectura en pedra i l'urbanisme a la Catalunya Occidental». *Cota Zero*, 10, Vïc, pp. 73-89.
- LAMBOGLIA, N. (1952): «Per una classificazione preliminare della ceramica campana». *I Congresso Internazionale di Studi Liguri*. Bordighera, pp. 139-206.
- (1954): «La ceramica «precampana» della Bastida». *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, pp. 105-139.
- LILLO, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- (1993): *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos, Moratalla (Murcia)*. Murcia.
- LÓPEZ, A. (1993): «Los talleres anfóricos de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona). Noticia de su hallazgo». *Empúries*, 48-50, II (1986-1987), Barcelona, pp. 64-76.
- LÓPEZ, A. y FIERRO, J. (1987-1988): «Darreres intervencions a l'assentament ibèric i la vila romana de Darró (Vilanova i la Geltrú, Garraf)». *Tribuna d'Arqueologia*, 1987-88, Barcelona, pp. 53-68.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, 2, Serie II, Alicante.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Orígenes y evolución de la Cultura Ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P., 88, Valencia.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): «La cerámica ibérica: ensayo de tipología». *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 117-173.
- MOREL, J.P. (1981): *Céramique Campana. Les formes*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244, Roma.
- NORDSTRÖM, S. (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P., 34, Valencia.
- OLIVER, A. y GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau, Benicarló, Castelló. Un habitat fortificado ibérico en el ambiente mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4, Castelló.
- OLIVER, A.; BLASCO, M.; FREIXA, A. y RODRÍGUEZ, P. (1984): «Proceso de iberización en la plana litoral sur de Castellón». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenques*, 10, Castellón, pp. 63-109.
- PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influencia griega en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca, Serie Arqueología, 1, Madrid.
- PASCUAL, R. (1969): «Un nuevo tipo de ánfora púnica». *Archivo Español de Arqueología*, 42, Madrid, pp. 12-19.
- PELLICER, M. (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)». *Habis*, 9, Sevilla, pp. 365-400.
- PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1988): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta, San Fernando, Cádiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (III Actividades de Urgencia), Sevilla, pp. 106-112.
- PÉREZ BALLESTER, P. (1986): «Las cerámicas de barniz negro campanienses: estado de la cuestión». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, Madrid, pp. 27-45.
- PÉREZ JORDÀ, G. (1993): *La producció d'oli al món Ibèric: l'exemple del Camp de Túria*. Tesi de Llicenciatura, inédita, Universitat de València.
- (1995): «Los restos carpológicos». En: Bonet Rosado, H.: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La*

- antigua Edeta y su territorio*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, pp. 485-488.
- PÉREZ JORDÀ, G. y BUXÓ, R. (1995): «Estudi sobre una concentració de llavors de la I Edat del Ferro del jaciment de Vinarragell (Borriana, La Plana Baixa)». *Saguntum*, 29, València, pp. 57-64.
- PLA BALLESTER, E. (1968): «Instrumentos de trabajo ibéricos de la región valenciana». *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*. Ed. Vicens Vives, Barcelona, pp. 143-190.
- (1972): «Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la región de Valencia». *Rivista di Studi Liguri (Omaggio a Fernand Benoit)*, XXXIV (vol. 2), Bordiguera, pp. 319-354.
- RAGA, M. (1994): *Los materiales del poblado ibérico de La Covalta (Albaida, Valencia)*. Tesis de licenciatura, inédita, Universitat de València.
- RAKOB, F. (1985): «Carthage punique. Fouilles et prospections archéologiques de la mission allemande». *R.E.P.A.L.*, I, Carthage, pp. 132-156.
- (1987a): «Mission allemande à Carthage: La muraille du Quartier Magon». *CEDAC. Cartaghe Bulletin*, 8, Charthage, pp. 6-7.
- (1987b): «Sondages de sauvement. Març-Avril 1987». *CEDAC. Carthage Bulletin*, 8, Carthage, pp. 8-10.
- RAMÓN, J. (1981a): *Producción anfórica púnico-ebusitana*. Delegació del Ministeri de Cultura d'Eivissa, Eivissa.
- (1981b): *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5, Eivissa.
- (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23, Eivissa.
- (1993): «Un depósito de cerámicas del s. V a.C. en Es Palmer (Ibiza)». *Homenatge a Miquel Tarradell*. Estudis Universitaris Catalans, XXIX, Barcelona, pp. 291-302.
- (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumental, 2, Barcelona.
- RIBERA, A. (1982): *Ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Trabajos Varios del S.I.P., 73, Valencia.
- RIBERA, A. y FERNÁNDEZ, A. (en prensa): «Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano». *IV Congreso Internacional de estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2-6 Octubre, 1995)*.
- RODERO, A. (1991): «Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía». *Trabajos de Prehistoria*, 48, Madrid, pp. 257-298.
- ROUILLARD, P. (1975): «Les coupes attiques à figures rouges du IV siècle en Andalousie». *Mélanges de la Casa Velázquez*, XI, Paris, pp. 21-49.
- (1976): «Fragmentos de cerámica griega arcaica en la antigua Contestania». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, Alicante, pp. 7-16.
- (1979): *Investigaciones sobre la muralla de Sagunto (Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 62, Valencia.
- (1991): *Les Grecs et la Peninsule Ibérique du VIIIe. au Ie. siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris, 21, Paris.
- RUBIO, F. (1985): «El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 24, Madrid, pp. 91-157.
- (1986): *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueología, II, Valencia.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1985): «Informe de la Campaña de Excavaciones en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 345-352.
- (1988): «Informe de la Campaña de Excavaciones en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, pp. 179-184.
- (1993). *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica. Madrid.

- SALA, F. (1993): «La cerámica de importación de los siglos VI-IV a.C. en Alicante y su repercusión en el mundo indígena». *Huelva Arqueológica*, XIII, 1, Huelva, pp. 275-296.
- (1994): *La Cultura Ibérica de los s. VI al II a.C. en las comarcas meridionales de la Contestania. Una propuesta de evolución a partir de los yacimientos de El Oral, El Puntal y La Escuera*. Tesis Doctoral, inédita, Universitat d'Alacant.
- SANMARTÍ, E. (1985a): «Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico». *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Taula Rodona 75º Aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries, 18-20 març, 1983)*. Barcelona, pp. 133-141.
- (1985b): «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray-Soria)». *Empúries*, 47, Barcelona, pp. 130-161.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1986): «Vivienda y distribución desigual de la riqueza en La Bastida de les Alcuses». *Arqueología Espacial*, 9, Teruel, pp. 339-348.
- SPARKES, E. y TALCOTT, L. (1970): *Black and plain pottery of 6th, 5th and 4th centuries B.C.* The Athenian Agora, XII, Princeton.
- SOLER, J.M.* (1992): «El poblado ibérico del Puntal de Salinas (Alicante)». *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, pp. 51-72.
- STERN, E. (1991): «Phoenician Finds from Tel Dor». *Rivista di Studi fenici*, XIX, 1, Roma, pp. 97-105.
- TÉLLEZ, R. y CIFERRI, F. (1954): *Trigos arqueológicos de España*. Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, Madrid.
- THALMANN, J.P. (1979): «Tell 'Arqa. Rapport provisoire». *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 29-30, Beyrouth, pp. 61-75.
- TRÍAS DE ARRIBAS, M.*G. (1967-1968): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica, Vol. I y II*. The William Bryant Foundation, Valencia.
- URE, A.D. (1944): «Red-figure cups with Incised and Stamped Decoration II». *Journal of Hellenic Studies*, LXIV, London.
- VALL, M.*A. (1971): *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 41, Valencia.



Lám. I.— Vistas aéreas de La Bastida de les Alcuses donde se aprecia el recinto amurallado, la calle central y el sector donde se han restaurado los conjunto 1, 2 y 3. Año 1995.



A



B

Lám. II.— A: La Bastida desde el Pla de les Alcuses. Año 1991. B: El Pla de les Alcuses desde el yacimiento, al fondo el corredor de Montesa. Año 1991.

A



B



Lám. III.— A: Restos de carriladas en la ladera oeste, principal acceso al poblado. Año 1991.
B: Cisterna retallada en la roca aprovechando una grieta. Hoy parcialmente colmatada de tierra y vegetación. Año 1991.



A



B

Lám. IV.— A: Estado de la muralla oeste y de la torre III antes de la restauración. Año 1990.
B: Lienzo de la muralla antes de la restauración con evidentes muestras de su deterioro. Año 1990.



Lám. V.- A: Lienzo de muralla donde se aprecian los elementos verticales que marcan los arranques o ángulos de una posible torre (Torre X), hoy desaparecida. Año 1991.
 B: Detalle del arranque de la misma torre y restos de marcas de pala excavadora junto al jalón. Año 1991.



A



B

Lám. VI.— A: Limpieza del tramo central del frente oeste de la muralla donde aparece la entrada principal. Año 1991. B: Lienzo oeste de la muralla, una vez restaurado, con la puerta principal tapiada mediante piedras de menor tamaño para indicar claramente su provisionalidad. Año 1995.



Lám. VII.— A: Superposición de estructuras de habitación del departamento 159, los muros inferiores corresponden a la Fase I. Año 1991. B: Colocación de los suelos del Conjunto 1. Año 1991.



A

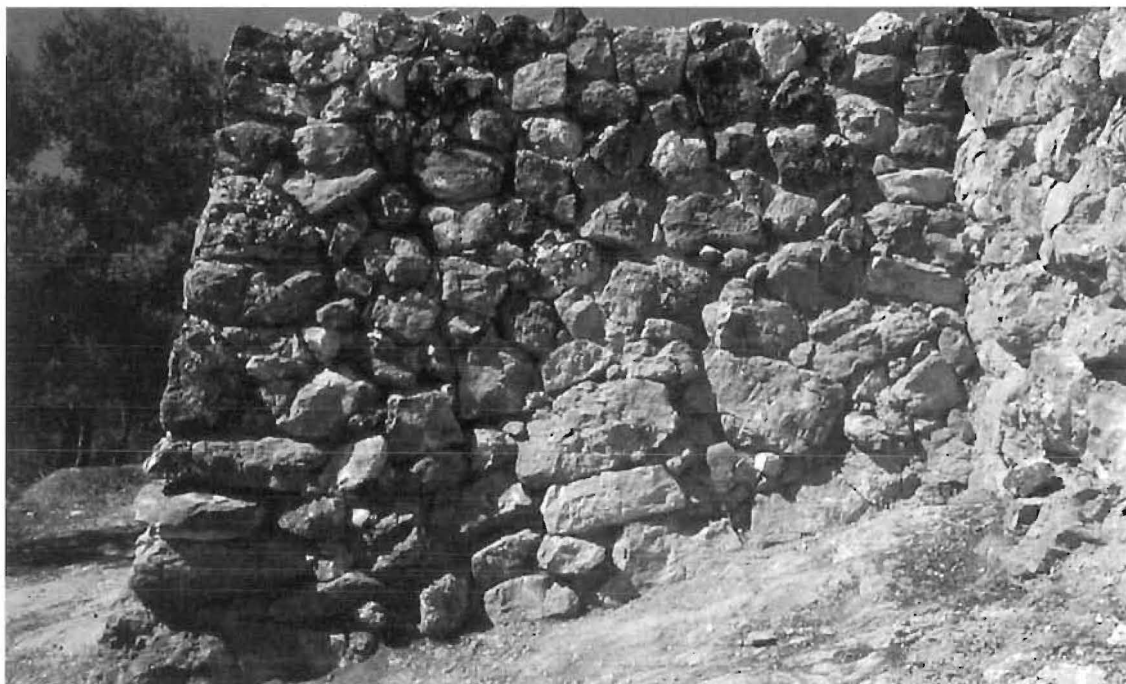


B

Lám. VIII.— A: Conjunto 2 antes de la restauración. Año 1991. B: El Conjunto 2, visto desde la calle central, tras la restauración. Año 1991.



Lám. IX.— A: Conjunto 1 tras la restauración. Año 1991. B: Conjunto 3 restaurado, en primer término la Casa 7. Año 1993.



A

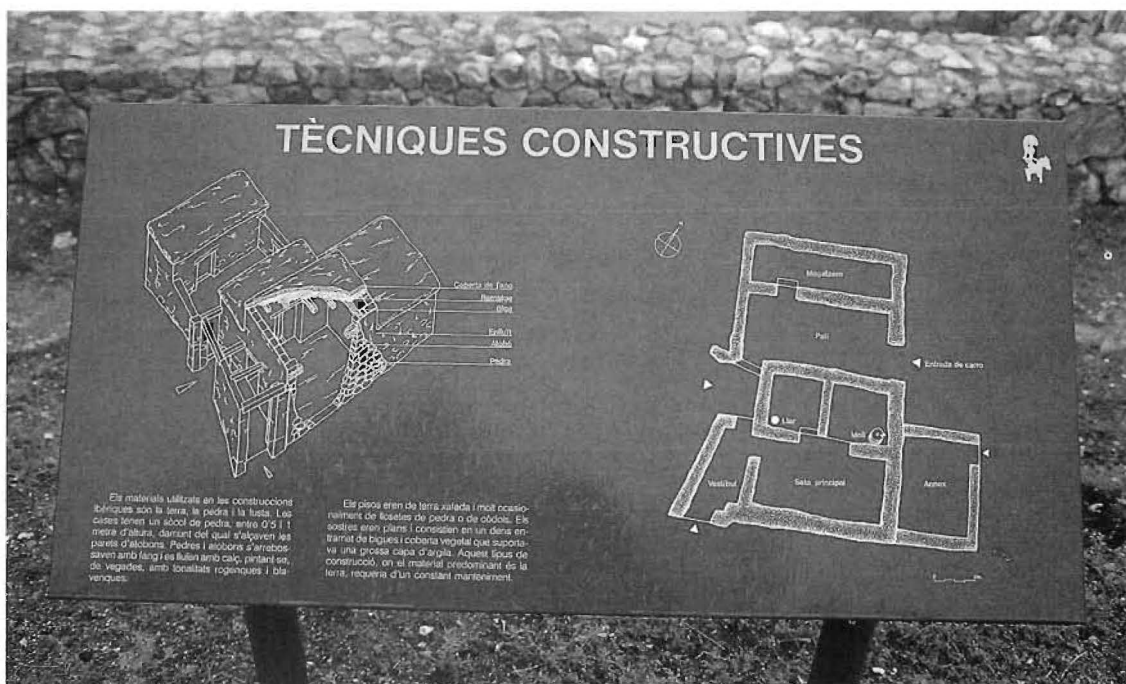


B

Lám. X.— A: Vista de la cara sur de la Torre II, una vez restaurada. Año 1995.
B: Acabado del coronamiento de la muralla y de las torres. Año 1995.



A



B

Lám. XI.- A: Los obreros trabajando en el rejuntado de las piedras de la muralla y Torre III. Año 1995.
B: Cartel explicativo de las técnicas constructivas de la Casa 1. Año 1992.



A



B

Lám. XII.- A: Sondeo realizado en el ángulo de la Torre Este y el lienzo de la muralla. Año 1995.
B: Zócalo de la cara norte de la Torre Este. Año 1995.



A



B

Lám. XIII.— A y B: Vistas generales de la Casa II. Año 1995.



A



B

Lám. XIV.— A: Materiales *in situ* del departamento 250. Año 1995. B: Detalle de las trébedes del departamento 250. Año 1995.

